

Revista Mensual

EL PORTEÑO

Año II / N° 24 /
Diciembre 1983

\$a 32.—

ARGENTINA, BLANCO NUCLEAR

DESNUTRICION INFANTIL
GRANADA / NICARAGUA
GRAL. LEAL / REPRESION
GOROSTIZA / PERONISMO
CORTAZAR
MANICOMIO



Escriben: Augusto
Conte / Madres de
la Plaza / Horvath.

Cerdos y peces: Prostitutas
Correo de la Cárcel / Suicidas
Nueva música latinoamericana
Sección Gay.



MUNDO NUEVO

UN RELEVAMIENTO DEL PAIS
A TRAVES DE SUS CIUDADANOS

POR RADIO EL MUNDO FM 94,3 MHZ
TODOS LOS DIAS DE 7 A 11

CONDUCCION ENRIQUE MATAVOS

Y LA PARTICIPACION ESPECIAL DE

AUGUSTO BONARDO
JUAN BAUTISTA YOFRE
BLANCA REBORI
SALVADOR ROSSITTO
LUIS TORRES
ANGEL MARIO HERRERA
LEO VANES

JORGE MARCHETTI
REYNALDO BANDINI
ROMULO BERRUTTI
ALBINO GOMEZ
RAUL SANTANA
RUBEN ROTELA
EDGARDO BONZI

MANUEL REY MILLARES

COBERTURA DEPORTIVA: SERVICIOS ESPECIALES
DE TENIS TIE BREAK Y NOTIGOLF

MUSICALIZACION Y PUESTA EN EL AIRE:

JOSE I. SALEH

ASISTENTES: MIRTA PINTOS / TERESA TEDIN
URIBURU / ABEL GILBERT

PRODUCCION PERIODISTICA: ARTURO CAVALLO



RADIO EL MUNDO
FM 94,3 MHZ

EL PORTEÑO

Director

Gabriel Levinas

Jefe de Redacción

Miguel Briante

Secretario de Redacción

Gustavo Wagner

Prosecretario de Redacción

Fernando Almirón

Colaboran en este número

Eduardo Blaustein, José Federico Westerkamp, Jorge Di Paola Levin, Augusto Conte, Gerardo Yomal, Rodolfo H. Terragno, Lucía I. Edelman, Diana R. Kordon, A. Becquer Casabelle, Nacuinán Saez, Hugo Monzón, Ricardo Horvath, Gavo Levner, Salo Levinas, Ernesto Tiffenberg, Enrique Symns

Coordinación

Eduardo Rey

Arte y Diagramación

Jefe Alfredo Baldo

Colaborador

Oscar Tutasoski

Fotografía

Daniel Jurjo

Corresponsales

Nueva York: María Eugenia Estensoro. Inglaterra: Christopher Jones. Polonia: Rajmund Kalicki. España: Humberto Rivas. Italia: Oscar Bony. Senegal y África: Frédérique Van Bemmlen. Washington: Daniel Levinas. París: Oscar Caballero. Noruega: Inés Herdoy y Audun Wik. Nación Kolla: Asunción Ontiveros Yulquilla. Suecia: Christian Kupchik. Méjico: Ernesto Tiffenberg. Israel: Edgardo Krawiecki.

Corrección.

Susana Villalba

Diseño Tapa

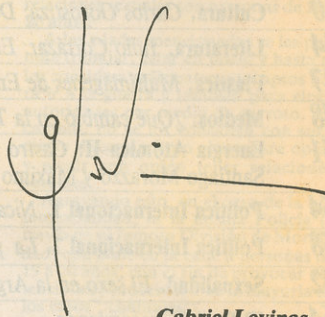
Alfredo Baldo

El Porteño Revista Mensual, Editada por el Porteño S.A. Cochabamba 726, tel. 26-0634, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en Aleman 25 de Mayo 626, Capital. Fotocomposición FA.VA.RO. Av. de los Patricios 1937, Capital Federal. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior SADYE. Dirección: Gabriel Levinas. Diciembre 1983.

CARTA DEL DIRECTOR

Este número no necesita presentación: habla por sí solo. Sí, en cambio, hay un aspecto de nuestra realidad que quiero comentar. Me refiero a la repercusión que tuvo el beso que **El Porteño** utilizó como parte de su campaña publicitaria del número pasado. Este beso causó molestias a transeúntes poco habituados a verlo en tamaño dinosaurio y generó polémicas en ciertos locutores represores (y reprimidos), que encontraron en él la oportunidad de descargar su furia contra nosotros. Pero pensamos que, de cualquier manera, cuando el río suena, agua trae. Y tenemos la suficiente capacidad de duda como para reconsiderar los hechos: entendemos que nuestra libertad termina cuando hemos herido a alguien y parece que esta vez lo hicimos y no me refiero a nadie que esté en edad de merecer, o que ya haya merecido, sino a aquellos chicos que son hijos de una sociedad reprimida y pacata que no sabe prepararlos para el amor, una sociedad que no se banca un beso.

A ellos, perdón



Gabriel Levinas

SUMARIO

- 6** Salud infantil. *La República desnutrida*, por Eduardo Blaustein.
- 12** Energía atómica. *Argentina, blanco nuclear*, por José Federico Westerkamp, Jorge Di Paola Levín y Gabriel Levinas.
- 19** Augusto Conte. *Comisión bicameral, ¿por qué?*
- 20** Militares. *General de Brigada (RE) Jorge Leal: "El peor gobierno democrático es mejor que uno de facto"*, por Gerardo Yomal.
- 24** Anticipaciones. *La derrota electoral del peronismo*, por Rodolfo H. Terragno.
- 25** Universidad. *Andrés Delich: "Estamos cansados de la violencia"*, por Fernando Almirón.
- 28** La página de las madres. *Aparición con vida: Primero un grito, después una bandera.*
- 29** Salud mental. *Neuropsiquiátrico de Patagones: Una puerta abierta*, por Fernando Almirón.
- 33** Informes. *Represión: Los efectos psicológicos*, por Lucila I. Edelman y Diana R. Kordon.
- 37** Fotografía. *Periodismo Gráfico Argentino*, por A. Becquer Casabelle.
- 40** Cultura. *Carlos Gorostiza: Destapar la cultura encubierta*, por Miguel Briante.
- 44** Literatura. *Julio Cortázar: El regreso intelectual*, por Ñacuñán Saez.
- 47** Plástica. *Multimágenes de Emilio Renart*, por Hugo Monzón.
- 48** Medios. *¿Qué cambió en la T.V. argentina?*, por Ricardo Horvath.
- 51** Energía Atómica II: *Castro Madero: La represión ideológica de la CNEA*, por Carlos Calle, Santiago Morazzo y Máximo Victoria.
- 54** Política Internacional 1. *Nicaragua: Los marines se preparan*, por Salo Levinas y Ñacuñán Saez.
- 58** Política Internacional 2. *La política de Reagan*, por Ernesto Tiffenberg.
- 62** Sexualidad. *El sexo en la Argentina (Epílogo)*, por Enrique Symns.
- 64** El Porteño recomienda.
- 66** El Gato Montés.

CARTAS DEL LECTOR

Buenos Aires, noviembre 11 de 1983.

Señor Director de EL PORTEÑO

La carta adjunta fue entregada personalmente en la redacción de la revista HUMOR, cuyo número 114 apareció casi enseguida. Pudo haber sido incluida en el número 115, pero... HUMOR no la publicó. Y, si bien creemos que la vía lógica para cuestionar expresiones vertidas en un determinado medio es ese mismo medio, nos negamos a guardar silencio. Porque la carta, dirigida tanto al autor de la nota en cuestión como a los responsables de HUMOR y especialmente a sus lectores, refleja el sentimiento de muchas personas, además de quienes la firmamos. ¿Querrá usted difundirla? Eso esperamos. Cordialmente.

Rosa Dror Alacid
Ana María Sanllorenti

Buenos Aires, octubre 24 de 1983

A los responsables de HUMOR, a Luis Gregorich, a los lectores.

Dos razones nos mueven a escribir esta carta, vinculada con el artículo de Luis Gregorich publicado en el número 113 de la revista: 1) nuestra profunda discrepancia con algunos de sus conceptos; 2) el riesgo de confusión, error o arbitrarias interpretaciones que a nuestro juicio pueden derivar de esos conceptos en torno de un tema particularmente delicado, sobre todo cuando quien los firma es un profesional sin duda respetado, y cuando, además, son difundidos por un medio cuyos numerosos lectores buscan no sólo información sino también, a menudo —en especial los muy jóvenes—, cierto grado de orientación.

Desde su llamativo título, "¿Qué hacer

con las Madres de la Plaza?", hay en la nota más de una expresión que produce tanto malestar como asombro. Includo entre los destacados en tapa y en los correspondientes avisos gráficos, ese título parece decir algo como: ¿qué hacer con este fardo? ¿qué hacer con esta brasa que nos quema las manos? Aunque Gregorich sugiera que la frase, y la idea, surgen de la calle —"una pregunta queda flotando en el ambiente", dice—, y aunque admita la probabilidad de "que la pregunta esté mal planteada", es él quien la plantea en esos términos, realmente irritantes: ¿por qué no la plantea desde el vamos como lo hace luego dentro del texto?

Al margen del porqué, la pregunta, y más aún su contenido, resulta lamentable. Diferente habría sido preguntar qué hacer junto con las Madres de la Plaza y, por cierto, junto con todas las

organizaciones, todos los grupos, todos los individuos que defienden los derechos humanos. Porque no hace falta ser madre o padre o familiar o amigo de un desaparecido, un secuestrado, un torturado, un asesinado, para exigir justicia y luchar por impedir que el crimen se repita: mientras no comprendamos la terrible, siniestra magnitud de lo que hemos vivido y todavía vivimos, mientras no asumamos una firme conciencia colectiva, mientras no nos unamos contra la impunidad, ninguno de nosotros —próximos o ajenos— estará verdaderamente a salvo.

Tras un breve comentario acerca del desdichado episodio de semanas atrás dentro y fuera de la CGT R.A., la introducción del artículo abre dos interrogantes: “¿Cómo calificar el hecho?” “¿Se trató de una ‘provocación’ de las Madres o de un gesto de irritada intolerancia?”. En cuanto al primer interrogante, no hay más que una respuesta: el hecho se califica por sí solo. El segundo interrogante, que desemboca en el título de la nota, y en apariencia recoge —como ese título— voces de la calle, insinúa la posibilidad de una “provocación” de las Madres.

Y aquí, la respuesta es una nueva pregunta: ¿por qué un periodista inteligente, lúcido, consciente, de sobra informado, se hace eco de voces que no pueden ser sino las voces de la provocación **contra** las Madres de Plaza de Mayo y cuanto esas mujeres —y quienes las acompañan— representan?

Cuando alude a las madres, esposas, hijas de los muertos por la guerrilla, y las distingue de las Madres de Plaza de Mayo, Gregorich reconoce diferencias, pero aún al hacerlo parece olvidar que **desaparecido no significa, necesariamente, muerto**: quienes reclaman por los desaparecidos no están esperando cadáveres para sepultarlos. Dar por muerto sin más a un desaparecido —según quiere decretar el “documento final”— sería casi como autorizar su asesinato, y nadie, ni madres, ni padres, ni familiares, ni amigos, ni conocidos, **nadie que respete la vida** puede aceptar semejante actitud.

En otro párrafo, Gregorich señala que, “una vez instalado el régimen democrático”, “ni siquiera las Madres de Plaza de Mayo podrán estar a salvo de cometer errores políticos o, lo que es lo mismo, de enfocarse en su lucha con análoga inflexibilidad a la empleada en tiempos del proceso militar”. En cualquier tiempo, y en cualquier circunstancia, la defensa inflexible de una causa justa no es un error político sino un legítimo derecho, cuya plena vigencia debe estar garantizada por el régimen democrático que todos deseamos.

Casi a continuación, Gregorich considera necesario aclarar que la lucha de las Madres “fue justa”. ¿Fue? ¿Basta entonces votar el día 30 —con desaparecidos y proscriptos que no irán a las

urnas— para que esa lucha deje de ser justa? La lucha de las Madres —y de cuantos la comparten— **fue, es y seguirá siendo justa**. Y no sólo justa: **necesaria**. Para llegar al fondo del problema —caso por caso—, con todas las respuestas, con el castigo —uno por uno— de todos los culpables, y para que **nunca más desaparezca nadie**, para que **nunca más la vida sea violada**.

Gregorich subraya, luego, que las Madres “**pueden convertirse en constructoras hábiles del edificio democrático, aunque es bueno que sepan que también pueden contribuir, sin quererlo, a su derrumbe**”. ¿Qué significa exactamente esta advertencia, cuyo tono recuerda el de tantas otras que, oídas hasta el cansancio en los últimos tiempos, agitan el fantasma de la “destabilización”? Si el edificio de marras es auténticamente democrático, mal pueden contribuir a su derrumbe quienes, en ejercicio de esa democracia, continúan luchando por lo que se les debe. Lo que se nos debe, lo que se debe a nuestro pueblo. Porque la lucha de las Madres nos concierne a todos, damnificados o no. Y porque, afortunadamente, ellas ya no están solas. Más adelante, Gregorich propone institucionalizar las organizaciones de derechos humanos, excluyendo sin fundamento sólido a las Madres de Plaza de Mayo, cuya acción, en efecto, “no admite encuadramiento ni parcialización alguna”. Ignoramos a qué tipo de institucionalización se refiere, pero entendemos que **ninguna** de las organizaciones creadas para la defensa de los derechos humanos admite encuadramiento ni parcializaciones, y tampoco, en consecuencia, aportes pecuniarios estatales. Si creemos que merecen el “apoyo permanente y sistemático” del Estado, que, además de responder íntegramente, sin reservas ni demoras, a sus reclamos, puede y **debe** facilitar su tarea en todos los aspectos. Y también el apoyo de la comunidad entera, que es la indicada para acompañar solidariamente —incluso en el orden pecuniario— esa tarea.

El país no se agota, como concluye Gregorich, con los miles de desaparecidos. Ni se agotan —agregamos— las desapariciones. El derecho a la vida implica desterrar todas las formas, gruesas y sutiles, de desaparición que padecemos y aún padecemos: sin pan, sin trabajo, sin salud, sin techo, sin escuela, sin igualdad de oportunidades, sin dignidad, sin solidaridad, sin libertad, sin independencia, sin justicia, sin ética, no hay vida. Y luchar por la vida es luchar tanto por los desaparecidos como por cada una de estas condiciones básicas, esenciales. La lucha es una sola, de todos, para todos. Y no cesa ni pierde su sentido al pasar de un gobierno de facto —de una tenebrosa dictadura— a uno elegido por la mayoría: la democracia es en sí misma, debe ser, el espacio natural de toda lucha honesta por una sociedad y un

mundo mejor, por nuestro crecimiento como seres humanos y como nación.

Rosa Dror Alacid
Ana María Sanllorenti

Sr. Gabriel Levinas

Debo felicitarlo por su lucha a favor de las libertades individuales, contra toda represión y contra la discriminación por razones de sexo. Es realmente admirable.

Quisiera aclararle que la represión en esta Ciudad de Buenos Aires (y en todo el país) no se centra solamente como consecuencia de los edictos policiales. Tanto o más grave es la actual redacción del art. 125 inc. 3 del Código Penal. Dicho artículo penal considera que existe corrupción en cualquier tipo de relación sexual con personas de 19 a 20 años.

Este inciso 3, que en años anteriores fue suprimido, en el año 1976 por la ley 21.338 se agregó en su redacción actual.

¿Sabe Ud. la cantidad de personas que se encuentran procesadas y detenidas por haber tenido o intentado tener relaciones sexuales con personas de 19 a 20 años?

A las edades mencionadas se les permite trabajar, estar en juicio y hasta se los considera suficientemente aptos para ir a la guerra y también para elegir autoridades por medio de su voto. En cambio, no se los considera con suficiente discernimiento como para optar y elegir con quién tener relaciones sexuales.

Agravando esto, en el caso de la homosexualidad, es la misma Policía (a través de su famosa División de Moralidad) que pone en la calle a personas de 19 a 20 años, con el fin de provocar detenciones y procesos. Y en la mayoría de los casos “chantajes”.

Sabrá Ud. que este inciso del artículo que le comento, está casi pura y exclusivamente dirigido para reprimir al homosexual. Y que la mayoría de los jueces se sienten “orgullosos” de su aplicación.

Se da así la paradoja que una persona de 19 a 20 años, es madura para entrar al cine o teatro, para salir de noche, para casarse, pero no para tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo. Ya que el inciso de este artículo, pocas veces se ha aplicado a las relaciones heterosexuales.

Además es importante saber que el delito de corrupción es uno de los pocos delitos “formales” de nuestra legislación. No es necesario el “dolo” o intención de cometerlo (es decir de corromper) o es indiferente si el “menor” estaba o no “corrompido”. Basta y sobra algún tipo de relación sexual, para configurar el delito. Así también indicar, por ejemplo, al menor cuáles son los lugares que frecuentan los homosexuales

Continúa en pág. 23.

La República desnutrida



Negado en su verdadera dimensión por el gobierno del Proceso y de pronta solución según la promesa del presidente Raúl Alfonsín, el problema de la desnutrición infantil se revela mucho más grave de lo que podamos imaginar. Cifras, datos y testimonios, informan sobre esta urgente realidad.

Con esta otra visión de lo que son las estadísticas podemos rever enfermedades que se dan en nuestro país, que también Rodríguez Campoamor las incluye en el problema de la desnutrición. Así, el bocio endémico que según este médico se da en Mendoza, Salta, Tucumán; así, los casos de marasmo ("extremado enflaquecimiento del cuerpo", según el diccionario); así las anemias, que afectan —por ejemplo— al rendimiento escolar.

Provincia de Jujuy, "El futuro de la niñez está asegurado", dice un folleto informativo del Gobierno Provincial. Efectivamente, la situación ha ido paliándose parcialmente, aunque Jujuy no llega a la situación existente en Neuquén en donde doce años ininterrumpidos —desde antes de Ciénega hasta hoy— de un plan sanitario mínimamente coherente consiguieron reducir la desnutrición infantil a un 11,6. Según las fuentes oficiales la Asistencia Alimentaria con leche subió de 76.000 kilos a cerca de 300.000. La mortalidad infantil se redujo de un 84 a un 48 por mil. Los nacimientos vivos, de 15.000 a 16.000. 16.034 alumnos atendidos nutricionalmente en comedores escolares (1980), contra 5.566 (1976).

Las amenazas son múltiples. No alcanza el lamento en función de que "nosotros... que éramos el país de la carne y el trigo", porque el problema no se acaba en el reparto de leche y cereales. En épocas mejores que la actual, no es difícil, se hicieron planes y programas serios, pero por lo general parciales. En la revista *Medicina y Sociedad* (enero-abril de 1982), se pueden leer mensajes de quienes fueron responsables de la salud pública en las últimas dos décadas. Bernabé Cantlón, quien fuera subsecretario de Asistencia Social en los años 65/66, declara: (durante nuestro mandato) "Se intensificó la campaña educativa para lograr que más madres dieran el pecho a sus hijos, de modo de evitar la mal nutrición y las diarreas, causas fundamentales de la morbi-mortalidad infantil... cada día se demuestra con mayores razones que el niño amamantado presenta un desarrollo afectivo mucho mejor y se alejan las posibilidades de trastornos emocionales". Según un cuadro presentado por Cantlón, el índice de mortalidad infantil en todo el país, había bajado de un 88,2 por mil de 1960, a un 52,2, en el 66.

"El Ministro dice que no hay desnutrición pública y las estadísticas le contradicen palmariamente", nos comentan en el Hospital de Niños. "Si no hay más datos no es por falta de preocupación de médicos o pediatras, sino porque el tema no ha sido abordado por el Gobierno. No ha existido la decisión política de hacerlo", dice O'Donnell. Una médica del hospital Penna insiste: "Cuando el Ministro de Salud Pública dijo que en el país la desnutri-

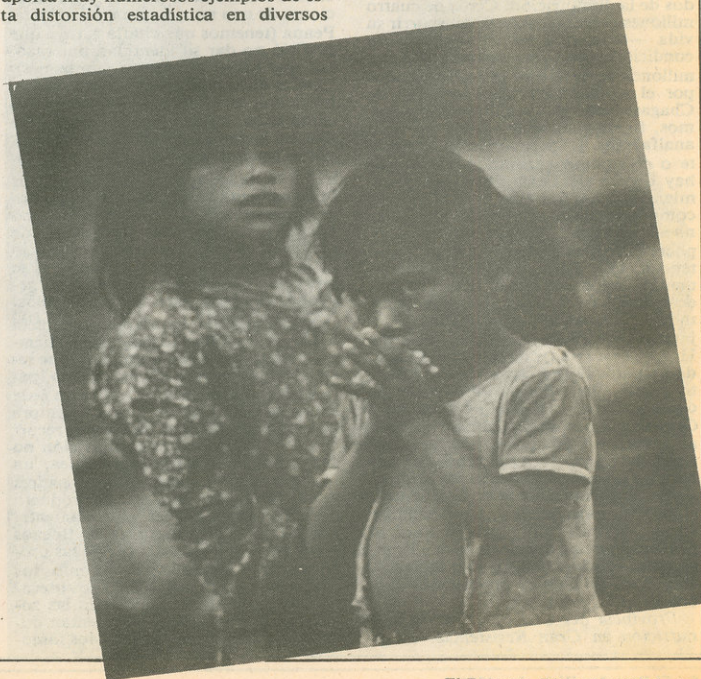
ción era un fenómeno inventado, el director del Hospital de Tucumán y todo el cuerpo médico aclararon, en un artículo aparecido en los medios de comunicación, que el 70 % de internados en ese centro padecía síntomas de desnutrición".

El genocidio silencioso

Rescatamos algunos párrafos de un artículo de José Carlos Escudero, profesor de Medicina Social en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco (México): "La aplicación de ciertas técnicas estadísticas sencillas que se han desarrollado en las últimas décadas podría darnos fácilmente parámetros numéricos del "genocidio silencioso" que sufre gran parte de la población humana, y que se debe en gran medida a la mala nutrición, con su variante de desnutrición. Que estas técnicas no se utilicen masivamente en la actualidad debe verse como un plan de ocultamiento deliberado de una verdad desagradable por parte de muchos gobiernos nacionales. Después de todo no es lo mismo afirmar —utilizando un método de información costoso e inexacto— que la mortalidad infantil de El Salvador en 1967 fue de 63 por mil, cuando otro método de medición más barato y aparentemente más exacto reveló que era de 118 por mil". Escudero aporta muy numerosos ejemplos de esta distorsión estadística en diversos

países latinoamericanos. Por prudencia, o para cubrir suspicacias, recogemos otras fuentes, Néstor Rodríguez Campoamor en un texto de estudio de Medicina: "Uno de los estudios sobre este tema más conocido lo constituye el realizado por investigadores del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá, quienes estudiaron los datos de registro de mortalidad de niños en cuatro localidades de Guatemala y los compararon con los datos recogidos retrospectivamente, durante el estudio. De las 222 defunciones registradas, ninguna se refería a causas nutricionales, en contraste con el estudio que descubrió que de los 222 casos, 40 se debieron a un síndrome pluricarenal de la infancia".

También Alejandro O'Donnell nos confirmaba la sospecha: "Cuando usted pregunta a nivel oficial le contestan con tasas de mortalidad. Es cierto que hay una interrelación, pero ese es más un mecanismo de países mucho menos desarrollado que el nuestro; aquí hay mayor asistencia médica y más médicos por habitante. Lo que pasa es que en un diagnóstico médico se pone 'neumonía' pero no se pone 'desnutrición'. El pibe desnutrido se cura la diarrea o la neumonía y después, en la casa que la recuperación se la arregle Magoya. Un desnutrido grave demora 4 ó 5 meses de internación lo cual es imposible para nuestros hospitales por la carencia de infraestructura".



No había que ser un lince para intuir el macanazo. Para elaborar esta nota una de las fuentes que utilizamos fue la recorrida por las Casas Provinciales que funcionan en nuestra Capital. En unas cuantas pudimos extraer datos —se agradece—, mientras que en otras cuantas nuestra labor se vio entorpecida por algún recelo o la más sencilla falta de estadísticas, provenientes de las respectivas zonas del interior del país: Citábamos al Chaco. Nos había sorprendido el 19,3 % en las tasas de mortalidad infantil en función de “otras causas de morbilidad y mortalidad perinatales”, el 15,1 % por “enteritis y otras enfermedades diarreicas”, el 14,4 % por “afecciones anóxicas e hipóxicas”; todo eso frente a un sincero —aunque remilgado— 7,6 % de avitaminosis y deficiencias nutricionales. “Lo que debemos tener en claro” —dice J. C. Escudero— “es que un enorme porcentaje de las ‘neumonías’, ‘parasitosis’, ‘sarampiones’, ‘tuberculosis’, que están malamente contabilizadas en las estadísticas corresponden a la interacción entre estas etiquetas médicas con un terreno institucional desnutrido; y que la enfermedad no se hubiera producido o hubiera tenido manifestaciones más leves si las sociedades donde esto ocurrió hubieran tomado la económica y sensata decisión de alimentar a sus integrantes”.

En la Argentina 25.000 niños mueren al año por problemas derivados de la desnutrición. Cerca de cuatro millones de personas ven transcurrir su vida —o la vida les transcurre— en condiciones de subsistencia. Unos tres millones se cree que están infectados por el agente transmisor del mal de Chagas. Entre estos millones de anónimos, figuran un millón doscientos mil analfabetos. La preocupación, el debate o el espanto generados por lo que hay dentro de estas cifras recién comienzan a hacerse efectivos dentro del compendio de revisiones críticas hacia nuestra realidad. Ya han habido las hipocresías oficiales, los embates bien intencionados pero ideologizados, las manipulaciones electoralistas. “Cuando se habla de desnutrición, se habla de miseria”, resume serenamente Alejandro O'Donnell, Jefe de la Sala 1 del Hospital de Niños, director del Centro de Estudios Sobre Desnutrición Infantil y con una importante experiencia dentro y fuera del país en relación a Organizaciones internacionales ligadas al tema. Remarcamos una segunda reflexión del doctor O'Donnell que nos da pie a posteriores matizaciones imperiosas en torno al tema de la desnutrición: “En todo esto hay implicaciones éticas y morales muy graves. Pero lo primero que hay que decir es que la cosa no se resuelve con un solo enfoque, sino con un planteo multisectorial y una decisión política”.

Provincia del Chaco: 43 % de desnutrición en Gran Resistencia. En el

Chaco interior hubo, en 1981, 14.831 nacidos vivos y 813 fallecieron antes del mes. La mortalidad infantil tardía supera en zonas del interior de la provincia en un 20 % las cifras de la capital. En el interior del Chaco viven bastante menos de medio millón de personas, de las que 240.372 se dispersan en poblaciones de menos de mil habitantes y el resto es población definitivamente rural. De 11.359 viviendas censadas, 8.641 están catalogadas oficialmente como “regulares o malas”. Las “buenas”, pueden ser las construidas con material o con chapas. No hay agua potable en el 68 % de las casas. No hay eliminación sanitaria de basuras en el 64 %. No hay eliminación sanitaria de “excretas” en el 71 %. Según otro censo hecho en el 82, un 55 % de los niños no fueron vacunados. Chaco es considerado una provincia de notable riqueza natural.

Leche materna, alcohol paterno

De acuerdo, la importancia del período de lactancia es enorme. Tanto la madre embarazada como el niño en pleno crecimiento y desarrollo de tejidos necesitan mayor cantidad de nutrientes por unidad de peso que en otros estados fisiológicos. Veamos cómo la realidad trasciende el mero encuadre teórico de la situación. Declaraciones de una nutricionista del hospital Penna (tenemos que citarla así, ya que prefirió no dar su identidad por razones que hacen a nuestras sinrazones): “Del análisis diario de los casos de desnutrición, sacamos datos tan concretos como estos: los de mayor frecuencia se dan en lactantes de un mes al año, y por lo general hijos de madres solteras.

El 70 % de los padres son alcohólicos (médicamente se les considera como tales si consumen un litro, o más, de vino por día). En bastantes casos se puede observar que el desnutrido no es hijo de la pareja actual, por lo que en él se presentan carencias que pueden ser generales también para los otros casos.

Por ejemplo, la ignorancia completa del grupo familiar; la mayoría del tiempo el niño lo pasa en la cuna sin que reciba estímulos para el crecimiento, para su fortalecimiento. A todo esto se le suma la falta real de dinero; siempre hablamos de familias de escasos recursos. Por lo general la desnutrición no surge por generación espontánea, un hijo desnutrido suele serlo de padres desnutridos. Son también el producto de madres carenciales afectivamente, por lo general emigradas a Buenos Aires por la pobreza propia de las provincias de origen, que —como los hombres— terminan en trabajos precarios con ingresos mínimos. En las zonas rurales los padres se ausentan durante la mayor parte del año, los famo-

sos peones-golondrina, dejando al niño en manos de sustitutos maternos”.

Provincia de Formosa. La tragedia —quizás ya esté demás decirlo— es anterior a las inundaciones. Mortalidad neonatal (hasta el mes de vida): 15,7 por mil. Mortalidad infantil: 40,7 por mil. Mortalidad materna: 2,10 por mil. Las mismas “enteritis”, “neumonías”, “afecciones anóxicas e hipóxicas” que se suman a las avitaminosis y deficiencias nutricionales en las causas de mortalidad infantil. Un 10,6 % para las “otras causas” no especificadas oficialmente. En 1977, 11.475 nacimientos vivos, 6.453 de ellos “ilegítimos”. Sobre un total de 10.567 partos: 1.871 fueron atendidos por médico; 2.915 por partera; 4.840, por comadre; 52 partos domiciliarios. Censo habitacional en 1980: un 14 % de viviendas precarias, un 29 % de ranchos. Oficialmente, lo demás son “casas”.

Hospital de Niños, nuevamente. Una estadística que nos proporciona el doctor O'Donnell y que parte de cien niños desnutridos atendidos en el centro. Se calcula que antes de la internación de la que parte el estudio, cada niño arrastra un promedio de 2,3 internaciones anteriores. Los cien niños suman un total de 6.000 días de internación, el equivalente económico al sueldo anual de 70 enfermeras, o también a la suma de 140 salarios anuales de asistentes sanitarios.

Yendo de la cama a la villa

“En Ingeniero Budge viven los chicos con una fiebre de 37 grados todo el día. En Puento la Noria, de cien muestras obtenidas de leche del biberón, 49 están contaminadas. Las familias que no tienen heladera dan a los niños leche no apta 18 días al mes. Hierven la leche, pero el entorno es espantoso, en ese ambiente infectado es imposible preservar nada”. Todos nuestros entrevistados coinciden en una cosa: no es cuestión sólo de alimentos, o de leche. Influyen, además, el poder adquisitivo, el entorno ambiental, la ecología, la cultura, la educación. Más testimonios de la médica del hospital Penna: “El factor educación es preponderante. Se pudo apreciar en pacientes observados que la mayoría de los niños desnutridos son hijos de madres analfabetas o con la primaria incompleta. En casos de hijos sanos, las madres tenían secundaria incompleta o completa e ingresos familiares de unos 4.000 pesos. Pero en la mayoría de los casos graves, los niños son retirados por las madres antes de finalizar la terapia ya que trabajan y no pueden acudir al hospital; el desnutrido reincide con frecuencia”.

El desnutrido sale precariamente de la cama del hospital y vuelve a la villa.

“Ahí todo es feo, misero, sucio, sepiá. Mientras que cualquier hijo de nuestra clase media, aunque viva en un cuchitril de un ambiente, está en una cuna rodeada de colores, de colgantes, de cosas lindas”, nos dice Alejandro O'Donnell, refiriéndose a la importancia del entorno cultural. Y es que en torno a la cuestión cultural se desarrolla uno de los máximos debates derivados del tema de la desnutrición: las secuelas psíquicas e intelectuales.

La Matanza, la oligofrenia

Partido de La Matanza. En un informe del Servicio de Paz y Justicia se dan los resultados de una investigación elaborada sobre cien niños desnutridos. Del centenar, 75 presentaban trastornos de aprendizaje y de conducta. El 50 % tuvo repeticiones recurrentes. El 13 % fue derivado a escuelas especiales o grados de recuperación. Dice el informe: “Se vio la existencia de un tipo de deficiencia mental característica como seudo dipropenia u oligofrenia evitable. Tiene su causa en las condiciones sociales en que se desenvuelve el crecimiento y desarrollo del niño”.

La opinión de José Carlos Escudero: “Las alteraciones del desarrollo psicomotor provocadas por la mal nutrición entran en un terreno donde las cosas son más discutibles. Existe una evidencia incontrovertible de que la desnutrición provoca retrasos en la formación y cambios en la estructura del tejido nervioso, y la observación empírica es categórica en señalar retardos en el desarrollo motor. Se ha comprobado asimismo que la desnutrición genera apatía y abulia. Sin embargo, hay que hacer notar que un desnutrido que forma parte de una familia de desnutridos recibe muchas más limitaciones que la falta de comida: un entorno desestimulante y destructivo. Diferenciar el peso de estos componentes en el resultado final es tarea difícil”.

Una visión más directa desde el hospital Penna: “En un hospital del conurbano bonaerense se atienden entre 20 y 25 casos de desnutrición por un día a la semana, la mayoría, lactantes. Estos presentan características visibles, inclusive para aquellos que desconocen el tema, son apáticos, con sensación de abandono, ojos tristes, llanto angustiado y suave, sin violencia, más bien inactivos. Es difícil crear vínculos afectivos con ellos por una posición constante de autodefensa. Suelen tener un color de pelo rojizo, el vientre globoso, miembros con claros signos de raquitismo, piel terrosea, como si estuviera constantemente sucia. (Para el lector amante de un cientificismo duro, el Dr. Puppi, Jefe de la Cátedra de Nutrición en la Facultad de Medicina de la UBA, nos enseñó a diferenciar tres grados de desnutrición. Grado 1: 20 % de des-





censo en el peso. Grado 2: 30 % de descenso. Grado 3: el cuerpo pesa la mitad de lo normal).

En la Casa de Catamarca no pudimos obtener datos: Nos proporcionaron amablemente muchas carpetas menos la de salud (finalmente estimaron que se la habría llevado el director). Mientras esperábamos la carpeta de salud, hojeamos diarios de aquella provincia. Las tapas de *El sol* y *La Unión*, comentaban los nombramientos de Alfonsín. En las páginas interiores, fotos de miserias y notas sobre la falta de agua y asistencia sanitaria. Felizmente, Alejandro O'Donnell nos dio varias cifras estadísticas que concio de memoria. Catamarca: en las escuelas rurales lejanas a centros poblacionales, 86 % de desnutrición; en las de fácil acceso, 53 %; en la capital de la provincia: 36 %. También nos informó O'Donnell que en Santiago del Estero hay un 48 % de desnutrición; que entre Salta, Jujuy y La Rioja se suman 400.000 desnutridos. En Gran Rosario, un 37 % (Rosario Norte) y un 28 % (Sur). Ya que hablábamos de La Matanza: 28 % de desnutridos.

Hemos ido del Chaco a Jujuy, de Jujuy a Formosa, a La Matanza, a Neuquén (en donde los mapuches siguen "reservados" en materia asistencial, como lo están tobos o matacos en el Chaco. Aunque aquí el tema es aún más diferenciado). Queda la desnutrición dentro del perímetro de la General Paz, bien cerca del Obelisco. Hablábamos en el anterior número de *El Porteño* de las condiciones de vida misérrima en el barrio de los "Sin techo" (Belgrano-Saavedra). Hablábamos de una Casa de Drácula habitada por dos jóvenes desnutridos, la chica a punto de parir. Quedan las ollas populares. Araoz 1076, parroquia de Nuestra Se-

ñora de la Consolación. Por allí pasaron hasta 235 personas por día para comer. Niños, ancianos, mujeres solas y algunos trabajadores que a la vuelta de sus "changas" eventuales se atreven a participar en la polenta o el guiso, superando las vergüenzas. Sergio Machado, secretario de Cáritas, cuenta que las personas que acuden a la olla son a menudo ocupantes de los edificios abandonados de Jufre y Acevedo, la calle Gurruchaga, etc. (Squatters Porteños, II). Comenta también que en esas viviendas no reinan, para decirlo delicadamente, las mismas pautas culturales-sexuales que consideramos normales. Los chicos comen en la olla, y luego "se van por ahí". Dicen que en Gurruchaga 1091 vive un matrimonio —él, policía— con 17 hijos.

PAN, para los que no tienen nada

Un respiro. Estamos al menos en el período de las esperanzas. El tema de desnutrición se ventiló lo suficientemente en la campaña electoral. Se habló de las proteínas que les han sido arrebatadas a nuestros niños en estos últimos años, de la irreversibilidad de los daños producidos. En este sentido cabe una pequeña rectificación técnica. "Aquí la deficiencia es calórica y no proteica" —nos matiza O'Donnell— "Falta también el hierro. Y es una alegría que la deficiencia sea calórica, porque es mucho más fácil repartir cereales y aceites (calorías), que huevos o carne (proteínas)".

Pero a lo importante. Estamos a las puertas del PAN (Plan Alimentario Nacional) propugnado por el radicalis-

mo, al que se presentó como remedio inmediato para nuestra República desnutrida. Se entiende periodísticamente que en una campaña electoral se aceptan amablemente muchas simplificaciones, a las que se toma como simples líneas maestras de un programa de gobierno. Una vez pasado el momento electoral, pasemos a las primeras reflexiones un poco más sosegadas. "Sé perfectamente que el doctor Alfonsín tiene la mejor voluntad en torno a la solución que necesita el problema de la desnutrición", —dice el dr. O'Donnell— "pero no hay soluciones nutricionales puras. No necesariamente el reparto de alimentos se traduce en mejoras de nutrición por diferentes motivos". Entre estos motivos, citaba O'Donnell algunas reacciones como las del intercambio de productos recibidos en función de urgencias imponderables ("lo cual no es en absoluto condenable"). El Dr. Puppi, en su conversación, refería el caso de reparto de alimentos en algún punto del Africa: "Los negros usaban la leche en polvo para blanquear las paredes de sus casas". Parecen totalmente subsidiarios, pero los imponderables son muchos y es por eso que la "desnutrición" no se acaba en dar el pan y desaparecer. "El PAN hay que hacerlo y a muerte" —certifica O'Donnell— "Quien debe organizar este tipo de programa es la comunidad organizada y no, por ejemplo, los hospitales aisladamente". O'Donnell, aunque un tanto escéptico acerca de nuestra madurez para convertirnos en "comunidad organizada", habla de todo tipo de entidades, cooperativas de consumo, etc.

Lo de siempre en estos días. Esperanzas versus Escepticismo. La Pelea del Siglo. En la entrevista con el Dr. O'Donnell nos había quedado el mosqueo de sus primeras palabras: "Siempre ha habido, existe y existirá desnutrición en la Argentina".

—Doctor, después de lo que hablamos y de la posibilidad de un PAN acompañado por otras grandes medidas globales, ¿aún es imposible acabar con la desnutrición en nuestro país?

—Mire, en Estados Unidos hay chicos marginados, maltratados, desnutridos. En Cuba, con la tasa de mortalidad infantil más baja de Latinoamérica, que casi iguala a la de Estados Unidos, aún quedan desnutridos marginales.

—Bueno, pero fuera de la desnutrición "marginal"...

—Necesitamos mucho tiempo. Falta dos generaciones de buenas intenciones en este país para resolver el tema.

EDUARDO BLAUSTEIN

Fotos: Daniel Jurjo

Colaboraron en la elaboración de esta nota Cristóbal Castillo y Jorge Zanóni



MARILINA ROSS/ PIERO EN VIVO

PRESENTANDO SUS NUEVOS LP'S

MARILINA ROSS "A MIS QUERIDOS SERES"

PIERO "UN HOMBRE COMUN"



MICROESTADIO DE LA CIUDAD (ATLANTA)

HUMBOLDT 400

LOCALIDADES EN VENTA

PIERO

15 - 16 - 17 - 18 -
21 - 22 - 23 de diciembre

MARILINA ROSS

8 - 9 de diciembre

PIERO/MARILINA ROSS

25 de diciembre



LP. CBS 20.431 CASS. 60.431



LP CBS 20.432 CASS 60.432

ARTISTAS EXCLUSIVOS DISCOS CBS

ARGENTINA, BLANCO NUCLEAR

El título parece una típica exageración del periodismo amarillo. Algo que se nos antoja lejano (de la misma forma que en su momento nos hubiera parecido extraña la posibilidad de una guerra con Inglaterra) hoy, el Plan Nuclear lo hizo realidad: La sola posesión de la tecnología necesaria para construir un artefacto nuclear (el último anuncio de Castro Madero no es más que eso) nos convierte, en la eventualidad de una guerra entre las potencias, en uno de los blancos que deben ser destruidos. El no ser un país "confiable" y peor aún el ser considerado impredecible, nos hace más peligrosos que mono con gillette. A pesar de las afirmaciones empecinadas en convencer a la población acerca del uso pacífico del uranio enriquecido, Argentina se nego sistemáticamente a firmar compromisos en ese sentido.

El físico nuclear y luchador por los derechos humanos, José Federico Westercamp, el escritor y periodista (ex secretario de redacción de El Porteño) Jorge Di Paola Levín y Gabriel Levinas, escriben a pesar de que carecen, (según Castro Madero) de autoridad para oponerse.

la Repubblica domenica 2/lunedì 3 ottobre 1983

Morto un ricercatore in Argentina in circostanze oscure Reattore nucleare impazzisce

NEW YORK, 1 — Una reazione incontrollata in un reattore nucleare argentino alimentato con uranio arricchito ha provocato una esplosione di notevole potenza e la morte del ricercatore che stava lavorando a questo impianto sperimentale. La notizia è stata data oggi negli Stati Uniti dal "Washington Post".

L'incidente è avvenuto il 23 settembre a Buenos Aires ed ha coinvolto un ricercatore che da 14 anni conduceva le sue esperienze sulla fissione dell'atomo. L'Argentina non ha dato notizia ufficiale del fatto, ma è stata costretta a comunicare i dettagli del caso alla International Atomic Energy Agency, l'ente che a livello mondiale coordina la cooperazione in campo nucleare.

Il giornalista del *Washington Post* è riuscito a sapere che la reazione si sarebbe scatenata mentre il ricercatore stava lavorando sul combustibile del reattore (uranio arricchito); il fatto ha prodotto una emissione violenta ed incontrollata di energia che ha sottoposto il ricercatore ad una intensa esposizione alle radiazioni nucleari. In un millesimo di se-

condo si sarebbe innescata una reazione del tipo di quella che precede una esplosione nucleare vera e propria.

Dal momento che un reattore per usi civili non è adatto ad innescare il tipo di reazione di una bomba nucleare, non si è avuto pericolo di una esplosione di notevoli dimensioni. In ogni caso la potenza sprigionata sarebbe pari a quella di una esplosione di 4 libbre di "Tnt".

Le fonti interpellate dal quotidiano americano hanno sostenuto che l'operatore argentino è morto due giorni dopo l'incidente; è la prima persona ad esser vittima di un inconveniente in una centrale atomica.

L'incidente ha provocato grosse perplessità ed anche polemiche negli Stati Uniti, soprattutto nel mondo politico. La notizia dell'incidente è giunta poche ore dopo un voto di protesta della Camera dei rappresentanti per la superficialità con cui l'amministrazione Reagan offre combustibile nucleare ed assistenza a paesi — come l'Argentina — che poi non permettono un controllo sull'avanzamento della ricerca in campo atomico.

Armamentismo y energía Atómica III

Por José Federico Westerkamp

Las recientes declaraciones del presidente de la CNEA han tenido repercusión tanto nacional como internacional, lo cual se comprende, tratándose de un tema tan sensible, ya que se refiere a la posibilidad de que el país pueda lograr autonomía en la producción de uranio enriquecido.

Uranio "enriquecido" significa lo siguiente. El uranio que se encuentra en las minas naturales, es una mezcla de 99,3 % de uranio 238 y de 0,7 % de uranio 235; este último es el isótopo (de masa atómica 235) del uranio (de masa atómica 238). Ambos tienen en su núcleo, 92 protones, pero difieren en el número de neutrones: el U-238 tiene 146 neutrones, en tanto que el U-235 tiene 143 neutrones. El primero es "no fisionable", el segundo es "fisionable", vale decir, este último (235) puede dar lugar al fenómeno de la fisión nuclear, escindiéndose su núcleo en, por lo menos, dos partes al ser chocado por algún neutrón "lento". De allí que en los reactores de uranio natural (es decir, con el 0,7 % de U-235) sea necesario usar una sustancia moderadora, que frene los neutrones rápidos provenientes de la fisión, para que así, una vez frenados —o sea, lentos— puedan producir o estimular nuevas fisiones del U-235. La sustancia o material moderador es el agua pesada, D₂O, o sea, agua en la que los átomos de hidrógeno han sido reemplazados por átomos de deuterio, que es el primer isótopo pesado del hidrógeno (el segundo, es el tritio).

En otro tipo de reactores, los de uranio "enriquecido", se usa generalmente uranio 238 enriquecido en aproximadamente un 3 % de U-235. Estos reactores

usan directamente agua como moderador. Se ve, pues, que deben ser mucho más económicos que los anteriores, ya que el agua pesada constituye el 25 % del costo de capital de la usina. En cambio, en los reactores que emplean agua como moderador, el combustible, o sea el uranio enriquecido, es mucho más caro que el uranio natural, pues hay que pagar el costo del enriquecimiento más las ganancias. Los países que venden uranio enriquecido son EE.UU. y la URSS, Alemania, Holanda e Inglaterra, y Francia.

Según el anuncio, la CNEA estaría en condiciones de enriquecer el uranio. El anuncio fue hecho en forma teatral, con gran despliegue de publicidad, usándose todos los medios de difusión posibles, radios canales de TV y por supuesto, los periódicos, y se lo calificó de "trascendental", todo ello con sugerencias sobre la presidencia futura de la CNEA. En efecto, no es ningún secreto que el vicealmirante Castro Madero quisiera continuar en su cargo —a pesar de haber declarado que ya renunció al mismo— y que varios miembros de la plana mayor de esa institución así lo quieren. En particular, uno de ellos, el Cnel. Argüello ha asegurado que no solamente él mismo continuará como director de la Planta de Reprocesamiento (LPR) de Ezeiza, sino que también el vicealmirante continuará. Estas decisiones, por supuesto, dependen del presidente electo Dr. Raúl Alfonsín.

La razón por la cual la CNEA optó por los reactores de uranio natural, fue precisamente el no disponer de tecnología para enriquecer el uranio. De esa manera —se dijo— sería autónoma en cuanto al combustible. Quizás se olvidaron que, en cambio, se requeriría agua pesada para el moderador, en gran cantidad; en las usinas tipo CANDU —como la de Embalse— requieren unas 600 toneladas, lo que, al precio actual de unos 200 dólares por kilo de agua pesada, importa 120 millones de dólares. Por eso, hace unos dos años, se resolvió comprar la planta que se está instalando en Arroyito (Neuquén), comprada "lla-

ve en mano" a un consorcio Suizo-alemán, cuyo costo total se ignora; inicialmente se dijo que costaría alrededor de los 300 millones de dólares, pero parece ser que el total será varias veces mayor. Como de costumbre, no se ha informado sobre el costo, y la contratación se hizo sin licitación pública, es decir, al solo arbitrio de la CNEA.

No cabe dudas de que el tema del enriquecimiento del uranio es importante (el autor lo ha señalado en múltiples ocasiones, y también en artículos para EL PORTEÑO), sea para enriquecer el uranio natural, con lo cual se gana en rendimiento de la planta, sea para enriquecerlo al 3 %, con lo cual podrán usarse plantas de uranio enriquecido, y por lo tanto, bastará el agua natural como moderador (suele decirse "agua liviana", por oposición al agua pesada). Como se ve, el ahorro en moderador es fenomenal. Sólo se requiere que el costo del enriquecimiento no sea demasiado grande. De todos modos, ya se ha calculado que, así como el costo del agua pesada es un 20 ó 25 % del costo de capital de una planta de uranio natural-agua pesada, el costo de capital del combustible enriquecido en una planta de uranio enriquecido-agua liviana apenas alcanza al 5 % del costo de capital de la planta. Por consiguiente, si el enriquecimiento no es muy caro, se ve que, económicamente, conviene usar uranio enriquecido para producir energía. Pero para ello, conviene saber y poder enriquecer uranio, pues si no, su obtención tendrá que provenir del exterior. De allí la importancia del anuncio de Castro Madero.

Ahora bien; la técnica usada para el enriquecimiento es la de difusión gaseosa del hexafluoruro ("hex") de uranio, que se basa simplemente en producir la difusión de las moléculas a través de membranas semipermeables metálicas, durante cuyo proceso las moléculas que contienen U-235 pasan más rápidamente que las que contienen U-238. A través de una dada celda puede aumentarse la concentración de U-235 en una

parte en mil; esto significa que para lograr un enriquecimiento considerable, habría que hacer mil veces ese proceso de difusión, o sea, diseñar un dispositivo en cascadas, con el resultado de que cada vez que se produce una nueva difusión, el proceso es más eficiente, porque cada vez el gas es más rico en U-235. De este modo, usando por ej. mil bombas de vacío —pues en cada celda hay que bombear el gas— podría teóricamente llegarse a enriquecimientos mayores que el 99 %. Como durante estos procesos, el bombeo calienta el gas, será necesario refrigerar el sistema. Tanto el funcionamiento de las bombas como el enfriamiento, exigen enormes cantidades de energía y de agua

bombeada.

A título de ejemplo, se presentan a continuación los datos comparativos (*), de costos de tres plantas para enriquecer uranio, por difusión gaseosa, por ultracentrifugación —que es un segundo método más moderno, usado en Brasil, con tecnología alemana— y por LASER (llamado LIS)

El tamaño de la planta de difusión elegido en estos cálculos es de 8,75 millones de “unidades de trabajo de separación” por año (UTS/año), cuyo costo es de alrededor de 3,1 mil millones de dólares. La potencia requerida para hacer funcionar dicha planta es de 2.430 Mw; el costo de inversión es de unos 550 u\$s/kw, lo que da 1400 millones de

dólares o sea, en total, una inversión de 4,500 millones de dólares.

Estos son los cálculos que debería haber presentado Castro Madero en sus declaraciones por radio, TV y en los diarios. Por lo menos, debería haber dicho, en qué se gastaron 62 millones de dólares en Pilcaniyeu; quisiéramos saber —la opinión pública tiene derecho a exigirlo— cuántos kilos de U-235 se obtuvieron, cuántos de uranio enriquecido al 1 % y cómo se distribuyeron esos 62 millones, tanto en gastos de investigación, como el costo de la planta, los costos operativos, los costos de energía, etc. etc. Y cuántos kilos se estima sacar por año.

Solamente en esa forma podrá la opi-

Capital Inversión	Difusión gaseosa	Centrífuga	LIS
Planta de enriquecimiento	3,1	2,04	0,130
Potencia de la planta	1,4 (2430 Mw)	0,14 (243 Mw)	0,013 (24 Mw)
Total	4,5	2,18	0,143
Costos/año operativos			
Potencia eléctrica	0,426	0,043	0,004
Otros	0,036	0,194	0,016
Total	0,462	0,237	0,020

En miles de millones de dólares

nión pública creer en las palabras del presidente renunciante de la CNEA.

Una cosa ya se ha puesto de manifiesto, a saber, la inquietud que el anuncio ha provocado, tanto en Europa, EE.UU. y Canadá, como en Brasil, ante las sugerencias que el país habría adquirido una "nueva" tecnología para obtener uranio enriquecido, pudiendo llegar a fabricar una bomba atómica —o muchas— con la consiguiente intranquilidad de nuestros vecinos. Repetimos lo dicho en otras ocasiones: la palabra de Castro Madero, asegurando que no tratará la CNEA de fabricar la bomba, no vale nada. Lo que vale es el compromiso del país en no hacerlo. Eso puede lograrse de dos maneras, a saber: como lo ha hecho el presidente electo, al subrayar la necesidad de "limitar estrictamente todo este desarrollo —el del enriquecimiento— al uso pacífico". Naturalmente que es mucho mejor si el Congreso ratifica el tratado de Tlatelolco, pues de esa manera no quedará ninguna duda del compromiso contraído y, a su vez, inducirá al Brasil —que ya ha ratificado el tratado— a aceptar su vigencia acordando lo dispuesto en los dos protocolos adicionales. De esa manera, toda posible suspicacia quedará de hecho anulada y tendremos la seguridad de que no se iniciará ninguna carrera armamentista atómica, la cual, mientras Castro Madero sea el presidente de la CNEA, o esté ésta en manos militares, nunca será segura.

El argumento que suele esgrimirse —inicialmente aportado por Castro Madero— en el sentido de que el tratado es discriminatorio y que "desarma al desarmado", carece de toda validez, pues de lo que se trata es de eso, de que el desarmado se comprometa a no armarse atómicamente. Ya llegará el momento en que las potencias nucleares también decidan desarmarse, vista la peligrosa situación mundial y el riesgo de que, de estallar una guerra atómica, desaparezca la vida civilizada. De esto se trata: de que las naciones no armadas atómicamente, no intenten serlo. La opinión pública europea y norteamericana ya está presionando para que se destruyan los "misiles" con cabezas nucleares, y de que las potencias nucleares adquieran conciencia de los peligros a que están sometiendo a todo el mundo. Las grandes demostraciones producidas en Europa recientemente son un primer paso para concientizar a los pueblos sobre el peligro nuclear.

Finalmente, y para terminar, es conveniente recordar que en la CNEA han

ocurrido en estos últimos años episodios dignos de mención. El diario LA VOZ del 20 de Noviembre p.pdo., página 9, ha publicado una lista de físicos empleados en la CNEA que fueron secuestrados, y de quienes nunca más se ha vuelto a tener noticias. Ellos son: Federico Alvarez Rojas y su esposa Hilda Graciela Leikis; Roberto Ardito, y su esposa Néliida Beatriz; Graciela Mabel Barroca; Daniel Eduardo Bendersky; Jorge Israel Gorfinkiel; Daniel Lázaro Rus; Miguel Schwartz; Jorge Luis Badillo; Susana Flora Grynberg. A todos estos deben añadirse dos físicos de gran prestigio, a saber: Antonio Missetich, que aún no ha reaparecido, y Máximo Victoria, que fue secuestrado desde la propia CNEA, a donde había concurrido después de renunciar como Vicepresidente del INTI, para reintegrarse a sus tareas en el Departamento de Metalurgia. Fue recibido por Castro Madero, quien le ordenó presentarse ante el jefe de personal, un Capitán de Navío; éste, sin más trámite, lo encapuchó y lo envió a punta de fusil hacia un automóvil que esperaba en la puerta de la CNEA, y que lo llevó al buque Bahía Aguirre, donde permaneció veinte días secuestrado, sometido a malos tratos y a cuestionarios infamantes. Después de largas gestiones realizadas por diferentes personalidades del país y del exterior, el Dr. Victoria reapareció y fue llevado a la cárcel de Villa Devoto, donde quedó detenido a disposición del PEN. En Setiembre de 1976 fue trasladado a la cárcel de Sierra Chica, juntamente con unos setenta presos políticos, recibiendo durante el traslado en avión, toda clase de castigos e injurias; y al llegar a ese penal, después de un baño de agua helada, fueron golpeados nuevamente en forma brutal, lo que les ocasionó fracturas, hematomas, heridas, etc. Tiempo después, y ante la enorme presión de los círculos científicos del país y del extranjero, sobre todo de éstos —pero no de la CNEA— Victoria pudo hacer uso del derecho de opción, dirigiéndose a Bélgica, donde residió durante algún tiempo trabajando en la Universidad de Gantes, para pasar luego a Francia y finalmente a Suiza, donde se desempeña en un importante cargo científico.

Es de esperar que, no solamente sea reintegrado a su cargo en la CNEA, sino quizás, que sea llamado a ocupar posiciones más altas y de mayor jerarquía, incluso la misma presidencia de la CNEA, para la que tiene sobrados títulos y antecedentes y una intachable conducta ciudadana.

Con respecto a los demás secuestrados de la CNEA, ¿qué hizo su presidente para salvar a tantos miembros de esa Institución? ¿Puede creerse que un contralmirante, luego vicealmirante, no tuviera posibilidad de lograr noticias sobre el paradero de los científicos de referencia? ¿Acaso no sabía que justamente en frente de la CNEA funcionaban los famosos campos de concentración de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) donde fueron llevados miles de secuestrados en la época en que su amigo, el almirante Massera era comandante en jefe, y el director de la Escuela era el capital de navío, luego contralmirante Chamorro?

Son todos estos interrogantes los que deben despejarse. La Asociación Física Argentina ha pedido que se investiguen estos secuestrados —y otros más— y se aclare el paradero de los secuestrados. El Vicealmirante Castro Madero tiene el deber de informar detalladamente acerca de lo que él sepa sobre este desgraciado tema, que ha llenado de oprobio al gobierno militar, a quienes han colaborado en cargos de responsabilidad, y a la institución a la que pertenecían los secuestrados, ante el desinterés en esclarecer tan terribles hechos.

Castro Madero, en recientes declaraciones por radio y TV, ha pretendido poner en duda mis conocimientos sobre el tema, y entre otras cosas, ha expresado que en Brasil no se usa el método de centrifugación sino el de toberas. Reitere mi afirmación: el método es de ultracentrifugación, con el agregado de toberas usado por los sudamericanos.

Reitere, además, que el método de difusión no es de ninguna manera nuevo; por el contrario, es viejo y fácil. Su inconveniente reside en el enorme gasto de energía, como se revela por la tabla precedente, siendo ésa la razón por la cual el método moderno se basa en la centrifugación. Pero con todo, el método más económico —si es que se puede llevar a escala comercial, cosa que entiendo están ya realizando los norteamericanos y los rusos— es el de separación de isótopos por LASER, que nuestra CNEA optó por no investigar.

(*) J. H. Birley, D. C. Cartwright y J. G. Marinuzzi, "Applications of High Power Lasers to Problems in the Nuclear Fuel Cycle". (Los Alamos Scientific Laboratory, Univ. of California, EE.UU.). Proceedings of SPIE Seminar-in-Depth on "Ultra High Power Lasers for Practicable Applications" (Reston, VA., Marzo 22-25, 1976).

La palabra relativa

Es natural que para un militar con pensamiento militar y sistema de razonamiento militar, (si, como dijo Borges, esto de razonamiento no resulta una metáfora arriesgada), la hegemonía de un país pasa por su poder bélico y, sin que esto sea enteramente falso, tal vez sea hora de preguntarnos qué clase de hegemonía queremos tener, qué estamos dispuestos a dar a cambio y qué estamos dispuestos a arriesgar por ella.

El vicealmirante Castro Madero hace honor a la teoría de la relatividad en la que basa toda su actividad atómica, ya que no hay nada más relativo que su palabra: ésta cambia en el tiempo de acuerdo a la conveniencia del llamado Plan Nuclear Argentino que no es sino la expresión más sofisticada de continuidad ideológica del Proceso de Reorganización Nacional.

A esta altura de nuestra triste historia no podemos aceptar que algo que compromete el futuro de nuestra tierra por miles de años sea decidido a espaldas de la misma población que se verá más tarde afectada por este proyecto delirante que intenta continuarse durante el gobierno democrático. Digo que la palabra del vicealmirante es relativa puesto que, en ocasión de investigar **El Porteño** la veracidad de la versión que indicaba la existencia de un proyecto destinado a la construcción de un repositorio (basurero) nuclear, se nos dijo en la Comisión que la versión no era cierta. Lo digo también porque hace algunos años, el vicealmirante Castro Madero citó al físico Máximo Victoria para discutir asuntos relacionados con su actividad. Cuando el físico se hizo presente fue derivado por el vicealmirante a otra oficina donde le pusieron una capucha y lo secuestraron. Todo esto sirve para demostrar el grado de confiabilidad de la palabra de este señor que, una vez publicado el artículo acerca del basurero nuclear, declaró a la prensa que era sólo un proyecto lejano olvidándose que pocos días antes lo había negado y que, hoy, casi un año después, ya está casi terminado, por supuesto sin haber consultado a los principales interesados que son los habitantes de Chubut y más precisamente, los habitantes de Gastre, pueblo donde se construyó el basurero.

Quiero aclarar que, una vez producidos los desperdicios nucleares hay que guardarlos en algún lado y debemos preguntarnos si es necesaria la energía atómica que produce estos desperdicios para un país que, en definitiva, tiene alternativas más económicas y menos peligrosas para producir energía. Hasta el momento ninguna de las centrales nucleares construidas en el mundo ha logrado existir más del 50 % del tiempo previsto para su actividad. Si consideramos que, en el mejor de los casos, las dos terceras partes del tiempo útil de estas centrales sirve para pagar su costo y que el último lapso (es decir un tercio o hasta un cuarto de su tiempo útil) es el beneficio, se puede llegar a la conclusión cierta de que se requiere más energía para producir una planta nuclear que la que ésta puede llegar a producir una vez funcionando. Países como Inglaterra, que carecen de otra alternativa, no tienen más remedio que intentar este tipo de soluciones; pero la Argentina, con una privilegiada red hídrica, no tiene ninguna necesidad de plantearse caminos tan peligrosos y poco reduitables.

A este argumento se le suele responder diciendo que eso sería aceptar un retraso tecnológico con su consiguiente riesgo en términos de soberanía. Sin embargo, es evidente que para un "agiotamiento" científico alcanzarían dos centrales nucleares en lugar de las ocho que pretende el vicealmirante.

Otro de los continuos "No" relativos, fue acerca de la realidad de la versión de que la Argentina estaba produciendo uranio enriquecido, hecho que también fue negado oportunamente por el vicealmirante y, hoy, a pocos días de la asunción del nuevo gobierno lo anuncia como una victoria, con la obvia intención de perpetuarse en el poder. Paradójica victoria, por otra parte, que sólo puede servir para que la Argentina, a partir de ahora, sea un blanco nuclear de todas las potencias por el mero hecho de poseer la capacidad tecnológica de producir la bomba.

Se puede evaluar que, si no existiese intención de poseer la bomba atómica, Argentina no tendría ningún problema en firmar el tratado de Tlatelolco. En un país donde aún no funcionan los

téfonos y con un sistema nuclear que ya tiene sus víctimas por fallas de seguridad, que requiere de un estado policial para reducir los riesgos y en donde el mismo secreto y discrecionalidad con el que es realizado, impide que las salvaguardas internacionalmente aceptadas sean aplicadas, el plan nuclear resulta absolutamente incomprensible y riesgoso.

Al mismo tiempo otro argumento que va a parecer pueril, es que mientras miles de millones de dólares se gastan a espaldas del pueblo en un proyecto que no solamente no lo beneficia sino que lo empobrece, también, y vuelvo a insistir en este punto, convierte a toda la nación en un blanco nuclear con los riesgos que esto implica, y mientras todo eso pasa, veinticinco mil niños mueren de hambre por año, niños que podrían ser alimentados con menos del 1 % del costo anual de este plan y que cuando el vicealmirante termine con su plan, seguramente habrán muerto más de trescientos mil.

De todos modos, para no otorgarle excesiva importancia a este señor, creo firmemente que una decisión a este nivel no puede ser tomada ni siquiera por el presidente de la Nación. Nadie puede individualmente, salvo que esté loco, tomar decisiones que involucren al destino de una nación por miles de años y, aunque parezca exagerado, una falla en un reactor, un error en el traslado del material radiactivo, una fisura o entrada de agua en los basureros nucleares o la eventual caída de un misil sobre la planta de procesamiento de uranio enriquecido, entre otras posibilidades, implicaría la liberación de una fuerza mortal con capacidad de permanecer activa por miles de años. Y todo este poder no puede ser delegado más que en toda la comunidad, quien deberá discutir pública y democráticamente con toda la información pasada, presente y futura a la vista; y, si aún nos equivocamos, habrá sido la decisión de todos y no la de un señor de palabra relativa.

Gabriel Levinas

El caballo de Troya de la CNEA

Un país confiable, con estabilidad política, puede ser considerado por el mundo cuando incrementa su poder. Pero la Argentina, paradójica y de reacciones todavía inciertas, pues aún no se ha consolidado su auspiciosa democracia, inquieta hoy más que durante el conflicto de las Malvinas a causa de su revelada capacidad.

Todavía no ha sido puesta en práctica la democracia, otorgada — más que conseguida — por un régimen oligárquico que se mantiene indemne, a pesar del fracaso de su táctica exclusivamente represiva. Ahora se pondrá en práctica una política de presiones. La incipiente república, que ha debilitado el aparato corporativo que se fue diseñando desde el 30, encuentra un terreno minado al que debe enfrentar con la fuerza del consenso, de la participación ciudadana, de las alianzas y, esperamos, de la inteligencia. Ni los ciudadanos argentinos, ni la opinión mundial saben aún a ciencia cierta quién es Alfonsín, ni cómo será su gobierno, por más que se puedan inferir alianzas europeas (España e Italia preferentemente) y posible liderazgo latinoamericano. El régimen, en las últimas manifestaciones, en la manifestación última, el Proceso, ha dejado varias fichas en el tablero.

La deuda externa y la hiperinflación, que no son moco de pavo, sino fuentes de conflictos sociales. ¿Cómo? Así: ¿quién paga la deuda? ¿La clase obrera, con parte de su salario? ¿Dónde quedará entonces la estabilidad deseada? O ¿la pagará, con impuestos

progresivos (que no son expropiaciones, claro, pero que debilitan el poder de la oligarquía) la clase pudiente, en relación con su patrimonio? ¡Grispum! sólo ha dicho que en el 84 vencen tantos miles de millones de dólares y que los pagaremos. Personalmente, yo no tengo. Y, en parte, tampoco tengo pues la inflación, que será producto de mil cosas, también es una manera de reducir los salarios.

Derechos humanos. No bastará con mandar a hibernar al aparato represivo, no bastará con declarar nula la ley de Amnistía, no bastará con degradar a los integrantes de las dos primeras juntas del Proceso, no bastará con algunas cabezas de turco, con Gordon —prófugo— con más de 1000 cadáveres a cuenta, ni con Camps preso y con diagnóstico (cosa de psicopatologizar lo que fue una decisión política racionalizada). Como muy bien dice Juan Carlos Pugliese, el problema argentino es un problema moral, con lo cual entiendo que quiere decir un problema de costumbres y por lo tanto un problema que debe ser atacado en todas sus manifestaciones. La costumbre de matar, por ejemplo. La costumbre de expropiar por medio de impuestos, la costumbre de tomar decisiones secretas (envío de instructores a Nicaragua, decisión de reocupar las Malvinas, método de difusión gaseosa incluido, ya le va a llegar el turno), la costumbre de la dependencia, la costumbre de mentir, la costumbre de acostumbrar.

En los planes de la OTAN figura un concepto que al parecer no fue tenido en cuenta por algunos militares —pero muy probablemente por otros— el concepto de acciones extrajurisdiccionales. Uno le podría preguntar al general Mallea Gil, entonces agregado militar en los EE.UU., si ignoraba esa denominación, que eufemiza, pero no anula, la decisión agresiva de la OTAN de emprender acciones de fuerza en cualquier lugar del planeta, en función de sus intereses estratégicos. Y así, un dos de abril, ebrio de arrogancia guerrera, Galtieri comenzó lo que todo el mundo sabe, y que no ha concluido: la reocupación de las islas, que fue la excusa para

militarizarlas y construir un enclave capaz de controlar el paso de los submarinos soviéticos por el estrecho de Drake. Esto también hereda Alfonsín, y confiamos en que natura también le haya dado a Caputo lo que Sorbonne le ha prestado.

Ya de por sí la situación global de la Argentina era bastante mala antes de la difusión gaseosa. Considerado país imprevisible, retiraba asesores de Nicaragua al tiempo que exponía a sus soldados a la artillería de la OTAN y a sus aviadoreas a los Sidewinder estadounidenses, estuvo a un tris de pactar con el diablo de Varsovia (Acaso no pactó por prudencia soviética). País a la vez entreguista y arrogantemente soberano, su fuerza aérea se aprestaba a negociar aprovisionamiento bélico soviético por si tomaba la decisión de suspender el pago de la deuda, al menos de Aerolíneas.

Y entonces, hace dos días, a poco de la instauración de un gobierno democrático presumiblemente estable políticamente, con amplio consenso, por boca de Castro Madero, una noticia técnica, difundida de modo teatral, con ecos del partido Holanda-Argentina. Pero, esa noticia ¿es meramente técnica?

En el año 79, en Cracovia, conversé largamente con Stanislaw Lem, autor de ciencia ficción, amigo de Gagarin e integrante de un instituto soviético de antropología cósmica y un futurólogo al que frecuentemente los soviéticos consultan. Uno de los temas fue la toma de rehenes americanos por los iraníes, que estaba en los diarios de ese día de noviembre. El asunto sirvió para una larga charla, que abarcó la consideración de los países no confiables en el sistema global de la política del mundo. Yo, todavía creía pertenecer a un país, represivo y tiránico, claro, pero ajeno a la desestabilización mundial. Anteyear, ante el anuncio triunfal del vocero y actual instigador de la CNEA, Castro Madero, dos tendencias personales —dada mi formación y mis deseos— entraron en abrupta colisión. Amo la ciencia avanzada, estoy lejos del bucolismo. ¿Por qué entonces este rechazo, esta sensación de peligro? No basta la introspección, ni la asociación de ideas,

pero acaso no importe cuál es el gatillo de la reflexión.

País paradójico, sigue dominado por una oligarquía que tiene la flexibilidad suficiente como para pasar de la sobre-explotación a la justicia social para ser (preguntarle a paraguayos y a bolivianos) cuando está en capacidad, todo lo imperialista que puede, de acuerdo con su modelo incompleto y desproljo de capitalismo. Sus contradicciones con los países centrales alternan con su servilismo, cuando no puede sino compartir los negocios, tal como lo hizo con el monetarismo, privilegiando el aparato financiero sobre el productivo, vía Martínez de Hoz. Lo que importaba, al fin, era capitalizarse y ganar dinero. Es un país de vaivenes: ahora los dueños de la tierra tienen que aflicar, un paso atrás para dar dos adelante, cuando sea oportuno. Pero han movido sus piezas en el tablero: con la deuda externa y la inflación se aseguran dificultades sociales y complicaciones varias para el gobierno democrático; con la lucha por los derechos humanos en sentido amplio pondrán sus cartas marcadas para trabar la verdad; con la ocupación de las islas Malvinas crean el primer peligro externo (¿aspiran a compartir con la NATO la defensa de occidente?) No les importa demasiado que el frente interno, en ese aspecto, les será hostil, aun dentro de amplias capas de las fuerzas armadas, muchos de cuyos miembros se han vuelto ingenuamente anticolonialistas. De todos modos, después de Malvinas, ya estamos en las proximidades de un nuevo teatro de enfrentamientos Este-Oeste. Con la tecnología lograda en el campo nuclear, la Argentina (y eso explica la negativa a ratificar el tratado de Tlatelolco) prefigura su capacidad bélica atómica, *seriada y masiva*. Por segunda vez desestabilizamos la política planetaria.

Tan cierto como que cuando se mata a una vaca para comer queda el cuero para hacer zapatos, y sólo un tonto no vende el cuero, la producción de uranio enriquecido servirá para venderle a los países latinoamericanos y para las centrales que, redundantemente, se han planeado. Pero no es esa la cuestión central, la cuestión política. Hay que verle el cuero a la vaca.

Las centrales nucleares son el caballo de Troya de una ciencia belicista, con intención hegemónica en latinoamérica. Porque la CNEA no se puede explicar como un efecto "natural" de la inteligencia argentina (que en otros campos se han encargado de destruir) sino de un plan

que tiende a implicarnos, antes del año 2000, en el poder mundial, soslayando el grado de incertidumbre que nuestro país, con un sistema político inestable y un sistema social atrasado, introduce en el sistema político planetario. Y, por lo tanto, el grado de inseguridad extrema a la que nos somete como nación si, después de un tiempo de experiencia democrática, nuestras reacciones continúan impredecibles.

No hay en estas consideraciones una alarma neurótica. Zbigniew Brzezinski, en *La Era Tecnocrática*, prefigura acciones conjuntas, americano-soviéticas, de escarmiento contra potencias irresponsables. Si bien la decisión de la Force de Frappe fue correcta en el tiempo y en el espacio europeo, y se puede afirmar que De Gaulle consolidó de ese modo a la vez el poder y la seguridad francesas, la antigua (que no se limita a los años de el Proceso, aunque durante el Proceso se consolidó), decisión militar de acceder al arsenal nuclear a través del caballo de Troya de la CNEA, pone paradójicamente en peligro la seguridad de la Argentina, país desconcertante para el mundo, cuya política es más racional de lo que parece. Casi no se puede creer en tanta inocencia, tanto amor por el poder, tanto olvido de que el único poder político reside en la inteligencia global, capaz de discernir los efectos de las decisiones parciales. El primer deber, la condición necesaria de un político, desde el origen de los tiempos, es la supervivencia de su pueblo.

Que nuestra singularidad, de la que estamos tan orgullosos, no sea la de primer país castigado por una acción conjunta de las grandes potencias. Para eso, nuestra política tiene que privilegiar la estabilidad y la paz.

APUNTES

¿Para quién hace declaraciones Castro Madero? Sus inconsecuencias parecen mostrar que lo hace para una imagen interna, que atrocemente se ha dibujado para su propio uso la curiosa irracionalidad del Proceso. Esa imagen interna, tanto de la opinión pública nacional como internacional, puede describirse así: "no saben, no están ni siquiera informados, puede a la vez mentirseles —con la técnica de la verdad parcial— y confundirseles con contradicciones disfrazadas de argumentos. Total, son seres inferiores".

Pero no es así. Tanto el señor Blix, como el señor X, como muchos y también como el señor Westerkamp —a quien CM pretende quitarle argumen-

tos técnicos con el curioso despropósito que transcribe Clarín: "W. no conoce el problema pues es tan solo físico atómico". El problema lo conoce W., sin embargo, y también el grupo privado que desarrolló una bomba atómica civil argentina en 1957, aunque no la hizo estallar por falta de plutonio. (Los servicios, que ya se sabe para lo que sirven, no sirven para aquellos que están teóricamente diseñados, como quedó demostrado en la guerra de las Malvinas).

Volviendo al tema. CM (es decir, una manera de pensar del armamentismo argentino) afirma, como si sus argumentos tuvieran entidad a) que dejan inspeccionar las Centrales y las instalaciones de tecnología extranjera que pueden instalarse —eso no lo dice— sí y sólo sí pueden inspeccionarse. b) que no pueden, en cambio, inspeccionarse las instalaciones argentinas, como la planta de enriquecimiento de uranio de Pilcaniyeu, que son justamente las sospechosas de derivar U-235 para armar el arsenal nuclear argentino. Las instituciones de control no cuestionan el uso pacífico del uranio enriquecido. Extraño razonamiento el de CM: les dejemos controlar el uranio pacífico, pero no les dejemos controlar el uranio de uso bélico... ¡porque tenemos intenciones pacíficas! Es de esperar (o más bien, no) que como científico razone mejor.

Y así estamos, con un país a pocos días de la asunción de un poder democrático que todavía no ha mostrado su sensatez, aunque todos la esperamos. Esperamos que el canciller Caputo recuerde lo que le pasó a Irán (el mismo Ayatollah se encargó de destruir las centrales del Cha) y lo que le pasó a Irak, cuya central no pudo terminarse, bombardeada seguramente por Israel. Y lo que le pasa a ambos, trabados en una guerra infinita e indefinida que sería muy largo explicar por qué comenzó.

1) Podemos liderar latinoamérica tan sólo si demostramos no ser intimidatorios de nuestros vecinos.

2) Tenemos un potencial aliado en Larouche, que lidera en EE.UU. a los perjudicados por Valke, el Martínez de Hoz de los yanquis, que dejó cola para arriba la pequeña y mediana empresa norteamericana, con la secuela de 20 millones de desocupados.

3) Desperdiciar esta oportunidad de liderazgo pacífico, basada en nuestra probable estabilidad política (desestabilizada profundamente por los anuncios de CM) por causa de una política paranoica y nuclear significa la disolución de la Argentina como nación según al-

Comisión bicameral ¿por qué?

La notoria plasticidad del lenguaje popular ha comenzado a darnos un nuevo ejemplo. Oímos ya formular una pregunta que veremos generalizada: ¿Habrà o no habrà "Bicameral"? Esta palabra alude al proyecto de formación de una Comisión integrada por miembros de ambas Cámaras —o sea diputados y senadores— cuya tarea central será la investigación y el juzgamiento de la política represiva seguida por la dictadura militar. Esto tiene que ver con una larga tradición —dentro y fuera de nuestro país— por la cual los Parlamentos se reservan el derecho de encomendar a un grupo de legisladores el estudio de un tema en particular, a fin de presentarle luego los resultados y, ordinariamente, someter a su voto determinadas propuestas que son consecuencia de aquellos.

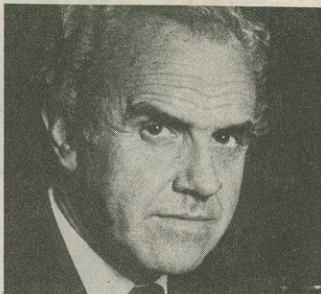
En materia de violaciones a los derechos humanos hay un criterio donde todas o casi todas las fuerzas políticas están de acuerdo: la eliminación definitiva —definitiva porque los propios jueces del proceso ya la han fulminado por adelantado como inexistente, nula, absoluta e inconstitucional— de cualquier efecto, para adelante y para atrás, de ese engendro que ha sido llamado Ley de Pacificación, o sea la autoamnistía. Este paso supondría abrir potencialmente el camino para el juzgamiento de tales violaciones. Se entiende, a través de los nuevos jueces que sean designados por el Gobierno Constitucional.

El margen de acuerdo disminuye en cambio cuando entramos en otros campos de no menor importancia: el juicio político; el conocimiento de la verdad y la disponibilidad de las pruebas documentales.

Hay algunos presupuestos que no pueden ser eludidos. Primero, nos duela más o menos, durante los últimos casi ocho años se ha producido en nuestro país la suma de violaciones a los derechos humanos de lejos más grave en cantidad y calidad, sobrevenida en el ámbito del mundo occidental en las últimas cuatro décadas. La experiencia nos ha mostrado que dentro de algún foro internacional donde hay miembros de otros países afectados por la represión, toda comparación se hace algo odiosa. Pero dentro de nosotros tenemos que hablarnos suficientemente claro. Y entonces digámonos que esta tesis que señala es, dolorosamente, una verdad de a puño. Si alguien lo pone en duda, desde ya ofrezco un debate público para aclarar las vacilaciones que pudieran subsistir.

Segundo, bueno es que ningún dirigente se equivoque. No sólo hay aquí problemas éticos sustanciales involucrados. Hay además criterios de realismo político que muestran que las gruesas realidades sociales emergen in-

Por Augusto Conte



xorablemente en el seno de las comunidades, y mucho más aún cuando se pretende ocultarlas o restringirlas. Mucho dolor, mucho salvajismo, mucha inhumanidad están latentes, para pensar que pueden ser eludidas con escapismos o superficialidades. Además, en el corazón de la opinión pública se está produciendo desde hace tiempo y en aumento constante un giro dramático. Los argentinos advierten que —al igual que ocurrió en la Alemania nazi—, en el conflicto de las Malvinas y el verso que se vendió en torno al desarrollo de nuestra economía en los últimos años—, fueron víctimas engañados. Y esto los lleva a sumarse a los reclamos de verdad y justicia porque razonablemente nadie desea sentirse hoy indiferente y menos aún cómplice de tanta enormidad.

Siendo así ¿Cómo imaginar que la Argentina democrática, a través del cuerpo de mayor representación política, o sea el Parlamento, no investigue y enjuicie esta política represiva criminal y clandestina que enlutó al país, tiñó entera a una sociedad —precisamente porque se ejerció a través del terrorismo de Estado— y dejó maltrata la imagen externa, para poder decir públicamente, hacia adentro y hacia afuera, que todo esto no tiene nada que ver con una Nación que busca reencontrarse con sus mejores tradiciones, para de allí salir de este estado de decadencia ética, política y económica? ¿Qué dirigente mayoritario o que pretende llegar a serlo podrá decir un no a esta elemental exigencia que pone a prueba éticamente a cada uno de ellos y emerge de lo más hondo del interés nacional? ¿Quién podría negarse a la perspectiva de que todo un pueblo conozca verdades que le han sido ocultadas durante años, quedando reservadas a un puñado de exquisitos, respondiendo así a una elemental obligación republicana y fortaleciendo la posibilidad de que, al incorporarse esas verdades a la memoria colectiva, se garantice firmemente el "nunca más"?

Que quede bien claro que la acción de la justicia es una cosa, y los pronunciamientos políticos otra bien distinta. La justicia se manifiesta sobre hechos en concreto y sobre responsables en particular. No es su papel juzgar políticas ni situaciones globales. Esto último es función de los cuerpos políticos, sin perjuicio de la remisión a la Justicia de los elementos que se reúnan en el curso de la investigación, lo hacen ellos o no se hace. Así de simple.

Y en cuanto a si las comisiones investigadoras son útiles o no, si han dado o no resultados, la argumentación me parece bastante pobre. Eso depende exclusivamente de la voluntad y la decisión de quienes las integren, como obviamente también de la magnitud del problema que se trata. Baste recordar el excepcional ejemplo de Lisandro de la Torre investigando y esclareciendo la política de carnes del país.

Pero hay algo más. Públicamente hemos exhortado al futuro presidente para que antes de asumir su cargo, reclame de los comandantes en Jefe y del presidente saliente, la información que ocultan acerca de cada desaparición y cada asesinato, así como todo lo referente a los detenidos desaparecidos que se encuentren con vida. No vaya a ser que todos hablemos de la acción de la justicia, pero a la vez continuemos cerrando a los jueces —como ha ocurrido en todos estos años— el acceso a la información de la cual depende —al menos en parte— una efectiva justicia. Y ojo con que luego de haber expresado toda la decisión de que esta vez las Fuerzas Armadas queden efectivamente subordinadas al poder civil, resulte que de entrada no logramos imponerles la convicción de que no constituyen sino una institución que integra la Administración Pública, y que lo que tienen bajo su guarda no es de ellas sino del pueblo.

Finalmente estamos ante miles de familias argentinas que han sido sometidas a la arbitrariedad, la persecución —al punto de llegar a la "desaparición" en Diciembre de 1977 de un grupo de ellas—, la humillación y el escarnio, en cuyos corazones sigue latente un reclamo: la aparición con vida de los suyos. No hay duda que el traspaso del poder de militares a civiles, aumentará su cuota de desesperanza. Que ello no ocurra, en cuanto de nosotros dependa, por la sola inferencia o el transcurso del tiempo y los hechos. Si las Fuerzas Armadas han buscado su destrucción ética final rehuendo lo que es condición del hombre —afrontar sus responsabilidades— que no nos ocurra a nosotros nada que se acerque de lejos a esa situación. Y tengamos en claro que ese aumento de la cuota de desesperanza de las familias, nos enfrenta a una palabra de tremenda significación: genocidio.

Gral. de Brigada (RE) Jorge Leal:



“El peor gobierno democrático es mejor que uno de facto”

El General Leal logró notoriedad cuando, en 1965, comandó una misión que por tierra, alcanzó el límite austral de nuestro país: el Polo Sur. Posteriormente, por declaraciones efectuadas contra la política económica del “proceso”, fue arrestado y castigado por el Comandante en Jefe del Ejército. El Porteño se entrevistó con él y éstos son sus conceptos:

—¿Cuándo fue que se decidió por la carrera militar?

—Desde muchacho tuve vocación por lo militar y a los diecisiete años ingresé al Colegio Militar. Mis primeros destinos como oficial fueron dentro del área de caballería y tuve la suerte de que me nombraran, Jefe de una sección “baqueanos”. A pesar de mi poco grado me nombraron al frente de esa pequeña unidad cuyo destino estaba en la cordillera a la altura de Tunuyán, Mendoza. La “orgánica” de esa unidad era bastante original: veinticinco suboficiales y apenas veinte soldados. Nuestra misión consistía en patrullar los caminos que llevaban a los

pasos de la cordillera, controlar los senderos, custodiar la frontera. En esa función estuve por casi dos años lo que me sirvió para conocer la cordillera, las entrañas de las montañas, la nieve, el hielo y posiblemente ese destino haya influido después en mi decisión de ir a la Antártida.

—¿De qué clase social era su familia?

—Clase media; mi padre era contador público y a nivel político militaba en el conservadorismo. Estamos hablando de allá por los años veinte y treinta.

—¿Quiénes fueron sus camaradas de promoción?

—Empiezo por nombrar al que más quise e incluso llegué a admirar: el general

Carcagno que llegó a ser Comandante en Jefe del Ejército y muchos otros compañeros amigos a quienes no nombro para no correr el riesgo de olvidarme de alguno. Fuimos seis los que alcanzamos el general ato.

—¿Qué recuerdo tiene del general Carcagno?

—Fue un hombre que tuvo la valentía civil y militar, en un momento dado de su vida, de hacer una autocrítica. El participó en el golpe del '55 pero con el tiempo fue evolucionando hasta convertirse en un militar plenamente constitucionalista. Estuvo convencido de que las Fuerzas Armadas nunca más debían romper con el

orden institucional y hacia ese camino pretendió volcar el accionar de la fuerza y las opiniones reinantes dentro de sus filas. Su lucha fue por un constante acercamiento del Ejército al pueblo.

—El fue el propulsor del famoso "Operativo Dorrego".

—Efectivamente, materializó el Operativo Dorrego al cual permanentemente se lo trató de confundir. No se ha retenido de ese operativo su verdadero fundamento sino que, al contrario, se pretendió torcer su intención.

—¿Cuál era el fundamento del Operativo Dorrego?

—Para variar, en nuestro país en los años '73 sufrimos diversas inundaciones en la provincia de Buenos Aires. Ante esta situación el gobierno provincial solicitó ayuda al ejército con el objetivo de paliar las graves consecuencias producidas por el desborde de las aguas. El ejército, a través de su comandante en Jefe, General Cargano, aceptó colaborar con el gobierno y con las juventudes políticas de todos los partidos que se prestaron a colaborar desinteresadamente. Entre los que respondieron estuvieron también los Montoneros, que todavía no habían pasado a la clandestinidad. El operativo fue exitoso porque realmente se trabajó mucho y bien.

—El Ejército aparecía en la sociedad como con una nueva cara...

—Exactamente, porque estaba cumpliendo con misiones que el general Cargano visualizaba también como propias y necesarias para el ejército y el país. Aquel operativo fue netamente conveniente para el ejército, sobre todo por sus resultados concretos. Lamentablemente, después se quiso minimizar, en distintos niveles, los objetivos de la labor realizada.

—Los acusaron de subversivos...

—Sí, así fué la acusación.

—¿Ese es el ejército que el general Leal quiere?

—Ese tipo de acciones, además por supuesto de las específicas, son las que corresponden.

—Una acción que muestra la unidad Pueblo-Fuerzas Armadas. ¿Es posible esa unidad?

—Solamente en la medida que marchemos juntos, se cumplirán los grandes objetivos nacionales.

—Sintéticamente, ¿podría hacer un análisis sobre el rol de las Fuerzas Armadas durante estos últimos cincuenta años de historia argentina?

—Las distintas cúpulas militares golpistas se fueron equivocando intervención tras intervención. Hablaron de revoluciones pero nunca vivimos una revolución realmente en nuestro país salvo el 25 de mayo de 1810 cuando dejamos de ser colonia para pasar a ser independientes políticamente, aunque todavía no económicamente. Revolución significa resolver, cambiar las estructuras. Los golpes en la Argentina jamás cambiaron lo que había que cambiar.

—Sin embargo se piensa que cada vez que las Fuerzas Armadas intervienen traen como objetivo la defensa de los intereses de las clases dominantes.

—Estoy seguro de que esa no fue la intención de las Fuerzas Armadas cuando resolvieron repetidamente romper con las instituciones. Lamentablemente como no nos preparan para gobernar, somos fáciles presas de diversos intereses los que por no poder llegar a través de los votos irrumpen por la fuerza.

—Usted utiliza el adverbio "lamentablemente"... no nos preparan para gobernar.

—En Latinoamérica las Fuerzas Armadas irrumpen de tanto en tanto en el poder. Si estuviéramos preparados, el papel que haríamos sería otro. O hay que preparar a las Fuerzas Armadas para algo más que la milicia, considerando desgraciadamente las situaciones que se dan en la realidad, o habría que hacer lo necesario para que nunca tomemos el gobierno.

—¿Usted qué opción prefiere?

—Honestamente creo que vivimos en países subdesarrollados y algunos francamente coloniales. Nuestra soberanía implica no sólo lo territorial, sino también lo económico, cultural; es decir una independencia total, en la cual las Fuerzas Armadas tienen mucho por hacer y decir. Por esto se me ocurre que cuando las Fuerzas Armadas intervienen deben contar con las herramientas suficientes para saber qué decir y qué hacer.

—De sus palabras en cuanto al rol de las instituciones armadas, ¿se desprendería que hay que modificar la Constitución?

—No; el hecho de que las Fuerzas Armadas intervengan en política no significa hablar de política partidista. El general Mosconi hizo política a través de la defensa del petróleo; también el general Savio con la creación de Fabricaciones Militares, el brigadier San Martín a través de la fábrica de aviones de Córdoba, el Capitán Oca Balda por tres de sus estudios de las costas patagónicas. Esos caminos son la política que yo le asigno a las Fuerzas Armadas. Evidentemente, para recorrerlos hay que tener la mente clara y estar preparados.

—El año pasado en un reportaje que le hiciera un semanario usted declaró lo siguiente: "a nosotros nos capacitan para la guerra, no para gobernar". Después acacia la derrota en Malvinas.

—Estoy convencido que no dije nada errado en esa afirmación anterior. Lo que sucede es que cuando las Fuerzas Armadas están empeñadas en cuestiones ajenas a sus funciones empiezan a fallar en su tarea específica. Eso es sencillamente lo que pasó.

—El quid del asunto creo que pasa por el hecho de que los militares no soñaron lo que se venía.

—Tengo la impresión de que nunca se creyó que realmente iba a haber una guerra en las Malvinas.

—El siguiente diálogo mantenido entre el Gral. Vaquero y el Gral. Menéndez, gobernador de las islas: "Vea, Menéndez, yo creo que no debe preocuparse demasiado", le respondió Vaquero presintiendo la preocupación del Jefe de Operaciones. "Los ingleses están hace mucho con esto y no saben como sacárselo de encima. El asunto es que van a gritar mucho, se van a enojar, van a ponerse duros para satisfacer la opinión pública interna. Seguramente serán una negociación difícil en la que tendremos que dar el oro y el moro. Pero, recuerde, Menéndez, Inglaterra ya no sabe qué hacer con las Malvinas. Les salen muy caras, están muy lejos... Son 1800 tipos que les dan trabajo permanentemente..."

—Esta apreciación me parece un tanto infantil para encarar semejante problema. Los ingleses, posiblemente no sacarían réditos económicos de las Malvinas pero no nos podemos olvidar que esos archipiélagos son la llave del Atlántico Sur. No en balde ahora está fortificada... Los ingleses, quizás no sabían que hacer; pero en este momento, con los norteamericanos y la O.T.A.N. juntos, saben muy bien para donde enfilar y por qué les interesan las Malvinas.

—¿Qué hay que hacer, general, con los responsables de la derrota militar?

—Muy sencillo; lo que se hace siempre después de una guerra tanto cuando se la gana como, especialmente, cuando se la pierde. Hay que investigar y de ahí saldrán los responsables.

—Ya ha pasado más de un año y medio desde la derrota y todavía la comisión Rattenbach no se pronunció en forma concreta. ¿No se están dilatando demasiado?

—Evidentemente, hay una demora que podría explicarse por las condiciones políticas que viene viviendo el país. Pero no le quepa la menor duda de que las investigaciones se están haciendo y dentro de poco tiempo aparecerán los verdaderos responsables tanto en el campo militar como en el civil.

—El 30 de octubre, además de los festejos, se escucharon otras voces. Frente al domicilio del general Galtieri, un grupo de personas que cantó lo siguiente: "Galtieri, borracho, mataste a nuestros muchachos".

—En toda guerra hay muertos. Pero en toda guerra mal preparada y mal conducida hay más muertes y ellas son más lamentables.

—El ex-canciller Costa Mendez afirmó, con respecto al tema Malvinas, que "estamos mucho mejor después del día de abril". ¿Qué opina de esta afirmación?

—Algo de razón tiene aun cuando los motivos que él aduce no creo que sean los míos. Personalmente sostengo que el día de abril es una gesta nacional y de alcance

latinoamericano. Ese día se puso en marcha de nuevo la historia latinoamericana—, se acaba esa idea del primer y del segundo mundo: los argentinos, después de un siglo y medio, vivimos la realidad y por fin nos dimos cuenta que pertenecemos a Latinoamérica y al tercer mundo. Este hecho positivo no me hace olvidar, de ninguna manera, la lamentable preparación y la más desgraciada conducción del conflicto.

—Tampoco hay que olvidarse que hoy las Malvinas representan un peligro constante hacia nuestra soberanía y que a pocos kilómetros del continente tenemos una base de la O.T.A.N.

—La revancha de Las Malvinas hay que pelearla desde el tercer mundo.

—¿Cómo?

—Hay que pelearla diplomática, política y económicamente. Desde allí va a venir la revancha.

—Pasando a otro tema, ¿cómo vivió todos estos años de "proceso"?

—Mal... Traté a lo largo de todos estos años de hacer llegar a mis camaradas en función de gobierno mis puntos de vista. A los comandantes en jefe, a los jefes de estado mayor y a todos los altos mandos a los cuales podía llegar traté de acercarlos mis pensamientos señalándoles los errores que se iban cometiendo. No tengo inconveniente en recordar, y además fue público, que por esas razones sufrí prisión y castigos.

—¿Cuál era el contenido de sus misivas a los altos jefes militares?

—No solamente misivas sino que tuve muchas entrevistas. Por ejemplo, me opuse en su momento a la posibilidad de ir a una guerra contra Chile. Siempre pensé que una guerra entre estos países hermanos no le sirve ni al pueblo argentino ni al chileno. Los que ganarían serían los intereses económicos que han mantenido divididos y peleados a los latinoamericanos. Dividir para gobernar siempre dio suculentos resultados.

—¿Y en el campo político?

—Críticé desde un primer momento esa idea absurda del congelamiento de las actividades políticas.

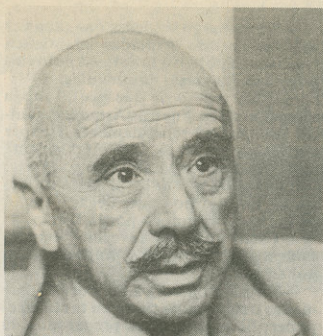
—¿Tuvieron algún tipo de eco sus propuestas?

—Por los resultados parecería que no...

—Un tema urticante para los militares argentinos es el de los desaparecidos. ¿Cuál es su visión sobre el particular?

—Muy sencillo, como ser humano y cristiano que soy no puedo estar de acuerdo con los secuestros, las desapariciones, con las muertes, en síntesis con la ilegalidad del terror cualquiera sea su signo o su origen.

Toda la comunidad nacional tiene el convencimiento de que siempre será —y en este caso ES— necesario e imprescindible aplicar el rigor de la Ley a quienes se decidieron a apartarse de la convivencia fijada por la Constitución. Pero adviértase que digo a todos; es decir a quienes lo hacen justificándose en la desesperante lentitud de los cambios necesarios en nuestro país, como también a los que por



“Hay que terminar con la doctrina de la Seguridad Nacional”.

no querer esos cambios apelaron a la represión indiscriminada.

—Se sostiene, en algunos círculos, que es necesario tender un manto de olvido sobre lo pasado para que reine la paz entre los argentinos, ¿cuál es su opinión?

—Solamente aceptando los principios de verdad y justicia podremos solucionar los graves y dolorosos problemas que ensombrecieron a nuestra Patria, y en ese sentido aprecio que no es bueno tener la pretensión de pedir a los argentinos que los yerros y delitos cometidos dejen de considerarse como tales en razón de una socorrida necesidad de tender un manto de olvido necesario para la convivencia. Debemos tener presente aquello de que “los pueblos impedidos de indagar e investigar los errores de su pasado están destinados —inexorablemente— a repetirlos en el futuro”. Y hablo de los yerros y delitos cometidos desde los dos lados.

—¿Leyó el reportaje aparecido en una revista española al General Camps? ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Solamente leí en los diarios las graves declaraciones atribuidas al Gral. Camps. Tengo entendido que las desmintió categóricamente. Mejor así, porque ellas eran indignas de un hombre normal y si propias de un enfermo mental. Ningún hombre del ejército Sanmartiniano puede pensar ni llevar a cabo acciones como las que se tratan en ese desmentido reportaje.

—¿Hay desaparecidos vivos?

—Desearía de todo corazón que hubiera desaparecidos vivos porque de esa manera se aliviaría mucho el dolor de cientos de familiares.

—Los partidos políticos, en la campaña electoral, levantaron la consigna de democratizar las Fuerzas Armadas. ¿Será posible?

—No sé si el término exacto sería la democratización de las Fuerzas Armadas. Lo que sí es fundamentalmente necesario es que se resuelvan a actuar en el marco que les fija la Constitución. Si eso es democratizarlas, estoy de acuerdo.

—¿Se acaban los planes de estudio dictados por los Estados Unidos a nuestros oficiales?

—Dejando de lado esos planes, urge que las Fuerzas Armadas argentinas y latinoamericanas terminen de una vez por todas con la doctrina de la seguridad nacional para volver a la defensa nacional con base latinoamericana.

—Cuesta olvidarse que directa o indirectamente los norteamericanos asesinaron a nuestros soldados en la guerra.

—No se puede negar la intervención de los Estados Unidos. Todo esto demuestra que el T.I.A.R., la O.E.A. y la doctrina Monroe son meros papeles que fueron a parar al cesto cuando los argentinos los necesitábamos. Esta alineación continental debe ser revisada.

—Los radicales pretenden bajar violentamente el presupuesto militar. ¿Cuál es su valoración sobre el particular?

—El presupuesto de las Fuerzas Armadas, como cualquier otro, va a tener que ser adecuado a las realidades que está viviendo el país.

—¿Qué es más importante para el país? ¿Comprarse una fragata o construir una escuela?

—Le voy a responder en forma indirecta haciendo un paralelismo con nuestro sur. A la Patagonia hay que defenderla con chimeñas. Volviendo a su pregunta estoy convencido de que la educación es la prioridad número uno del país.

—Otro de los temas candentes en estos días es el servicio militar obligatorio. ¿Cuál es su postura?

—Por ahora, hay que mantenerlo con algunas modificaciones; pero debemos comenzar a estudiar, en el futuro inmediato qué es lo más conveniente para el país. Entre las modificaciones que habría que hacer pienso en la siguiente: no tener al ciudadano todo un año bajo bandera porque me parece excesivo; tal vez dividiendo cada clase en tercios, incorporándola cada cuatro meses, tendríamos dos tercios de la gente siempre estudiando y trabajando en la calle.

—¿Y con respecto al servicio militar optativo?

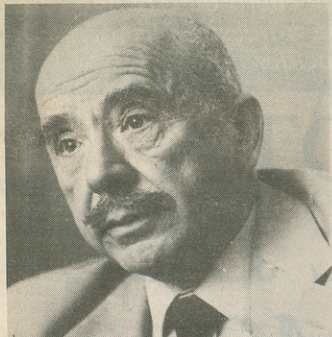
—Esa propuesta me parece prematura por ahora. El servicio militar obligatorio sirvió con creces a nuestro país: democratizó a las fuerzas armadas, permitió que grandes contingentes de ciudadanos argentinos (en gran medida analfabetos) aprendieran a leer y escribir; sirvió para verificar y mejorar el estado de salubridad de la juventud argentina. De manera que este tema debe ser motivo de un exhaustivo estudio antes de sentar cambios radicales.

—¿En una oportunidad, a usted lo pusieron preso por no haber pedido autorización al comandante en jefe para hacer una declaración pública. Por este diálogo con el Porteño, ¿pidió autorización?

—No señor.

—¿No tiene miedo que lo metan preso?

—Nunca tuve miedo a la cárcel, máximo cuando cumplo con un deber de con-



“Nunca se creyó que realmente iba a haber una guerra en las Malvinas”.

ciencia. Esta es una oportunidad más.

—Si lo llegan a poner preso, la redacción del *Porteño* se compromete a llevarle cigarrillos a la prisión...

—Le agradezco, fumo poco...

—General Leal, ¿podría afirmar que en la Argentina no se repetirán más en la historia los golpes militares?

—No puedo afirmar eso; lo que lo puedo decir es que es mi más ferviente deseo. Siempre sostuve que el peor gobierno democrático es mejor que cualquiera de facto. Aunque más no sea porque tenemos la posibilidad, después de seis años, de desalojarlo del poder a través de las elecciones. Lamentablemente, la experiencia mostró que las Fuerzas Armadas se han ido del gobierno cuando ya no aguantaban más.

—Alguna vez usted dijo que “la palabra izquierda no me asusta...”

—No me asustaba ni me asusta.

—Si la izquierda ganase alguna elección futura, ¿se mantendrían las fuerzas armadas en el rol constitucionalista?

—El rol debe ser el mismo gane quien gane. Además, la experiencia de la izquierda, que se está dando en muchas partes del mundo, no debe asustarnos. ¿Por qué nosotros tendremos que cambiar de opinión?

—Finalmente General Leal, ¿cómo ve Ud. lo sucedido el 30 de octubre?

—Restaurados los derechos cívicos y las libertades públicas e individuales, se presentan para los argentinos amplias posibilidades para salir del trágico círculo vicioso de las frustrantes crisis, tanto la económica, social, moral, política, etc., y de su natural consecuencia: la violencia.

La experiencia cosechada por tras de la guerra malvinera debe servirnos para siempre; ello desde el punto de vista de nuestras relaciones internacionales como lo que tenemos que hacer internamente con nuestras políticas económicas, industriales, financieras, culturales, etc.

Si somos capaces de aprender de todo nuestro pasado —el mediato y el inmediato— puedo prever para las generaciones venideras argentinas y latinoamericanas —porque ellas tendrán que marchar incuestionablemente unidas— un futuro digno, noble y grande.

—¿Se podrá tener confianza en los supuestos militares democráticos? Es muy difícil olvidar que Salvador Allende se abrazó con Pinochet una semana antes del golpe.

—Por lo visto el Dr. Allende se equivocó; hay que elegir bien cuando se quiere abrazar a alguien. □

Gerardo Yomal

Fotos: Daniel Jurjo.

Viene de la pág. 5.

ya que se considera que con esto se está “facilitando” la corrupción.

Y además es bueno saber que en nuestro sistema judicial aquello de que “uno es inocente hasta que se pruebe lo contrario” no existe. Basta una denuncia de corrupción formulada por una persona de 19 a 20 años para que un juez considere al denunciado como sospechoso y entre la “duda”. Y por más que no haya pruebas, con suerte tendrá dictado un sobreseimiento provisorio, que como toda disposición penal, quedará asentada en la Policía Federal, en el Registro del Reincentencia y Estadísticas Criminal, en el prontuario del Registro Nacional de las Personas y en la Cámara Nacional Electoral. Con el consiguiente y evidente perjuicio que este antecedente acarrea en el futuro. Para transformar este sobreseimiento provisorio en definitiva se deberá esperar

que transcurra la prescripción de la pena. Que en el caso del inciso 3 del art. 125 C.P. será de seis años (ya que la pena prevista por corrupción de menores de 19 a 20 años, es dos a seis años).

Por eso entiendo que la adecuación de la homosexualidad en el contexto social del país, necesita una adecuación legislativa importante y valiente y que esté en concordancia con la mayoría de las legislaciones modernas.

Sin ninguna duda entiendo que la homosexualidad entra en el tema de los Derechos Humanos. Y así espero que defensores de los mismos, como el diputado electo Dr. Augusto Conte, también lo entienda.

Vuelvo a felicitar a Ud. por su revista y poniéndome a sus órdenes, lo saluda con mi mayor consideración.

Oscar A. Bayo

Hay lugares para pasar la noche y

RESTAURANT CONCERT
Mañana Loá



Tenedor y canilla libre

Reuniones Despedidas

..el hechizo de la noche hawaiana

Reservas
86-8220/7125
Medrano 1071

EL **BI** MESTRE

político y económico

EL BIMESTRE político y económico recoge las noticias publicadas por todos los diarios de Buenos Aires, agrupadas por tema, con un lenguaje distinto, en un trabajo sistematizado.

EL BIMESTRE ES LA MEMORIA DE LA OPINION PUBLICA

SUSCRIPCION POR UN AÑO (6 entregas)

Argentina:	\$a 160
América:	US\$ 25
Resto del mundo:	US\$ 30

Cheque o giro bancario a la orden de CISEA

Pueyrredón 510 - 6° Piso
1032 Buenos Aires - Argentina
Teléfono: 87-8284/7874

Esta nota fue publicada en The Miami Herald el 10 de enero de este año, diez meses antes de las elecciones. Ofrecemos su traducción a nuestros lectores por parecernos un análisis de notable lucidez

LA DERROTA ELECTORAL DEL PERONISMO

Por Rodolfo H. Terragno

Aislado del resto de la sociedad Argentina, el régimen militar no parece ya capaz de sostenerse. Esto, explicables euforias aparte, lleva a una reflexión: la crisis del régimen hace evidente que la capacidad de reprimir no justifica, ella sola, la presencia de una dictadura. Los militares argentinos no tienen hoy menos fuerza que en el año '76, pero, sin embargo, hoy las muchedumbres les corean insultos desde la Plaza de Mayo. Es evidente que, aparte de la capacidad de represión, cualquier régimen necesita un amarre en la sociedad: un sector al cual favorezca, y del cual, por ende, pueda esperar apoyo y sostén.

Hoy se imponen estas preguntas: ¿Quiénes alimentaron y sostuvieron al régimen militar argentino en su apogeo? ¿Por qué éste fue posible antes y por qué ha dejado de serlo ahora?

El "Proceso de Reorganización Nacional" iniciado en el '76 no pensaba existir para siempre: su plan no era que el país jamás viera otras elecciones. No pretendían eso quienes auspiciaron, aplaudieron (públicamente o en privado) y apuntalaron al régimen.

La historia verdadera se inicia más de un cuarto de siglo atrás, cuando el peronismo fue echado del poder. Sus enemigos necesitaban desactivar esa bomba de tiempo: una fuerza que aglutinaba a la clase obrera. Se intentaron todos los métodos, hasta aquel de llamar al propio Perón, esperando que éste quisiera y pudiera hacer lo que ellos ya no sabían cómo: evitar que el peronismo cayera bajo un liderazgo revolucionario.

Muerto Perón, lo que los preocupaba era quiénes se quedarían con su movimiento: la izquierda, que aspiraba a profundizar su carácter reivindicatorio, o la derecha, que sólo quería mantener la folklórica liturgia peronista. La derecha —aun siendo minoritaria— logró

imponerse; esto, con la ayuda de la ultraderecha no-peronista, que sumaba sectores militares. Se inició entonces una época en la que no faltaron persecuciones ni desapariciones, y que hoy puede considerarse como un prólogo del gobierno militar. Aquel grupo, con dudosa capacidad para mantener el control, entre debilidades, vicios y limitaciones, fue finalmente derrocado en 1976, para evitar el desborde. Los militares del "proceso" fueron benévolos con sus derrocados, e implacables con los peronistas que habían gobernado del '73 al '74.

La misión del "proceso" era evitar que el peronismo terminara en manos de la izquierda. No sólo de la guerrilla infiltrada que pretendía hacer de él un ejército revolucionario: también de aquella otra izquierda democrática y opuesta a la violencia que intentaba reconvertirlo en el motor de una reforma social profunda.

El economista Adolfo Canitrot advirtió que la política económica del "proceso" era también parte de un plan político. La gran burguesía supo que Argentina era ingobernable bajo el sistema representativo si no se producía un cambio regresivo en su economía. Por un lado, el peronismo no tenía contrapeso electoral; por el otro, dependía de los sindicatos y era permeable a la izquierda. Para debilitar al peronismo se debía debilitar a la clase obrera. Para esto era necesaria la transferencia de recursos del sector industrial a los sectores comercial y financiero. Y esto fue lo que hicieron los responsables económicos del régimen militar.

Comenzando 1983, cuando muchos argentinos se adelantaron a celebrar la caída de los militares, los patrocinantes iniciales del régimen no están derrotados. Saben la inconveniencia de conti-

nuar apoyando a quienes cometieron tantos pecados capitales. Tienen, además, indicios de que, por primera vez, el peronismo corre el riesgo de perder en elecciones libres. Esto —aún sólo una hipótesis— sería el resultado de la desarticulación causada por más de seis años de régimen. Y a esto contribuiría también el mismo peronismo, en apariencia incapaz de alejar a aquellos grupos que lo hicieron escribir, entre 1974 y 1976, aquel prólogo del "proceso". La dirigencia peronista, en su mayor parte, se ha mostrado incapaz tanto de la autocrítica como de superar las facetas más negativas de su movimiento: su lado absolutista y cierta cinica tolerancia ante la corrupción.

También gran parte de la clase media, convertida con ligereza al peronismo en el '73, parecería inclinarse hoy, con similar ligereza, a candidatos no-peronistas.

Si, al fin, los patrocinantes del régimen que subió en el '76 (y antes, en los golpes de 1955, 1962 y 1966) pueden dar elecciones sin temor por el resultado, será porque el régimen (y los golpes anteriores) cumplió sus objetivos. La mayoría no podía vivir siempre marginada. Para las minorías que, ya es tradición, utilizaron a las Fuerzas Armadas, la solución era lograr las condiciones para que la mayoría dejara de ser mayoría.

Esos mismos antiguos patrocinantes arrojaron a los militares a la multitud, como chivos expiatorios. Verdaderamente, nadie sufrirá por ellos. Pero, si no son capaces de ver más lejos, los argentinos caerán en otra de sus periódicas ilusiones. Seguirán gritando en las calles como hace pocos días, "el que no salta es un militar". De la misma manera como, en 1973, despedían a los jefes militares de entonces, coreando: "Se van, se van y nunca volverán".

Andrés Delich: “Estamos cansados de la violencia”

Para conocer la opinión de uno de los nuevos jóvenes argentinos, El Porteño se entrevistó con el flamante presidente de la FUBA, Andrés Delich.



El Porteño, Diciembre 1983—25

Es radical, tiene 21 años y estudia sociología. Fué designado presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires en una elección de la que participaron 60.000 estudiantes. Junto con la mesa directiva de la organización, ya está trabajando en las bases de una nueva universidad. Sobre esto y otros temas giró el diálogo mantenido con El Porteño.

—¿Qué pasó con la actividad política en las universidades?

—Casi desapareció como resultado de la represión y de la dictadura. Pero no es algo que le haya pasado sólo a los estudiantes, toda la sociedad argentina fue la que no pudo expresarse y los estudiantes, como parte de la sociedad, tampoco lo pudieron hacer en las universidades. Cuando nosotros comenzamos a trabajar, al principio, era bastante complicado y hasta clandestino. En el '81, cuando yo entro, ya no existía la situación de los primeros años —76, 77 y 78— donde muchos compañeros desaparecieron. Sin embargo todavía existía el riesgo de ir preso o ligarte una paliza y flotaba en el aire el temor a la desaparición. Recuerdo que muchos estudiantes no querían ni siquiera recibir un volante, tenían miedo de participar incluso de una forma tan pasiva como es el mero hecho de recibir y leer un volante.

—¿Esto último era una actitud generalizada?

—Se manifestaba notoriamente en los de mayor experiencia, en los estudiantes con más años de universidad. Era comprensible, ya que ellos fueron los que vivieron en carne propia los peores años de represión de la dictadura.

—Es decir que son los más jóvenes quienes comienzan a movilizar políticamente al estudiantado.

—Yo creo que sí. Ellos no arrastraban la triste experiencia de los estudiantes más avanzados. Por un lado los "nuevos" venían con más empuje y por el otro los mayores habían vivido aquella gran frustración del período 73-76. Los que hoy tenemos entre 18 y 21 años sólo conocemos de oído la historia de esa gran frustración, no la vivimos.

—Generalmente se pensaba que los jóvenes como vos estaban en "otra cosa".

—Sin dejar de lado una serie de factores, creo que es verdad: en un momento de la Argentina —que yo marco como culminante en el año 79— la juventud estaba en otra cosa. Pero estaba en otra cosa porque ser joven en la Argentina era lo mismo que ser delincuente. Se te reprimía, se te censuraba, no dejaban que te expreses en tus lugares naturales como la universidad, la escuela, tu lugar de trabajo... Además

había un claro proyecto de sociedad donde el papel del joven se limitaba a comprar la moto, o las mejores pilchas para ir a bailar el sábado a la noche. Este era el modelo social que se intentaba imponer desde los medios de comunicación masivos y que no casualmente, también tenían que ver con el modelo económico del país. Creo que la sociedad Argentina llegó a estar muy estupidizada por un lado y por el otro se le cargó un sentimiento de culpa al responsabilizarla por todo lo que ocurrió hasta 1976. Sin embargo creo que para nosotros, los jóvenes, la Guerra de las Malvinas nos sirve para abrir los ojos. De repente te das cuenta de que servís para morir por la patria, por la soberanía, pero no servís para hablar, para decidir; no servís para participar. Esto genera una pregunta obvia: ¿Por qué la dictadura te utilizaba para dar la vida y no te permitía ocupar tu espacio en la sociedad? Yo creo que a partir de esta pregunta comienza la politización de los jóvenes. También creo que se acelera a medida que la dictadura se retira. La gente va ganando espacios. Espacios de participación, de discusión. Le va perdiendo el miedo a la dictadura. Se da cuenta que mientras más participamos, la dictadura es más débil y se tiene que retirar.

Un eje central

—Históricamente la universidad fue el foro, la cuna de las expresiones políticas más radicalizadas, ¿qué pasó con eso?

—Esto tiene que ver con lo que pasó en el país. Ahora la juventud se expresa de otra forma. Debemos tener en cuenta que estos últimos diez años dejó en todos huellas demasiado profundas, dolorosas. Hace diez años aquel proyecto de esperanza que tenían los jóvenes en el 73, —y que los expresaba mayoritariamente— es tomado por un grupo mesianico, elitista que trata de imponerlo por medio de la violencia. Esto produce el rechazo y la decepción de la propia juventud. A su vez, con la caída del gobierno popular, se expresa otro proyecto: el de la derecha. Autoritario y tan violento como el otro. Este último también es rechazado por la sociedad argentina. Entonces nosotros ahora somos los jóvenes, es cierto, pero somos jóvenes que cargamos con una década que conoció ambos extremos de la violencia: La triple A y los Montoneros, al mismo tiempo incluso. También hemos visto la violencia del Estado, hemos visto la violencia de los paramilitares, hemos visto la violencia de grupos que se decían revolucionarios... Creo que éste es el eje central: estamos cansados de la violencia.

—Al principio hablaste de los desaparecidos. Más allá de que se deba hacer justicia con este tema ¿vos creés



que se va a esclarecer esa parte oscura de la "guerra sucia"?

—Creo que si hablamos de democracia en serio, real, tenemos que esclarecer todo lo que pasó en la Argentina en los últimos seis años. De no hacerlo, estaríamos repitiendo el error de decir que aquí no pasó nada, como si pudiéramos negar la realidad del país solamente diciendo que "aquí no pasó nada". Creo que si no castigamos a los culpables, no sólo volverán a complotar contra los gobiernos populares, sino que también cometerán crímenes todavía más atroces.

—¿Es factible el castigo a los responsables de desapariciones y "excesos"?

—En la medida que apoyemos al gobierno y le demos fuerza, sí. En la medida que el pueblo madure y sepa diferenciar los intentos desestabilizadores de los verdaderos errores, también.

Universidad y política

—¿Vos sos radical antes de Franja Morada o sos radical a través de Franja Morada?

—Yo soy radical a través de Franja Morada; en realidad me acerco a una propuesta universitaria, y me doy cuenta que esa propuesta tiene que ver con el país, o sea que acá no hay proyectos aislados. A partir de esto me acerco al radicalismo y me incorporo como militante radical.

—Y ahora, a los 21 años, presidís una de las más numerosas organizaciones universitarias de Latinoamérica.



—Cuando tomé la decisión de aceptar el liderazgo de la Federación, lo hice con cierto miedo. No es fácil conducir una organización que reúne cerca de 150.000 alumnos, y que es la más importante de Latinoamérica y en cuyas elecciones participaron cerca de 60.000 estudiantes. Pero acepté pensando que no soy yo personalmente quien conduce esto, sino que es toda la Franja Morada que se personaliza a través mío.

—¿Cómo se compone la comisión directiva de la Federación?

—La mesa es representativa de la cantidad de votos que sacó cada agrupación. Entonces Franja Morada tiene sobre 15 miembros, 6; la Mesa Coordinadora Independiente, 3; el Bloque Universitario para la Transformación, 2; la JUI tiene 2, el peronismo tiene 1, y el Partido Comunista, otro. Todos nosotros hemos votado, para este año, un proyecto en común para la FUBA.

—¿Cuáles son las primeras medidas que la Federación intentará lograr?

—El 30 de octubre se democratizó el aparato institucional. Ahora hay que democratizar la sociedad, y para democratizar la sociedad, hay que democratizar a los sectores intermedios que la componen. Uno de esos sectores es la universidad. ¿Qué quiere decir democratizar la sociedad? quiere decir que en el manejo de la universidad participemos todos, tanto los estudiantes como los profesores y los graduados. Democratizar quiere decir que todos puedan ingresar a la universidad, que todos puedan participar directamente en la elección de sus autoridades y también en las tareas diarias, las solidarias. Creo que esas son las primeras cosas que va a recrear la FUBA. En cuanto a

los reclamos puntuales, vamos a exigir la intervención en la universidad, vamos a exigir que decanos y rectores normalizadores tengan el apoyo de la comunidad universitaria. Hay que llamar a concursos anulando así a los anteriores, poner en comisión a todos los profesores, dictar una ley donde, básicamente, se respete lo que es el espíritu de la reforma, la autonomía, el cogobierno tripartito, y, sobre todo, la libertad de cátedra. Los argentinos estamos cansados de discriminaciones políticas, de cualquier signo; queremos escuchar y discutir en la universidad todo, absolutamente todo sin ningún tipo de tabú.

—¿Se volverá a la universidad con investigadores?

—Creo que la universidad se debe insertar en el proyecto general del país y ser el motor, el corazón intelectual del desarrollo del país. Aquí hacen falta investigaciones inmediatas en todos los campos y esto no lo tiene que hacer una empresa privada, un instituto de investigaciones, lo tiene que hacer la universidad.

—Se dice que hay demasiados profesionales, que se suspenderían carreras...

—Hay que abrir la oferta educativa; esto significa no sólo crear nuevas carreras, sino crear carreras intermedias, carreras cortas que permitan una ramificación del estudiantado con mayores posibilidades de elección. Por otro lado creo que no se pueden producir profesionales para un país que se achica, como el país del proyecto Martínez de Hoz. Tenemos que producir para un país planificado democráticamente, que dé líneas rectoras a la universidad sobre lo que necesita. Por ejemplo para el año 2000 se necesitan incentivar a jóvenes para que estudien ingeniería nuclear. Y bueno, incentiváremos eso.

Ahora, Alfonsín

—¿Se puede decir que Alfonsín descansa tranquilo en lo que respecta a las agrupaciones universitarias?

—Quiero separar dos cosas: cuando asumo la FUBA, asumo la representación de todos los estudiantes, los intereses de los estudiantes. Ahora mi principal problema es estar a la altura de esto, no resolverle los problemas a Alfonsín con los universitarios; ése, es otro problema. Como militante de Franja Morada, tal vez trate de expresar la línea de Alfonsín en la universidad, pero sin dejar de defender el proyecto universitario expresado en los documentos de la Federación Universitaria.

—Ya que hablamos de Alfonsín, son muchos los que dicen que fue el Alfonsín quien ganó las elecciones y no el radicalismo.

—Yo creo que Alfonsín es un fenómeno de liderazgo que supera las

estructuras partidarias. Pero también es cierto que pudo llevar adelante su campaña, y va a poder gobernar, porque tiene el respaldo de un partido estructurado y moderno. Tal vez el más moderno de la Argentina. Sin embargo hay algo de cierto en lo que mencionás, es común escuchar a gente que dice: "yo soy alfonsinista", cuando en términos de definición ideológica, eso no quiere decir nada.

—O quiere decir mucho. Una cosa era el radicalismo de Irigoyen y otra el de Alvear...

—Seguro, como que ahora el radicalismo lo conduce Alfonsín. El logra una mayor identificación de la sociedad que la propuesta partidaria del radicalismo. Pero, esencialmente, Alfonsín es radical.

—También se dijo que Alfonsín contó con una importante cuota de votos gorilas.

—Dirigentes importantes del peronismo, como Carlos Menem, declararon que no se votó en función de una antinomia peronismo-antiperonismo, sino que se votó por una propuesta que era mejor que la otra. Yo creo que definitivamente fue así. También creo que hay una dosis de votos gorilas, porque en este país, lamentablemente, el gorilismo no se acabó. Pero así como el gorilismo no ganó en el '46, mucho menos tenía posibilidades de ganar en el '83. Si pensamos que el peronismo sacó el 64 % con Perón en el '73, y esta vez sacó el 40 %, quiere decir que hay un 23 % que esta vez se volcó para otro lado y al que no se lo puede calificar de gorila, porque en el '73 votó por Perón. Esto significa que, esta vez, se optó por otra propuesta.

—No obstante ¿hay votos gorilas?

—Sí, y creo que se van a depurar en la medida que el radicalismo muestre lo que es: un partido de unidad nacional, y de ninguna manera de antinomias que algunos grupos minúsculos quiere recrear. No importan en este caso los votos. Lo importante es que el gorilismo no esté en el gobierno y que esos gorilas se enteren de que se equivocaron porque votaron a candidatos que no son gorilas. Creyeron ver en el radicalismo algo que no existe, ya que el radicalismo va a levantar banderas de unidad nacional y que se expresa en el encuentro Alfonsín-Luder. Por otro lado sabemos que las soluciones del país no las va a obtener el radicalismo por sí solo. Si las soluciones no las podía concretar Perón, con el 64 % de los votos, no las va a aportar Alfonsín con el 52 %. Esta es una tarea de grandes mayorías nacionales, y donde el peronismo tiene que participar activamente. Y cuando se habla de mayorías nacionales, nos referimos a todos aquellos que se expresaron el 30 de octubre con más del 95 % de los votos. El pueblo.

Entrevista: Fernando Almirón

Fotos: Daniel Jurjo.

LA COLUMNA DE LAS MADRES

APARICION CON VIDA: PRIMERO UN GRITO, DESPUES UNA BANDERA

Las Madres de Plaza de Mayo, movimiento que como tal surgió espontáneamente a comienzos de 1977 como respuesta a ese crimen de crímenes que es la desaparición forzada de personas o sea el secuestro de personas por razones políticas y/o gremiales, requerimos desde un principio la reaparición con vida de nuestros hijos.

ESE FUE EL GRITO, nuestros hijos habían sido llevados vivos por "fuerzas de seguridad" y sobre ellos no pesaban cargos. Reclamábamos que fueran puestos en libertad o juzgados públicamente conforme a la Ley.

El silencio fue la respuesta oficial.

La cúpula de las FF.AA. que en nombre de la "doctrina de la seguridad del estado" llevaron a cabo una verdadera "caza de brujas", obró siempre con **mentalidad criminal, de asesino común**, agravada en este caso por disponer de todo el poder del estado, lo que le aseguró inmunidad y la posesión de todo un aparato que le permitió instaurar el TERROR.

De acuerdo a esa mentalidad los jefes del régimen pretendieron primeramente negar los hechos y ocultarlos. Posteriormente cuando esto fue imposible, siempre conforme a esa mentalidad, buscaron eludir el castigo, lograr impunidad.

Pasado algún tiempo la verdad se vuelve imposible de ocultar.

Las catorce madres que formaron el grupo inicial que concurrió el 30 de Abril de 1977 por primera vez a la histórica Plaza se convierten en cientos. Su grito reclamando la aparición con vida de sus hijos es escuchado con fuerza en todo el mundo y comienza a ser oído en la propia patria, aunque más debil-

mente por efectos de la censura y autocensura.

Los responsables de la orgía de crímenes y corrupción que se había abatido sobre nuestro país comienzan a sentir temor. Algún general afirma con soberbia que "jamás serán sentados en el banquillo de los acusados" pero en verdad su miedo a tener que afrontar la justicia crece día a día.

En procura de esa impunidad ensayan diversos métodos. Prepotentemente forzar a la población a callar y olvidar, ¡como si esto fuera posible! Es así que el General Roberto Viola en discurso pronunciado el Día del Ejército el 29 de Mayo de 1979 habla de "los desaparecidos para siempre", afirmando "que el ejército lo lamenta" (?) "pero que no dará explicaciones". Por su parte el General Ibérico Saint Jean, gobernador a la sazón de la Prov. de Buenos Aires recomienda a la población el olvido diciendo: "conviene a todos los argentinos tender un cuidadoso manto de silencio sobre los desaparecidos". En esa oportunidad las Madres demandamos saber a qué argentinos convenía ese silencio, pues obviamente las Madres no lo queríamos ni tampoco convenía a los argentinos, solamente era de conveniencia de los responsables de las "desapariciones".

Nuestro grito es cada vez más intenso, nuestro reclamo más tenaz a pesar del hostigamiento de que éramos víctimas.

En las postrimerías de 1979 el gobierno de turno dicta la Ley 21.068 llamada de Presunción de fallecimiento que acorta el plazo legal para dar por muerta a una persona desaparecida a sólo tres meses y que cubre únicamente el

período de la llamada por los militares como "guerra sucia". Tras su anunciado propósito de legalizar situaciones jurídicas y facilitar la situación económica de familiares de los "desaparecidos" se transparentaba su verdadera intención, otra vez conseguir que se dieran por muertos a las víctimas de los secuestros y la consiguiente impunidad para los autores de dichos secuestros.

Este intento es un rotundo fracaso y tanto es así que el propio régimen acaba de derogar esta ley.

Ante todos los torpes intentos de eludir la justicia, nuestro grito de "Aparición con vida" se transforma en Bandera. Los "desaparecidos" deben reaparecer vivos y se debe dar cuenta de qué pasó con todos y cada uno de ellos. Los responsables deben ser juzgados.

A la inmoralidad del régimen militar agonizante, régimen que no había vacilado en secuestrar a miles de personas indefensas, inclusive bebés, que tampoco había hesitado en condenar a la muerte a miles de jóvenes en la irresponsable guerra de Las Malvinas, las Madres respondemos: "Vivos los llevarán, vivos los queremos".

A la cobarde búsqueda de la impunidad contestamos: "Ni olvido ni amnistía, aparición con vida".

Esta bandera de las Madres ya no es solamente de las Madres, es de todo el pueblo argentino. La levanta toda la juventud argentina y todas las conciencias sanas del país que han visto en nuestra lucha un símbolo de la dignidad. Esa juventud y esas conciencias sanas que SABEN que si se calla o perdona el horror, se camina hacia la propia tumba, que no se debe perder la memoria pues es la única garantía de aprendizaje, garantía de verdad y de justicia.

Nuestro grito original se ha convertido así en bandera y salvaguarda del honor y la vida de los argentinos.



Neuropsiquiátrico de Patagones:

Una puerta abierta



Irma: "Me he pasado la vida en estos hospitales mugrientos".

Esta nota es el resultado de seis días de permanencia en el interior del Hospital Neuropsiquiátrico de Carmen de Patagones, en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires. Los testimonios logrados en prolongadas charlas con los internos, fueron quitando espacio e importancia a las cuestiones científicas para terminar siendo lo que es: Un medio capaz de comunicar a dos mundos separados entre sí. Posteriormente, de este mismo trabajo, surgiría una película documental: "La Puerta Abierta", que será exhibida en "La Capilla" a partir de fin de mes.



César: "Hasta la eternidad no paro, de paso soy vida, estoy vivo".

Lo primero que se siente al entrar a un psiquiátrico es el silencio. Un silencio que, se sabe, está compuesto por gritos domados, contenidos a fuerza de tratamiento farmacológico. Un silencio que se siente que no es silencio. Sólo se lo escucha.

Lo segundo son las caras. Rostros desconocidos por lo evitados. Cuesta mirar a un loco de frente, mirada contra mirada. Generalmente la vista se pasea por otras caras en la búsqueda de ojos como los de uno, menos desconcertantes.

Lo tercero es el olor. Ese olor. El de las cárceles, el de los galpones para evacuados por las inundaciones, el de los orfanatos. Esa mezcla de humedad encerrada, miseria encerrada, hombres encerrados.

Por último está la penumbra. Pasillos que han acentuado su oscuridad debido a paredes que ya no reflejan la luz del sol. Cuartos cuyas ventanas fueron tapadas por cortinas prudentemente corridas.

Mientras El Porteño espera ser atendido por el director del Hospital Neuropsiquiátrico de Carmen de Patagones, a las ya vistas, se agregan las imágenes de la sala de espera del establecimiento. El cuadro de San Martín, alguna que otra planta, un afiche gentileza de un laboratorio, cartelitos que indican horarios y un par de personas con poca cara de locas. Más allá, detrás de una mesada que divide el sector de espera de la administración, dos empleadas trabajan silenciosamente.

Arturo Philip —médico psiquiatra, 36 años, casado, tres hijos— rompe el silencio para recibir al cronista que ya conocía de una nota anterior ("Dominga: La mapuche que venció la tristeza"). El Porteño le cuenta la razón de la visita: mirar, registrar, contar. Ajustarnos a lo que quieran decir los pacientes, hablar del psiquiátrico a través de ellos. Arturo Philip no sólo acepta, además está plenamente de acuerdo porque así es como él hubiera querido que sea la nota.

—Adelante, —nos dice Philip— la puerta está abierta.

"Stultifera navis" o La nave de los locos

"Un objeto nuevo acaba de aparecer en el paisaje imaginario del Renacimiento; en breve ocupará un lugar privilegiado: es la "Nef des Fous", la nave de los locos, un extraño barco ebrio que navega por los ríos tranquilos del Renania y los canales flamencos... De todos esos navíos novelescos y satíricos, el "Narrenschiff" es el único que ha tenido existencia real, ya que efectivamente existieron esos barcos, que transportaban de una ciudad a otra sus cargamentos insensatos..." "Encerrado en su navío, de donde no se puede escapar, el loco es entregado al río de mil brazos, al mar de mil caminos. Está prisionero en medio de la más libre y abierta de las rutas: está sólidamente encadenado a la encrucijada infinita..." Párrafo de "La historia de la locura" de Michel Foucault.

5 de septiembre, 9 hs.

Atravesando un patio interior, se llega al taller de laborterapia. Algunos pacientes ya están trabajando. Lijan, pintan, dibujan. Otros, en un rincón cerca de la radio, permanecen junto a la estufa encendida tomando mate.

Una luz plena entra en el taller rebotando en las paredes bien pintadas y sobre cuya superficie se fueron pegando dibujos, flores artificiales y adornos. Es la cara linda del psiquiátrico. Pedro, el psicopedagogo encargado del taller, nos explica el funcionamiento:

"Entramos a las ocho de la mañana. Aquí solo vienen los que quieren. Aquellos a los que les interesa hacer algún trabajo personal o los trabajos que hace el taller. Esto quiere decir que nadie está obligado a hacer la tarea básica del taller, que consiste en la producción de juegos didácticos para escuelas y jardines de

infantes de la municipalidad de Patagones.

"Acá cada uno hace lo que quiere, vio? —nos dice Dario A., paciente del psiquiátrico— Yo por empezar sé moldear figuras porque soy escultor, ¿vio? pero escultura con arcilla o yeso, no con esto que es harina y papel higiénico... que muchos dicen que es trabajo carcelario pero no lo es, porque en la calle también se hace, ¿vio?. Después estas cosas nosotros las vendemos y así podemos comprar la yerba, el tabaco, el azúcar, ¿vio?... son cosas de la vida, yo vine por circunstancias personales; desgraciadamente cometí un delito y entonces me trajeron acá. La bebida me perdía, me perdía completamente, ¿vio?. Al tomar un poco de bebida alcohólica, yo perdía el control y no sabía lo que hacía. Pero no cometí ningún crimen ni ninguna cosa rara de esas. Yo soy escultor, ¿me entiende?, pero no soy capaz de agarrar un cartón y ponerme a pintar, no, eso no. Para qué le voy a decir, para hacer payasadas no, ¿vio? Entonces es una cosa que hay que respetar la cultura, la cultura de toda persona. Entonces hacemos estas cosas para que los enfermos que vean esto lo vean bonito, se les recrea la mente y se va componiendo, al menos eso creo yo, ¿vio?"

Entra un paciente vestido con chaqueta y gorra militar. Hace la venia, pide un teléfono para hablar con el presidente Bignone y se va.

La madre de todos los vicios

"La edad media había colocado la locura en la jerarquía de los vicios. Desde el siglo XIII es corriente verla figurar entre los malos soldados de la Psicomaquia y formaba parte de las doce dualidades que se reparten la soberanía del alma humana. En el Renacimiento, la Locura abandona ese sitio modesto y pasa a ocupar el primero. Ahora es la locura la que conduce el alegre coro de las debilidades humanas", de la "Historia de la Locura", Michel Foucault.

6 de septiembre, 10 hs.

El salón se fue poblando lentamente. Primero llegó Esteban, el hombre al que le gastaron los pies de tanto caminar; luego se agregaron Cándida, Margarita, Guillermo, Irma, Dario, César, las psicólogas y los demás.

Irma, una de las pacientes, abrió el registro y comenzó la reunión que, se-

manalmente, mantienen los pacientes con los profesionales del Neuropsiquiátrico.

El tema central, fueron los horarios. La semana anterior se había intentado hacer un reglamento interno entre todos. Así fue como quedaron establecidos los horarios para las diversas actividades del hospital. Levantarse a las seis para higienizarse, desayunar a las ocho, entrar —los que quieren— al taller a las ocho y media hasta la hora del almuerzo, a las once y media. Por la tarde, los horarios se repartían entre el descanso, el lavado de la ropa y el mate.

Sin embargo no todos parecían estar de acuerdo con el reglamento, y se derivó en una prolongada discusión. Finalmente —y como ya todos decían que era la hora de almorzar— se concluyó acordando que cada uno tenía una organización personal que trataría de ajustarla, lo más posible, a los horarios reglamentarios.

“Normales y anormales”

Hay formas de alienación relativamente diferentes de las formas de alienación estadísticamente “normales”. En virtud del hecho de que actúa más o menos como los demás, se considera que una persona “normalmente” alienada es cuerda. A las otras formas de alienación que no concuerdan con el estado de alienación predominante, la mayoría “normal” las rotula de “locura”. Ronald Laing.

7 de septiembre, 11 hs.

Hoy es día de consultorios externos. Del grupo de pacientes que espera ser atendido, salen recelosas miradas dirigidas a la puerta vaivén ubicada en uno de los laterales del hall de espera, tras la cual se extiende el sector destinado a la internación.

Detrás de esa puerta, más allá del pasillo, en uno de los cuartos, Irma se ajusta el deshabilé y se sienta en el borde de la cama. Estuvo gritando, está gritando. Su voz podría escucharse en todo el hospital, pero se siente especialmente en la sala de espera, para los demás, para los internos, es tan solo otro eco.

Frente a Irma estamos nosotros, a nuestro lado está Philip, el director del psiquiátrico. Irma se aparta un mechón de pelo y, aunque grita menos, permanece alterada:

—“...no es posible que yo tenga que estar toda la vida drogada y sufriendo y sufriendo sin encontrar una solución a mis problemas— Irma nos mira, nos mira?, imposible saberlo. —Yo estuve en las mejores



Guillermo es uno de los treinta pacientes del psiquiátrico.

clínicas de Buenos Aires, de Bahía Blanca y del país... y dónde está la solución?, ¿Dónde están los profesionales que no los veo?... nunca pensé que los hospitales psiquiátricos significaría esto. Nunca imaginé que significaría estar chupando droga y cigarrillos. Drogas y cigarrillos y psiquiátrico, ¿qué porvenir me espera? Y ni siquiera puedo estar al lado de un hombre porque no siento nada: cuerpo muerto, cuerpo muerto corazón latiente, ojos vivos; corazón latiente ojos vivos, ¿me entiende lo que le quiero decir?... Mi familia siempre me tira a hundir, ellos no se preocupan por mí. Siempre tratan de llevarme a psiquiátricos porque si ya me muevo así, porque me muevo así: la Irma está loca, hay que internarla en el psiquiátrico. ¿Cómo es posible me pregunto yo? ¿Por qué no puedo ir a un baile? ¿No puedo presentar mi personalidad tal cual como yo soy? ¿Por qué me tienen que andar pateando por debajo de la mesa para que yo no hable porque les parece que lo que hablan ellos es más importante que lo que pueda decir yo? ¿Cómo un ser humano puede vivir así?. Yo no nací para estar internada, nací para ser una persona normal como tantas otras chicas que andan disfrutando de la vida; con su novio al lado o con su marido y sus hijos. Yo nunca tuve esa dicha. Tengo 32 años y estoy perdiendo mi vida en estos hospitales mugrientos”.

Laing tiene algo que decir:

Los locos y la familia

“La mayor parte de los seres a los que se llama locos, y que son socialmente convertidos en víctimas a causa de esa atribución, proceden de situaciones familiares en la que existe una necesidad de encontrar alguna víctima propiciatoria, alguien que consienta, —hasta un cierto punto de

intensidad—, en la total transacción del grupo familiar, hacerse cargo de la perturbación de cada uno de los otros, y, en cierto sentido, en sufrir por ellos...” Ronald Laing.

8 de septiembre, 16 hs.

Caminamos con el Dr. Arturo Philip por el parque que comparte el psiquiátrico con el Hospital General de la Municipalidad de Carmen de Patagones. Philip dice: “Intentamos crear un hospital de puertas abiertas donde no exista el encierro forzado ni la represión. Tratamos que los pacientes sean quienes puedan controlar el tiempo y las condiciones de su internación empezando, por ejemplo, por dejar la puerta sin llave”.

La breve caminata con Philip termina en la cocina. Allí, una pequeña puerta conduce a la caldera y frente a la caldera está sentado César. “César es un paciente araucano, —nos dice Philip— cuando llegó al hospital estaba en un estado lamentable y por momentos, su vida corrió peligro. Ahora está mucho mejor y sus interacciones son cada vez más esporádicas”.

Sentado en un banco de madera, César se ceba mate mirando el fuego de la caldera. Le preguntamos qué le gustaría hacer cuando salga del hospital:

“Hasta que no vea que estoy bien, que puedo enfrentar la vida, vamos a decir, pienso que soy capaz de enfrentar la vida, pero hasta que yo no vea que estoy bien, no, no voy a salir del hospital. O sea, a mí me hicieron mal de daño, ¿vivo?, pero a mí me importan poco esas personas, digamos su camino. Yo le voy a decir una cosa: que yo soy eterno. Me tocaron el pecho los tres “juguetones”, y yo soy eterno, voy a vivir en la eternidad, voy a desaparecer como por arte de magia, y hasta la eternidad no paro. Me voy y me olvido de

todo. Yo tengo el "genio y el espíritu", soy poder por el genio y el espíritu. Todos los humanos tenemos genio, pero no poder, entonces pienso que estoy bien, no me puedo quejar por lo que me han dado los juguetones en esta vida, ¿no?. De ya pa soy vida, voy vivir.

Las razones de la locura:

"Las razones por las que la locura llegó a ser considerada como una enfermedad, son complejas. Thomas Szasz, un psiquiatra americano, señala el hecho de que, en la era industrial, las tradicionales categorías cristianas de pecado y salvación, fueron sustituidas por las categorías de enfermedad y salud". James S. Gordon, "R. D. Laing: En busca de una nueva psiquiatría".

9 de setiembre, 10 hs.

El Hospital Neuropsiquiátrico de Carmen de Patagones cuenta con una dotación de 33 personas entre quienes se encuentran el director, un médico psiquiatra, dos psicólogos, dos psicopedagogos, dos empleadas administrativas y personal de enfermería y mastranza. Si bien el establecimiento no está rodeado por un paredón, ni sus ventanas están bloqueadas por rejas, si bien el clima interior se manifiesta casi cálido, es evidente la falta de una infraestructura apropiada para el hospital que con cierto pudor muestra instalaciones sanitarias insuficientes y sendas rajaduras en las paredes.

Posiblemente por esa razón Esteban Z., un polaco llegado a la Argentina cuando aún era un niño, prefiere pasar la mayor parte del día en el parque del hospital o caminando por las calles de Patagones. A Esteban le gusta la tierra, el pasto con el cual también se alimenta, el aire libre y los horizontes lejanos, sin embargo:

"A los 22 años me internaron por primera vez en un psiquiátrico —nos dice, con una calidez que entona con el paisaje de Patagones— fue en el Borda, en la Capital Federal. Después me dieron el alta y me fui. A mí me parece que la locura... no sé; puede ser que algunas personas tengan necesidad de extrovertirse de una manera exagerada... puede ser... una exageración es una locura. Digamos que una locura internable. Porque locos somos todos, es una necesidad como cualquier otra cosa la locura. Lo que ocurre es que hay gente que tiene locura exagerada entonces, ocurren los casos de internación. Yo hace seis o siete años que ando sin calzado. Eso quizá sea una variante

en la forma de vida. Yo adopté esa forma porque hace un tiempo se me dio por hacer caminatas de larga distancia y con los zapatos se me hacía mucho más lerdo y me lastimaba los pies. Descalzo logré caminar más ligero y sin lastimarme los pies. Por eso dejé de usar calzado, porque tenía ganas de caminar y quería llegar hasta Esquel. Sin embargo solo llegué hasta Aguada Ceclio que son mil y pico de kilómetros. Que es una buena cantidad de recorrido con su buena cantidad de dificultades también. Y bueno, ahí fue cuando se me estropearon los pies..."

"¿Cómo se vive en el Borda?, y, cada uno vive como puede. Son grupos de gentes que viven en pisos y cada piso se llama servicio. Y ahí la gente come, duerme, se pasa el rato. Por ejemplo en el servicio en el que estuve, para pasar el rato, se jugaba a las cartas y también se hacía el trabajo de limpieza. La diferencia que hay con este hospital, el de Patagones, es que acá yo tengo la puerta abierta para entrar y salir. Además hay mujeres. Uno acá puede descansar aunque sea un rato, tranquilo, allá no sé como era pero era muy difícil soportar la vida ahí, en el Borda".

Carta de Antonin Artaud a los directores de Psiquiátricos

Señores: La Ley y la Costumbre conceden a ustedes el derecho a evaluar las mentes humanas... pero protestamos enérgicamente contra el derecho atribuido a ciertos hombres, de mente estrecha o no, a sancionar sus



Las horas en el hospital transcurren lentamente.

investigaciones en el campo del espíritu con sentencia de reclusión perpetua"... "¡Y qué conclusión! Todos sabemos —no, no es suficientemente sabido— que los manicmios, lejos de ser asilos, son terribles cárceles, dónde los reclusos constituyen una fuente de mano de obra gratuita y útil y donde la brutalidad es la norma, y ustedes toleran todo eso"... "Protestamos contra toda interferencia en el libre desenvolvimiento del delirio", Antonin Artaud.

10 de setiembre, 20hs.

Sobre la mesa de luz se acumulan los objetos de Margarita, un diminuto espejo con marco y base de bronce, una figura moldeada en yeso, un mate, una flor de plástico, caracoles, una lata de leche nido, dos hebillas y un pequeño muñeco de plástico de pelo rubio.

"Yo me enfermé cuando murió mi hijo en Bahía Blanca, a los seis años de edad en el Hospital Del Lucero. Me golpié la cabeza contra la pared, quería morirme. No podría verlo muerto en un cajón a mi hijo, no quería verlo. Hasta hoy pienso que no está en el cementerio, que está en Bahía Blanca internado en la misma cama donde estaba. Doce años hace que murió, cuando tenía seis años en vez de recibir un guardapolvo blanco para ir a la escuela recibí un cajón blanco, ¿le parece lindo eso?... Yo siempre lo veo a mi Martín, lo veo cuando me acuesto todas las noches y que me dice: "Mami, me duele la cabeza... mami, me duele la cabeza". Veo por un vidrio que viene una cosa blanca, como un ángel, y que hace así. Quiere entrar en la habitación el ángel blanco. Y yo lo quiero recibir así con mis manos y decirle: "Vení Martín, vení Martín..." y no es nada, es mentira. Mentira. Son ilusiones el ángel de la "guardia". Es la luz de la noche, es el faro de un coche, no es nada más que eso... Entonces me pongo a rezar y le pido a Dios que lo deje en paz. Que descansen tranquilo, que no sufra más. La que sufro soy yo ahora".

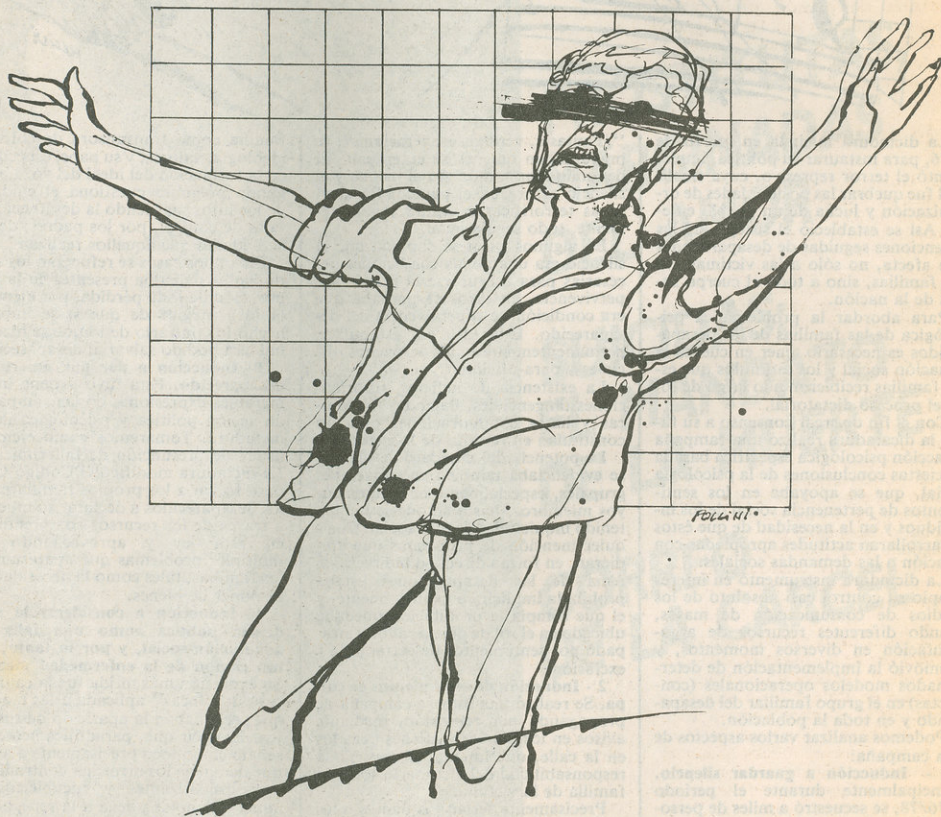
Hasta aquí los locos, hombres y mujeres internados en una institución psiquiátrica que, gracias a su sistema, nos permite mostrarlos tal cual son, sin mitos ni mistificaciones. Hasta aquí, la voz de aquellos que con su testimonio, intentan comunicar dos mundos separados entre sí por una mampostería temerosa, con la intención de reconocerlos y entendernos en este particular plano de la condición humana.

Fernando Almirón
Fotos: Lino Rossi

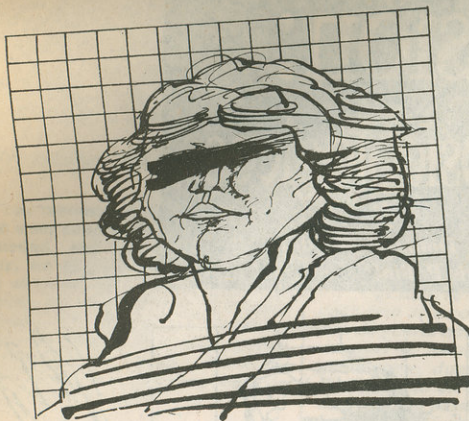
Represión: Los efectos psicológicos

Por Lucila I. Edelman y Diana R. Kordon

Ilustración: Luis Pollini



*Dos psiquiatras, que colaboraran en **El Porteño** número 16, hacen acá un análisis de la represión, viendo los mecanismos instrumentados para inducir conductas —de conveniencia para los represores— tanto en el grupo familiar del desaparecido como en toda la población y, también, las diferentes respuestas de los afectados ante la agresión.*



La dictadura iniciada en marzo de 1976, para instaurar su política, implementó el terror represivo, cuya finalidad fue quebrar las posibilidades de organización y lucha de un pueblo entero. Así se estableció el sistema de las detenciones seguidas de desapariciones que afecta, no sólo a las víctimas y a sus familias, sino a todo el cuerpo social de la nación.

Para abordar la problemática psicológica de las familias de los desaparecidos es necesario tener en cuenta la situación social y los estímulos que estas familias recibieron a lo largo de todo el proceso dictatorial.

Con el fin de crear consenso a su favor la dictadura realizó una campaña de acción psicológica específica basada en ciertas conclusiones de la psicología social, que se apoyaba en los sentimientos de pertenencia social de los individuos y en la necesidad de que éstos desarrollaran actitudes apropiadas con relación a las demandas sociales.

La dictadura instrumentó en interés propio su control casi absoluto de los medios de comunicación de masas, usando diferentes recursos de argumentación en diversos momentos, y promovió la implementación de determinados modelos operacionales (conductas) en el grupo familiar del desaparecido y en toda la población.

Podemos analizar varios aspectos de esta campaña:

1 - Inducción a guardar silencio. Principalmente durante el período 1976/78, se secuestró a miles de personas. Sin embargo, los medios de comunicación social no daban ninguna información sobre estos hechos. El silencio era total, se imponía como norma represiva oficial, constituyendo un fenómeno que caracterizamos como de auténtica renegación social. Pese a todo la información circulaba subterráneamente, de boca en boca, entre aquellos en quienes se confiaba.

“¿Fantasía, verdad, exageración?”, se preguntaban quienes se enteraban. El denominador común era el pánico y el silencio reforzaba el pánico. Pasaban cosas terroríficas en tanto, aparentemente, todo seguía igual.

En algunos casos se suponía que el silencio era una de las condiciones necesarias para asegurarse la propia supervivencia, en otros se pensaba que era condición de supervivencia del desaparecido. Esta idea era estimulada permanentemente en los despachos oficiales y para-oficiales.

La existencia de indicios, informaciones tangenciales, llamadas telefónicas y hasta comunicaciones oficiales constituían en retorno de lo renegado.

La potencia del mandato de silencio se evidenciaba también en situaciones grupales, especialmente en grupos cuyos miembros, hasta entonces, habían tenido inquietudes de tipo social. Cualquier mención de problemas que aludieran, en forma directa o indirecta, al tema de las desapariciones estaba prohibida implícita o explícitamente, y el que rompía la prohibición quedaba ubicado en el rol de perturbador y atrapado por sentimientos de extrañería y exclusión.

2 - Inducción de sentimientos de culpa. Se realizó una intensa campaña de propaganda por televisión, mediante avisos en los diarios y afiches pegados en la calle, que intentaban revertir la responsabilidad del victimario sobre la familia de la víctima.

Precisamente serían los padres o las familias de los desaparecidos los responsables de su situación. “¿Cómo educó usted a su hijo?”, “¿Sabe usted qué está haciendo su hijo en este momento?”. Estas dos preguntas ejemplifican los dos mecanismos principales que se utilizaron para inducir la culpa. La primera corresponde al cuestionamiento de los valores transferidos a los hijos teniendo en cuenta el papel de la

familia como transmisora de cultura, ideología, valores, y su papel específico en la formación del ideal del yo. La segunda pregunta cuestiona el cuidado de los hijos sugiriendo la desatención y falta de control, por los padres, de las actividades que aquéllos realizan.

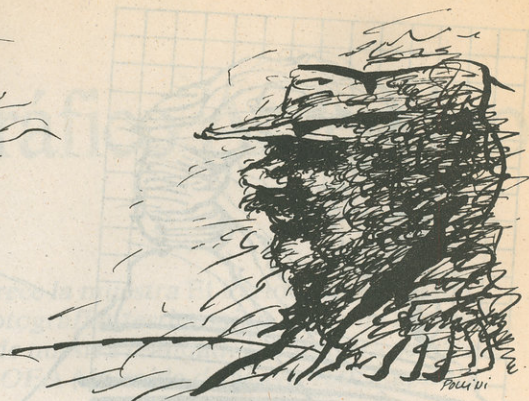
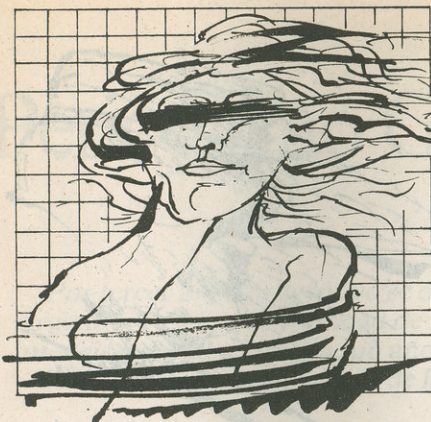
En ambos casos se refuerzan los sentimientos de culpa presentes en la elaboración de toda pérdida, por ejemplo la idea mágica de que si se hubiera hecho lo contrario de lo que se hizo se hubiera podido salvar al desaparecido.

3 - Inducción a dar por muerto al desaparecido. Esta tuvo y tiene innumerables expresiones en las campañas de acción política y psicológica de la dictadura. Tomaremos como ejemplo la ley de presunción de fallecimiento. La dictadura modificó el Código Civil para forzar a los propios familiares de los desaparecidos a declarar su muerte, a través de los recursos comprendidos en esta ley y aprovechando los múltiples problemas que aparecían en las familias, tales como la necesidad de disponer de bienes.

4 - Inducción a considerar la disidencia política como una falta de adaptación-social, y por lo tanto, como campo de la enfermedad mental. Su expresión más nítida fue la calificación de “locos” aplicada a las madres que reclamaban la aparición de sus hijos. Es decir que, paradójicamente, se señala como loco precisamente a aquel que denuncia los mensajes contradictorios, psicotizantes y encubiertos, a aquel que no se pliega a la renegación social.

La lucha de las madres y el reconocimiento popular, hicieron que el uso de este término se volviera contra la propia dictadura, quedando connotado con un sentido de solidaridad.

5 - Inducción en la población del mecanismo por el cual la sola desaparición de una persona sería prueba de su culpabilidad. “En algo andaría”. Al



mismo tiempo, al aceptar este mecanismo se tiene una sensación ficticia de seguridad personal en el sentido de que al que permanezca quieto no le va a pasar nada, a la vez que se intenta lograr consenso acerca de la legalidad del sistema de las desapariciones.

6 - Inducción al olvido. Recientemente se han incorporado nuevos elementos: "Hay que olvidar el pasado para reconciliar a la nación". Esto significa, por una parte, que el terror represivo pertenece al pasado y no a un proceso en pleno curso, cuyo ciclo está abierto y cuya resolución final todavía no está determinada. Por otra parte, implica el propósito de eludir la justicia, que es lo único que puede permitir la reparación individual y social. Asimismo, este enfoque lleva a considerar como secuelas a los problemas de las familias afectadas.

7 - Inducción a la dilución de responsabilidades. "Todos somos culpables", sería una forma de encubrir responsabilidades intentando igualar a los que resistieron, a los que guardaron silencio por el terror, a los que crearon silencio cómplice y a los responsables.

Esta idea de encubrir responsabilidades, extendiéndolas a todo el pueblo, fue muy utilizada. A propósito de ella podemos recordar la propaganda que se refería a la situación económica, del ciudadano con el sello "Responsable" en la frente.

Las diferentes respuestas a la desaparición

La detención seguida de desaparición colocó a las familias en una si-

tuación traumática, una situación límite, no sólo por tratarse de la separación súbita de un ser querido muy próximo, sino sobre todo por la forma como se producía: secuestro violento en condiciones de inermidad, por lo general en el hogar —que además era literalmente desvalijado—, desconocimiento de su paradero, absoluta falta de información a partir de ese momento, casi certeza de un prolongado periodo de torturas, incertidumbre acerca de si todavía vivía o si había muerto, "anonimato" e impunidad de quienes ordenaban y ejecutaban el procedimiento. Estas presencia-ausencia, existencia-no existencia simultáneas, constituían una zona de ambigüedad psicotizante.

La resolución de las crisis familiares producidas como consecuencia de las desapariciones y la elaboración personal de las pérdidas no se hicieron en una situación neutral. A través del terror y la propaganda, la dictadura propuso sus modelos de resolución, algunos de los cuales acabamos de describir. Aceptar estos modelos parecía ser la condición para seguir viviendo e incidieron no sólo sobre las familias afectadas sino sobre toda la población y sobre nosotros mismos, como terapeutas.

La comprensión de los diferentes tipos de respuestas o actitudes no se puede enfocar solamente a partir de la dinámica de los procesos individuales, sino a través del reconocimiento de toda esta realidad, ante la cual los familiares, la población y los terapeutas, de hecho tomábamos una posición determinada. Es decir que los terapeutas estábamos insertos en dicha realidad, a veces sin suficiente conciencia de ello, y nos hallábamos sometidos a las mismas presiones sociales traumáticas. Dado que el concepto y las normas sobre salud mental son elementos ideológicos implementados por el Estado, hasta la

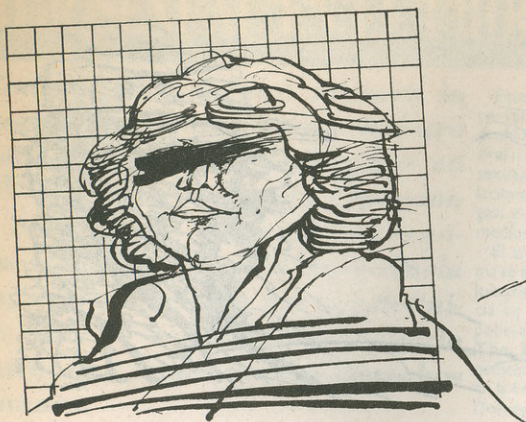
concepción sobre el lugar de la salud mental se vieron afectados.

Ante estos modelos inducidos hubo dos tipos fundamentales de respuesta: acatamiento-sometimiento o discriminación-resistencia. Si bien a lo largo del tiempo, hubo quienes se ubicaron coherentemente con una actitud u otra, para la mayoría esta situación fue altamente contradictoria.

En las identificaciones más masivas con la norma del silencio, por ejemplo, el familiar se hacía cargo absolutamente del cumplimiento de dicha norma y evitaba dar a conocer su situación temiendo ser alcanzado por la represión. La vuelta sobre sí mismos de estos mecanismos de censura patológica, inevitablemente provocaban sentimientos de hostilidad y culpa, con múltiples producciones sintomáticas.

Otras veces se conservó una buena relación interna con el desaparecido, pero el sometimiento a la norma de silencio en el campo de las relaciones interpersonales provocó situaciones de progresivo aislamiento, y dificultades en las áreas de estudio y trabajo. En ciertos casos el silencio se mantuvo en algunos ámbitos y no en otros, con lo cual se instalaron situaciones de disociación. Comentarios tales como "Me siento culpable de haber educado a mi hijo en la preocupación por los hombres; si no lo hubiera educado así hoy lo tendría conmigo" o "Yo lo educué en el amor al prójimo, hoy no sé si lo volvería a hacer", evidencian la efectividad de los mecanismos de inducción de culpa.

Hemos observado que en los familiares en los que predominó la actitud de discriminación-resistencia, el rechazo de estos modelos inducidos ha creado mejores posibilidades para elaborar la situación traumática, por medio de distintos mecanismos que intentaremos describir. Por lo general estos familiares tuvieron una posición activa



frente al trauma, buscando relacionarse con otros que atravesaban la misma situación y desarrollando distintos grados de participación social. La situación compartida posibilitó el desarrollo de mecanismos de identificación y empatía recíproca, que contribuyeron a evitar el encierro narcisista y a establecer vínculos de tipo fraternal. Por otro lado, en la medida en que no necesitaron hacerse cargo de los mandatos de silencio y ocultamiento, ni ser ellos mismos quienes dieran por muerto al desaparecido, pudieron mantener con éste una conexión interna positiva.

En el concepto de salud mental de la OMS (Organización Mundial de la Salud) está incluido no sólo el reconocimiento de la realidad, sino también una actitud activa, transformadora, frente a ésta. Freud dice: "Llamamos normal o sana una conducta que niega la realidad... pero se esfuerza en transformarla. (...) Esta conducta normal y adecuada conduce naturalmente a una labor manifiesta sobre el mundo exterior..."

La actitud transformadora de la realidad facilita y va creando el reconocimiento de los modelos inducidos y del consenso social propuesto y permite, no sólo rechazarlo, sino también crear otro consenso social.

En este proceso de transformación activa de la realidad el hombre se transforma a sí mismo. George Mead afirma: "Los cambios que introducimos en el orden social en el que nos encontramos involucrados, necesariamente también implican que introduzcamos cambios en nosotros mismos. Los conflictos sociales entre los miembros individuales de una determinada sociedad humana organizada, que para su eliminación requieren reconstrucción y modificaciones consientes o inteligentes de esa sociedad

por dichos individuos, requieren también, igualmente, tales reconstrucciones o modificaciones, por dichos individuos, de sus propias personas o personalidades. Así, las relaciones entre la reconstrucción social y la reconstrucción de la persona o personalidad son recíprocas e internas u orgánicas" (G. Mead., *Espíritu, persona y sociedad*).

Así es como, por ejemplo, la modificación del tipo de actividades de mujeres que hasta ese momento sólo cumplían el rol de amas de casa y que pasan a desempeñarse activamente en los planos jurídico, social y político, determina la realización de procesos de aprendizaje que amplían sus capacidades yoicas. La comprensión intelectual de lo que está ocurriendo están como defensa en sentido amplio, como acción protectora adecuada del yo, y no como mero mecanismo de defensa.

"La defensa intelectual mediante la comprensión era la seguridad más eficaz de que no se estaba indefenso del todo, y hasta se podía salvaguardar la personalidad ante una amenaza crítica" (Bruno Bettelheim, *El corazón bien informado*, analizando su propia experiencia en campos de concentración alemanes).

Esta conducta defensiva pone en juego varias capacidades yoicas, tales como la capacidad de síntesis y de anticipación y la discriminación, todas ellas vinculadas con el universo simbólico.

La solidaridad se relaciona con lo que George Mend denomina simpatía: "La simpatía surge, en la forma humana, con la provocación en uno mismo de la actitud del individuo a quien se auxilia, con la adopción de la actitud del otro cuando se socorre a ese otro". La solidaridad permite recibir el afecto de los demás y disminuye los sentimientos de marginación y exclusión.

"El respeto por mí mismo resultó lo más valioso" (B. Bettelheim). Al asumir una posición activa de búsqueda del hijo desaparecido y al organizarse en grupos en función de dicho objetivo, las madres preservaron este sentimiento de respeto hacia sí mismas al que alude Bettelheim. Este respeto personal contribuye a la preservación de la autoestima.

Es común escuchar de muchas madres afirmaciones tales como "pasé de preocuparme solamente por mi hijo a preocuparme por los hijos de todos", lo que muestra que el interés por los objetos más inmediatos (los hijos propios) se incluye en una perspectiva de preocupación por objetos más mediatos (todos los hijos) y que se han desarrollado mecanismos sublimatorios y reparatorios. Asimismo, la comprensión de los fenómenos permite dirigir la agresión, debidamente elaborada, hacia el objeto adecuado, lo que evita que se vuelque sobre el propio sujeto o se desplace hacia el interior de la familia.

A partir de nuestra experiencia con las familias de desaparecidos, podemos afirmar que las implicancias psicológicas de la represión no pueden ser consideradas dentro de la categoría de enfermedad, y por lo tanto de cualquier clasificación psicopatológica, y deben ser considerados como efectos de una situación de emergencia social. Es por esto que la posibilidad de una mayor resistencia a la situación traumática, de una mayor preservación personal, incluyendo en ésta el mantenimiento de los vínculos afectivos, ha estado en relación directa con una adecuada respuesta en el plano de la participación social. Desde este punto de vista el apoyo a las consignas de aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y de castigo a los culpables permite integrar adecuadamente las respuestas de carácter individual y social.

Periodismo Gráfico Argentino

Por tercer año consecutivo se ofrece la muestra El Periodismo Gráfico Argentino, en la que cantidad de fotografías testimonian, con una marcada intención social y política, un año de nuestra realidad. La muestra se ofrece durante este mes, en la sede de la OEA (Avenida de Mayo 760, Capital).



El enfermo mental, de Eduardo Angel Gil.



Dalmiro Flores, de Norberto González.



¿Dónde están?, de Roberto Azcárate.



Comiendo solo, de Víctor Dimola.



Marcha de la Resistencia, de A. Becquer Casaballe.

Quando la fotografía parecía agotada con realizaciones que tras la frívola excusa de creación "artística", recurría a un pictorialismo complaciente o a una retratística histriónica, y creaba el mito del paisaje de grandes nubes y caballos blancos —tratando de identificar eso con la Argentina—, surgió un grupo de fotógrafos para concretar una nueva valoración, o tal vez un resurgimiento de la fotografía de interés humano de cara al país. Fue en el año 1981, y el resultado una exposición trascendente denominada "El Periodismo Gráfico Argentino" en el Centro de Residentes Azuleños (CRABA).

Siguió la edición 1982, y actualmente con el auspicio de la Organización de los Estados Americanos (OEA), se inaugura la III Muestra coincidente con la instauración de un gobierno democrático, en la sede en Buenos Aires de la OEA, de avenida de Mayo 760.

El mérito fundamental de los organizadores, el Grupo de Reporteros Gráficos, es haber concretado bajo un gobierno tiránico y oscurantista, que despreció con soberbia las libertades públicas y el propio derecho a la vida, una exposición contestataria, donde las imágenes decían grandes verdades que a las palabras no les estaban permitidas.

Sin embargo en la propia exposición se hacen evidentes las contradicciones, porque en un año de intensa actividad política, de conflictos sociales, conviven en las mismas paredes la imagen de un señor llamado Gareca —al parecer jugador de fútbol— y el cuerpo inerte, ya sin vida, del obrero Dalmiro Flores asesinado a mansalva por uno de los ocupantes de un Falcon no identificado, durante la Marcha de la Multipartidaria en diciembre de 1982.

Però en su conjunto, esas fotografías parecieran gritar "Ni olvido ni perdón". Ahí están con sus pañuelos inigualables las Madres de Plaza de Mayo y el rostro acorazado de hombres de uniforme. Un enfermo mental grita desesperado, sin que nadie lo ayude. También están las ollas populares, las manifestaciones, la represión, y el abrazo de alegría de presos políticos liberados al levantarse el Estado de Sitio. Está, en fin, la Argentina que hemos padecido, ajena a los caballos blancos.

Eso y no otra cosa es la exposición "El Periodismo Gráfico". La tarea emprendida ha significado la aceptación definitiva de la fotografía testimonial, como una de las expresiones más acabadas de crítica social y política a través de imágenes, y demuestra una vez más el compromiso sin concesiones asumido por una actual generación de reporteros gráficos.

Así, cada fotografía expuesta es un fragmento en el espacio y el tiempo de la Argentina actual, más próxima a una república bananera que a una proyección cultural europea. Son las ruinas, demasiado crueles como para que las ignoremos, de nuestra sociedad.

A. Becquer Casaballe

Carlos Gorostiza:

Destapar la cultura encubierta

El Secretario de Cultura de la Nación, que asumirá el día diez de diciembre junto a todo el gabinete radical, habló largamente con Miguel Briante. La censura, la pornografía, las posibilidades de la televisión, el destino del teatro, la libertad para toda la cultura, y las ideologías, pasan por esta charla.

Hijos? ¿estado civil? —quiso saber el periodista, frente a las cámaras del Canal 7.

—Hijos cuatro. Uno mío y tres de mi mujer. Estado civil: común acuerdo, —contestó Carlos Gorostiza, el día en que fue anunciado que será el Secretario de Cultura de la Nación durante el gobierno del doctor Raúl Alfonsín.

Más de un empedernido cultor de los "valores tradicionales" debe haber saltado en su asiento ante esa franqueza a la que nos fuimos desacostumbrando.

Premio Nacional de Literatura, escritor de novelas, batallador de Teatro Abierto en su inicio, Gorostiza es un hombre querido por cuantos han trabajado con él, y por quienes compartieron, en el tiempo previo a las elecciones, la formación de la Interpartidaria de la Cultura, un compromiso de la gente de diversos partidos que él impulsó siempre con entusiasmo. Ahora, su vida ha cambiado: su casa es un vértigo de periodistas, de cámaras de televisión, de llamadas telefónicas. El día en que lo vimos, las citas se superpusieron hasta que en un momento el living se convirtió en el escenario de una improvisada conferencia de prensa. Sin embargo, pudimos tener una charla que duró casi tres horas. Cuando entramos, hablaba de cine.

—Creo que existe una ley olvidada, a la que le sacaremos el polvo, con respecto a la obligatoriedad de exhibir cortometrajes en los cines. Fíjate que yo ten-

go algo que ver, porque con Horacio Cópola, y con Feldman, fundamos la primera Asociación de cortometrajistas. Así que vamos a estudiar eso, y lo vamos a poner en práctica. Yo entiendo que el cortometraje es el inicio fundamental para un director de cine; allí aparecen no sólo ideas poéticas, sino documentos de nuestro país. Así que el Instituto deberá instrumentar el fomento al cortometraje.

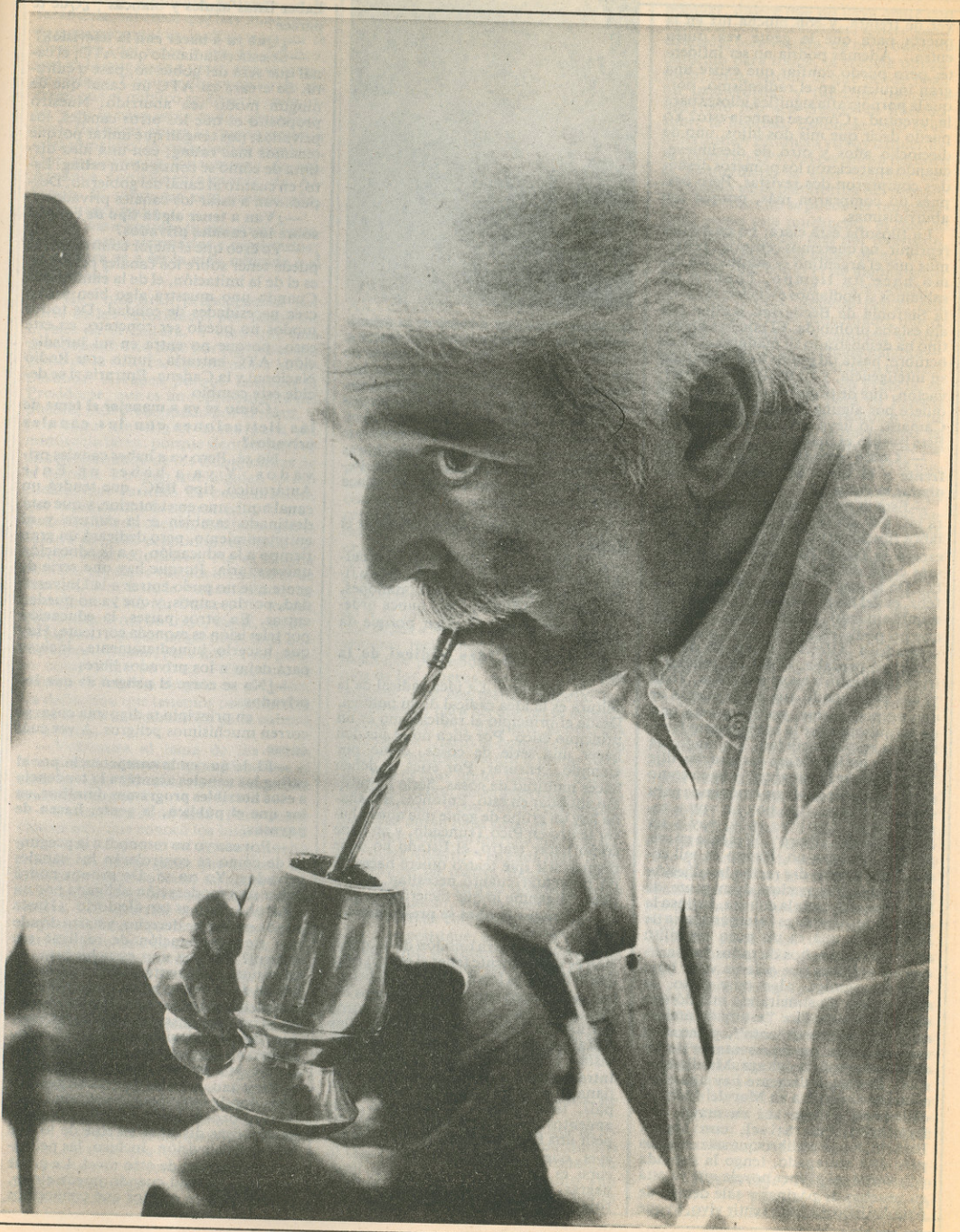
—Ahí van a aparecer matices ideológicos. Los cortometrajistas fueron los únicos que pudieron testimoniar sobre estos años de dolor, los desaparecidos, el terror pasado. ¿Habrá problemas con ciertas temáticas?

—Nosotros entendemos que en los distintos aspectos de la cultura, este país estuvo encubierto. Cuando decimos encubierto no es una metáfora. Estuvo encubierto porque, si hacemos un análisis de lo justo, eso de dependencia o liberación, a veces se hace superficial. Porque la verdadera independencia aparece cuando existe una identidad nacional. Y esa identidad se logra cuando existe una cultura en libertad. Esto es lo que tenemos que defender. Nuestra cultura estuvo encubierta. A mí me preguntaban ayer, en un reportaje "pícaro", si yo sabía por qué estaba prohibido. Le dije que no sólo se trataba de que yo no sabía sino que todo el pueblo se preguntaba por qué estaba prohibido. Había estado cubierto. Nuestro compromiso es descubrir esa cultura tapada. Desde aquí vamos a impulsar ese descubrimiento para todo el país. Vamos a incorporar cosas, a enviar mensajes, dinero si hace falta, para crear polos de desarrollo cultural, para destapar sin te-

ner miedo al destape. Aparecerán primero los efluvios desagradables, pero desaparecerán en seguida, si son burbujas. Tenemos que lograr la cultura en libertad, porque la economía sola no lleva a la independencia. A mí me gustaría que un joven de Salta, me muestre artísticamente las cosas que pasan en su provincia, las horribles cosas que pasan.

—El tema del destape lleva necesariamente al tema de la pornografía, conflicto que se agudiza en el caso del cine. Todos sabemos que hay por lo menos doce películas calificadas con muchas reservas, esperando para entrar al país. Hay una pregunta anterior, todavía: ¿quién fija el límite entre lo pornográfico y lo artístico? ¿Y cómo van a instrumentar la exhibición de lo decididamente pornográfico?

—Ahí juegan valores que son bastante aleatorios, y es muy difícil discernir dónde están los límites. En este momento puedo hablar de la política en general, de la filosofía con la que actuaremos, que sin ningún lugar a dudas es la que acabo de expresar. Yo diría que personalmente yo no le tengo miedo a la pornografía, por cuanto... se vuelve aburrida. En Escandinavia, por ejemplo, ya nadie le hace caso. En el año 78 yo estuve en Brasil durante dos meses, y lo que caracterizaba al hombre argentino, el de la plata dulce, era la ansiedad que tenía por ir por las librerías buscando material pornográfico. Era el problema de la olla a presión, que pide el destape. Pero de pronto puede haber maneras de legislar. No digo que pueda llegar a ser esto, pero de pronto puede haber un cine que cobre cien pesos en

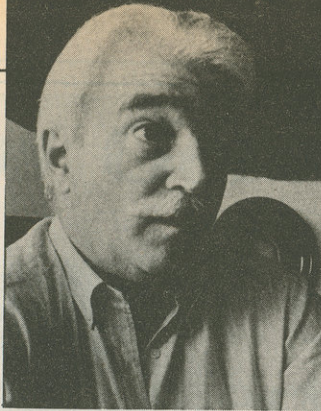


vez de treinta, y con mucha luz en la puerta para que la gente vea quién entra... Además podría no ser infidente, pero puedo confiar que existe una gran inquietud en el radicalismo, porque la pornografía significa idiotéz para la juventud. ¿Cómo se maneja esto? Yo puedo decir que mis dos hijos, uno de dieciocho años y otro de diecinueve, cuando aparecieron los primeros desnudos compraron dos revistas. Pero después no compraron más, porque son aburridísimas.

La filosofía está clara: no queremos reprimir, no queremos censurar, pensamos que el argentino es adulto. No como hace un tiempo, cuando no sabíamos si podíamos escuchar la Quinta Sinfonía de Beethoven porque por ahí estaba prohibida. El hombre argentino ha demostrado su madurez el 30 de octubre; hasta tal punto ha demostrado su inteligencia, y su instinto de conservación, que de pronto a un político que quiere por alguna razón imponer en la Cámara, lo lleva con los votos justos. Este pueblo es maduro.

—¿Como creador, cómo te sentirás frente a la tarea de tener que administrar la cultura?

—Esto es un trance muy especial, para mí. Por ahí me han deslizado la palabra funcionario, y yo digo que lo que espero es poder funcionar. Pero nada más cerca del funcionario que ese verbo. De lo que me siento responsable y feliz, es del nombramiento. Después del nombramiento, porque antes era algo que no podía eludir. Yo lo vi muy preocupado a Alfonsín el día 30 de octubre; yo pensaba, el día 31, saludar e irme al campo a hacer mis cosas. Yo lo vi tan preocupado que me di cuenta de que no podía irme, porque yo era uno de los millones que lo había puesto frente a esa responsabilidad. Y cuando me dieron la noticia de esa designación dije "y bueno, me la aguantó" y hago como sugieren en Alcohólicos Anónimos para dejar de tomar: "yo hoy no voy a tomar", y yo digo "yo, hoy, voy a ser Secretario de Cultura". Si pienso en seis años le digo que no. Pienso en mil cosas. Pero al otro día recibo la adhesión realmente conmovedora de mi gente, de los trabajadores de la cultura. Incluso la gente de la Asamblea Interpartidaria de la Cultura, que es un poco un hijito mío; los muchachos de todos los partidos me pidieron que quieren venir hoy, a estar conmigo, algo muy grato, de unificación. Castiñeira me mandó una carta donde me dice "estimado amigo, que buen nombramiento", y entonces me veo como un representante de los trabajadores de la cultura. Me eligieron a mí. Bueno, felizmente hay una obra mía que se estrena en Mar del Plata en diciembre, y llega acá en mayo, con Brandoni, con Stivel, con Marta Bianchi, tengo un libro que sale en junio pero está entregado, tengo la segunda edición de mi primer novela que ya está en pruebas de páginas y sale dentro de poquito. Esto me hace sentir vivo, lo que



no sé es cómo voy a resolver la necesidad de expresarme a través del teatro o de la literatura. Creo que después de unos meses, ya estando organizado, habiendo puesto las piezas claves del organigrama de la Secretaría, se supone que ATC pasaría a mi área, y ya están el cine, el Fondo de las Artes, una vez que organice eso podré tener cinco horas por semana para despuntar el vicio. Pero sé que esto es transitorio. Yo nunca sería funcionario.

—¿De qué manera debe intervenir el Estado en la cultura?

—El Estado debe intervenir en la cultura desde el punto de vista del apoyo financiero, y tal vez largar sus opiniones, sus ideas filosóficas. Pero nunca ordenar, ni presionar, ni exigir porque da dinero.

—¿Hay una idea radical de la cultura?

—Sí, como no. La idea radical de la cultura es la idea radical de su política. Desde el principio el radicalismo es un principio ético. Por ética no se pueden hacer una serie de cosas, como por ejemplo, censurar. Por ética se deben hacer multitud de cosas. Sería larguísimo ahondar en esto. Entonces, si mañana hay un grupo de gente que quiere hacer teatro en Pico Truncado, y no tiene cómo hacer teatro, el Estado no debe preguntarle qué teatro quiere hacer, sino preguntar cuánto necesitan, y después "díganme lo que hicieron".

—¿Aunque la obra se presentara como opositora?

—Es que nuestra opinión de la oposición es simplemente tener el espejo para que la diga si es feo o es lindo. Yo personalmente tengo pensado, en algunos organismos, incorporar gente de otros partidos. Entiendo que si cotejamos las plataformas del radicalismo y del peronismo, lo más importante, y del Partido Intransigente, y de la Democracia Cristiana, el gran porcentaje de votantes del país, tiene en sus plataformas lineamientos bastante parecidos. Voy a repetir una frase que estoy diciendo desde ayer, que es muy cursi, pero a veces lo cursi es lindo: "no va a haber listas negras, pero tampoco va a haber listas rojas, ni blancas, ni verdes. Sólo va a

haber listas azules y blancas" ¿Qué te parece?

—¿Qué va a hacer con la televisión?

—Se está estudiando que ATC, el canal que será del gobierno, pase a cultura. Se creará en ATC un canal que de ningún modo sea aburrido. Nuestro propósito es que los otros canales, los privados, nos tengan que imitar porque tenemos más rating, con una idea distinta de cómo se consigue un rating. Esto, en cuanto al canal del gobierno. Después van a estar los canales privados.

—¿Van a tener algún tipo de control sobre los canales privados?

—Yo creo que el mejor control que se puede tener sobre los canales privados, es el de la imitación, el de la emulación. Cuando uno muestra algo bien hecho crea necesidades de calidad. De todos modos no puedo ser concreto, en este caso, porque no entra en mi jurisdicción. ATC entraría, junto con Radio Nacional y la Cadena. Entraría si se decide este cambio.

—¿Cómo se va a manejar el tema de las licitaciones con los canales privados?

—No sé. Pero va a haber canales privados. Y va a haber un Ente Autárquico, tipo BBC, que tendrá un canal aquí, uno en el interior, y que está destinado también a la cultura y al entretenimiento, pero dedicará un gran tiempo a la educación, y a la educación universitaria. Porque hay una serie de gente que no pudo entrar a la Universidad, por los cupos, y que ya no pueden entrar. En otros países, la educación por televisión es moneda corriente. Hay que hacerlo inmediatamente, incluso para dejar a los privados libres.

—¿No se corre el peligro de los privados...

—... en principio te digo una cosa: se corren muchísimos peligros. A ver cuál es ese.

—El de que en la competencia por el rating los canales acentúan la tendencia a esos horribles programas omnibus, en los que el público, la gente, hacen de payasos.

—Por eso yo no respondí a la pregunta de cómo se controlarán los canales privados. Yo no sé. De pronto podrá haber una moderación obligada por un control... Esto es tan aleatorio. ¿Hasta dónde uno tiene derecho, y hasta dónde uno tiene obligación de realizar ese control? Porque uno escucha hoy, en televisión, y ve ciertas cosas y tiene ganas de decir "pero basta, muchachos", y muchas veces me he hecho la pregunta: ¿a quién le gustarán estas cosas, porque realmente insisten con eso, si cuando uno ve las películas que llevan gente al cine, son de otro orden? No digo las de Bergman, pero las que llevan gente al cine, donde interviene la voluntad, son de otro orden: hasta Porcel y Olmedo hacen cosas distintas en cine de lo que hacen en televisión. Incluso, las películas cómicas son de otro nivel. La gente pide más calidad cuando puede elegir. Lo que pasa es que los que conocemos

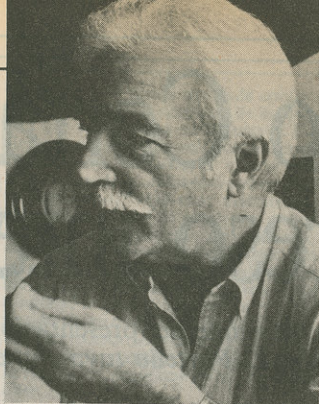
un poco el ambiente artístico, o la farándula, sabemos que hay una especie de goce personal en la diversión por la diversión, del actor y no del público, que es lo que pasa a veces con el teatro de revistas. Como todos se divierten ahí creen que el público se divierte en la casa, y en la casa están todos aburridísimos. Entonces ahora lo que se necesita es el principio, la voluntad de cambiar. Que no arranque únicamente de mí. Arranca fundamentalmente de Alfonsín. El sobre eso está preocupado, muy preocupado.

—¿Cómo aparece tu secretaria en relación a otras secretarías y ministerios; la cultura va a ser la niña mimada o el patito feo?

—Hay una gran preocupación por parte de las autoridades por todos los niveles de la cultura. Y creo que esta preocupación no nace porque nosotros, gente de la cultura, aparecimos y la impulsamos. Arranca porque también el Presidente, que es un representante del pueblo, está preocupado por el tema. Y por algo me eligen a mí para mi minúscula tarea, porque sienten que soy un representante de los trabajadores de la cultura. Yo creo que alguien se dio cuenta, por instinto de conservación, que necesitamos la democracia. Y creo que se han dado cuenta, también, que la cultura es como economía, es como salud, es como educación. No es la niña mimada para que vengan los señores de París, a divertirse, le vamos a hacer un agasajo en el Alvear Palace. Yo tendré que comprarme un traje, eso sí, sin duda alguna. Porque tengo nada más que ropa sport. Bueno, pero uno. Y no pienso comprarme un frac. Felizmente se eliminó la función de gala en el Colón. La definición que tenemos para nuestra tarea es la transformación de la cultura en libertad.

—Volviendo al tema de las licitaciones de los canales: ¿podría darse el caso de que los obtuvieran empresas multinacionales?

—Bueno, no es mi área. Pero como ciudadano, que conoce los intereses del gobierno, sé que se va a tener mucho cuidado en que la gente que maneje un arma tan tremenda como un canal de televisión, sea muy cercana a nuestros intereses. Los intereses son: que la gente tenga qué comer, que la gente sepa leer y escribir, pero así, elementalmente, que se entretenga sanamente, y que empiece a sonreír, después de tantos años. Como secretario de cultura ya sé con qué me voy a encontrar: con libros que están carcomidos por alimañas, por la humedad... ya no digo que está a mitad de camino la biblioteca nacional... los libros, los cuadros de pintores argentinos arrumbados desde hace años en un sótano... Yo recibí el Premio Nacional de Literatura, que me llenó de orgullo y de honor. Me enteré el día que vino Vargas Llosa, para dar una fecha de referencia. Me enteré por el jurado. Ocho meses después, mi mujer llamó por teléfono.



Ah, caramba, el jurado habló, no tendría que haberlo hecho. Todavía el ministro de educación no se expidió. Tres meses después, volvió a llamar. Sabíamos que se había expedido, pero estaban esperando no sé qué cosa. Entonces, al tiempo mi mujer volvió a llamar, y dijo que yo estaba por hacer una conferencia de prensa, indignado. Al día siguiente apareció la carta con el premio, y en la carta decía que próximamente me iban a mandar noticias más concretas. A la semana apareció una carta donde me dicen que tengo que ir a buscar el cheque a la secretaria de cultura. Fue mi hijo. Hizo mal, me dijo el otro día un funcionario nuestro, que va a tener un alto cargo en el Ministerio de Educación. Hizo mal, hubiera mandado a la muchacha. Entonces, cuando uno llegue a la secretaria, la inercia que venimos recibiendo seguirá y seguirá hasta que podamos levantar. No sabemos de los dineros, no sabemos lo que tenemos. Por eso pienso empezar haciendo cosas para las que no se necesite mucha plata. Por ejemplo, el otro día apareció en Clarín la noticia de que un grupo de pintores saldrá a pintar paredes. Eso es muy lindo. Es, muy bueno, vamos a intentar hacerlo en todos los lugares del país, y con buenos materiales, para que duren para siempre. También queremos poner en marcha algo que llamo "Arte Abierto": en cada lugar crear un grupito de teatro, danza, música. Una especie de cuerpo donde la gente está trabajando, y al mismo tiempo inviten y recreen con la gente del lugar. Y esto, si se consigue, a través de diez camiones, que se abran para convertirse en escenarios, como las famosas carretas de la República Española.

—El otro día, en ese reportaje picaro que te hicieron por televisión, te preguntaron si eras un hombre de izquierda. Vos contestaste que un país donde la derecha era centro...

—Sí, está todo corrido.

—... los demás somos todos de izquierda.

—Bueno, pero hay que ver qué es izquierda. Si podemos hacer una síntesis de las aspiraciones del radicalismo, en este momento, el radicalismo fue siempre de izquierda. El radicalismo es

popular, quiere que no haya gente con hambre, con necesidades, quiere gente educada, bien vestida, un nivel bastante parecido para todos, la escuela obligatoria, laica, y todo lo que puede pedir un izquierdista, y fundamentalmente que todo eso sea creado en libertad, sobre la libertad. Entonces, esto es izquierdismo. Entonces yo soy izquierdista ¿cómo no? Pero el peronista también es izquierdista, si esto también está planteado en la plataforma del peronismo. Entonces no se puede ser tan superficial como este muchacho, al que no quise hacer quedar mal por televisión. Porque yo le podría haber dicho: tu tono es tal cual como el de alguna gente que le pregunta a otra "¿es enemigo?".

De todos modos, después pensé: está bien que me lo haya preguntado, que yo le haya respondido —también le dije: izquierdismo no es una mala palabra—, tenemos que acostumbrarnos a estas cosas. ¿Qué pasa en Italia, en Francia, en los países cultos, qué pasa en España que se está convirtiendo también en un país culto, qué es el izquierdismo en esos países, qué es el socialismo, qué pasa en Alemania? Es socialista, es la mayoría del país.

Si uno no quiere que el chico no tenga hambre, si uno no quiere que no haya gente menesterosa, como se decía antes, si uno no quiere que la gente toda sepa leer y escribir, entonces no es un derechista, es un bruto, es una animal, es un hombre que no merece ser tenido en cuenta. ¿Cómo son las cosas? ¿Cómo se pueden definir las cosas? Yo no soy personalista. Yo entiendo que Alfonsín... como dijo Elba Roulet hace poco, no somos alfonsinistas, somos de la Unión Cívica Radical. Te puedo contar muchas anécdotas que me hacen creer en un hombre que en este momento es intérprete de una realidad, que es la que yo acabo de decir. Una vez le pregunté por qué no hacía más declaraciones —porque le oí, a un amigo que tiene una hija que la mataron, que desapareció, que Alfonsín en el año 74 ya estaba en la Asamblea de los Derechos Humanos, y tuve que confesarle que yo no lo sabía. ¿Sabés por qué no lo sabía? Porque Alfonsín no quiere basar su campaña política en esos hechos, porque según Alfonsín el tema era sumamente delicado como para basar una campaña en esos hechos, que la gente lo sepa si lo sabe. Pero yo se que él es el que conduce y el que quiere las cosas que enumeré. El le acaba de decir a una radio española que el radicalismo es un centro izquierdo. "Para ustedes", les dijo. Pero entonces es importante que la gente no tenga miedo, que de pronto piensen que yo soy de izquierda y que no mato a nadie, y de pronto piensen que Alconada Aramburu es de derecha, como me han dicho. Pero que tampoco mata a nadie.

Reportaje: Miguel Briante
Fotos: Daniel Jurjo

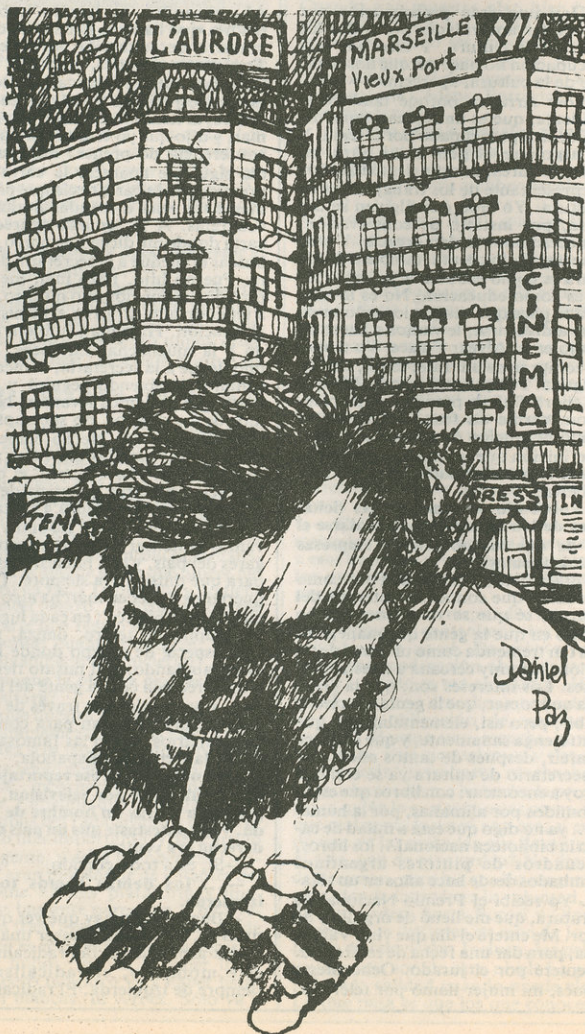
Julio Cortázar: El regreso intelectual

Julio Cortázar no necesita, obviamente, presentación. En París, recién llegado el escritor de Nicaragua, *El Porteño* tuvo con él el siguiente diálogo.

Julio Cortázar fue uno de los mentores de la generación que maduró en los inquietos años sesenta. Sus cuentos y novelas (como la inolvidable *Rayuela*, 1963) proponían no sólo una novedosa manera de narrar sino también una actitud ideológica inédita, un replanteo al mismo tiempo estetizante y desprejuiciado de la izquierda tradicional, que fue ávidamente asimilado por los jóvenes intelectuales de entonces. Aquellos jóvenes son hoy adultos, pero su contribución al debate cultural argentino es todavía incompleta, fragmentaria. Sus voces fueron suprimidas por siete años de represión. Ahora que, por fin, el silencio promete terminar, es oportuno preguntarse acerca de la evolución del pensamiento de Cortázar y de su vigencia.

El escritor deshacía sus valijas después de un viaje a la convulsionada Nicaragua cuando recibió, en su departamento de París, a *El Porteño*.

—La literatura argentina contemporánea se inicia en los años veinte, con una notable polarización de los jóvenes escritores. Unos, los “de Florida”, llevaron adelante una atrevida experimentación formal, emparentada con los modelos de las vanguardias europeas. Otros, que terminaron llamándose “de Boedo”, concebían la literatura como espejo crítico de la realidad social e instrumento de cambio. En un cierto sentido, toda la literatura posterior puede ser leída como referencia a la polémica entre Florida y Boedo. La aparición de usted en la escena literaria nacional altera los términos de tal polémica; su obra aparece como una ecuación felicísima entre pensa-



miento contestatario y vocación formal, entre estética y política, en última instancia. Sin embargo, su posición no ha sido fija. A su exilio físico parece haber sucedido un regreso intelectual...

—El que vino a París en 1951 era, en efecto, un escritor de Florida. A Boedo yo lo descubrí aquí. O, en todo caso, descubrí su importancia, su relevancia. Conocía a los escritores de Boedo, eso sí, sobre todo a Roberto Arlt, que es el escritor que más me ha influido.

¿Más que Borges?

—Sí, sí, más que Borges. Borges me enseñó cuestiones de forma, una especie de economía, de geometría del relato, pero Arlt me enseñó a ver la vida, a comprender la calle, lo cual para mí tiene más importancia. La técnica de Arlt era deficiente, pero su intuición fue genial. Pero para volver a su pregunta inicial, sí, he evolucionado, he ido tomando conciencia cada vez más clara de nuestros problemas.

—La pregunta suponía que era lícito inscribirlo a usted en la tradición literaria argentina...

—Sí, pero yo me inscribiría en la historia de la literatura argentina sólo como un heterodoxo. Siempre he sido un cosmopolita mental. Cuando vivía en la Argentina estaba al corriente de lo que se escribía en mi país, pero siempre me sentí profundamente influido por lo extranjero, especialmente por lo que pasaba en Francia e Inglaterra. Supongo que lo que yo escribo es una elaboración de lo extranjero, pero con una intención y un destino latinoamericanos. Siempre fui un argentino que tira por elevación, pero para marcar el gol a su manera.

—Sin embargo su obra posee, al menos superficialmente, un sabor menos "latinoamericano" que la de algunos de sus colegas.

—Es una cuestión de contexto: lo que narra García Márquez no podría ser sino latinoamericano. Uno no se puede imaginar sus historias sino en un contexto latinoamericano. Lo que yo escribo, hasta cierto punto, podría pasar en cualquier parte. Pero eso tiene que ver con la naturaleza misma de lo que es argentino o, por lo menos, de lo que es porteño y yo, usted sabe, soy un porteño perfecto.

—¿Me permite que volvamos a Boedo y Florida? Quizás usted sintiese la inclinación estetizante y la vocación política porque toma como asunto la alienación, un problema de origen social pero de manifestaciones individuales. Tales manifestaciones (la aguda conciencia de "otro" espacio, de "otro" lenguaje) requieren para su representación experimentos muy atrevidos: alterar los tiempos, cambiar la voz del narrador, por ejemplo.

—Estoy de acuerdo con usted, a condición de que elimine la palabra "alineación", que yo más bien llamaría una noción distinta de la realidad y relacionaría con eso que usted decía acerca de "otro" espacio u "otro" lenguaje...

Ya desde niño nunca me pude conformar con la versión aceptada de la realidad que se nos daba en la escuela. Fui siempre diferente de mis compañeros. Nunca pude entender la noción que ellos tenían de la realidad como contexto inmediato, cotidiano, aristotélico. Siempre consideré lo cotidiano, nunca perdí contacto con eso, pero era muy consciente de lo que está al margen, de otra realidad, de manera que allí donde los demás veían una puerta yo veía dos o ninguna, lo cual provocaba la preocupación de mi madre por mi salud mental. Escribiendo, obviamente, mi visión porosa de la realidad, mi percepción de lo fantástico, tenía que reflejarse en mi obra.

—¿La vocación política que usted expresa en otro orden de cosas, entonces, no está reñida con su vocación por lo fantástico? En otras palabras: cambiar la realidad ¿no requiere un contacto directo con ella? ¿Y, no es lo fantástico una fuga de la realidad?

—No lo sé, no lo puedo saber objetivamente. Quizás usted se está ateniendo a la realidad como contexto cotidiano inmediato... Por otro lado, hacer la revolución es hacer algo fantástico, crear algo nuevo, algo que, por definición, no es una repetición. Claro, este es un problema teórico difícil de resolver, y verdaderamente no sé si la revolución es fantástica o natural, sólo sé que es necesaria.

—Discúlpeme si vuelvo insistentemente sobre la primera pregunta. ¿No cree usted que la oposición entre Boedo y Florida refleja la contradicción del país en otros niveles?

—Oh, sí, claro, el nuestro es un país multifacético en el que, sin embargo, existe una evidente contradicción entre Buenos Aires y el interior, un divorcio entre la capital y la Argentina "profunda", para usar un término caro a los franceses. ¿Qué tiene que ver un poeta jujeño con un intelectual de Buenos Aires, cosmopolita, poligloto, abierto a los modelos europeos?

—Y usted escribe acerca de esta última realidad, Buenos Aires.

—Bueno, yo soy un porteño perfecto, y no podría escribir sobre otra cosa. Por otro lado, Buenos Aires está todavía por escribirse. Como tema, no ha sido completamente abordada. Existe, claro está, una literatura de fundación, como la de Arlt, como Adán Buenosayres, de Marechal, pero el tema es inagotable.

—Porteño, más que argentino, pues. Y, desde otro punto de vista, latinoamericano más que argentino. Hablábamos antes de una especie de "regreso intelectual" suyo, de una preocupación política que estaba ausente de su primera producción. Pero se tiene la impresión de que el escritor que se fue de Buenos Aires no ha vuelto exactamente a la Argentina, sino más bien a Latinoamérica.

—Sin lugar a dudas. A mí me da lo mismo ir a Méjico, a Bogotá, o a

Buenos Aires. Los argentinos tendemos a ser muy insulares, pero yo me siento perfectamente latinoamericano. Ahora que se cumple el centenario de Simón Bolívar, deberíamos renovar nuestros esfuerzos para que se cumpla su viejo sueño de una América Latina unida. Quizá eso nos podría salvar de los Estados Unidos.

—Sin embargo sus personajes son argentinos, su manera de pensar es argentina. Pero usted hace mucho que no va al país. ¿Cómo hace para no perder el contacto?

—Hasta antes del golpe yo iba por lo menos una vez cada dos años. Tengo buena vista, buen oído, leo siempre los diarios, y eso me bastaba. En estos siete años que han seguido al golpe he podido ir y claro, uno pierde un poco la perspectiva. Aunque estar en la Argentina no es una garantía de que se sepa más acerca de lo que pasa en el país. Al contrario, la información aquí es más completa, no tiene que pasar a través de la censura. Un ejemplo concreto lo tuvimos aquí durante la guerra de las Malvinas. En la Argentina todos creían que estaban por ganar la guerra, mientras que aquí se sabía exactamente cómo andaban las cosas.

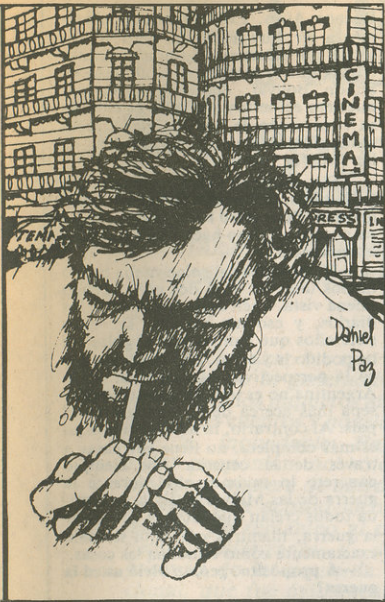
—A propósito, ¿cómo vivió usted la guerra?

—Aquí en París los argentinos se dividieron. Por una parte, los hubo que, inmediatamente después de estallada la guerra, se olvidaron de las torturas, de los muertos, de la crisis, en una explosión patriótica de apoyo a la junta. Otro grupo, del que yo formaba parte, hizo claro a través de una solicitada en los diarios que, si bien coincidíamos en que las Malvinas son argentinas y las reclamaciones justas, no apoyábamos la actitud de la junta, en la que veíamos una maniobra de desesperación, un acto histórico de los militares.

—Se me ocurre que en este momento la mayoría del país piensa como usted.

—Sí, pero estoy seguro que durante la guerra no fue del todo así, y aquí tiene usted otra demostración acerca de cómo la distancia otorga una cierta perspectiva de la que a veces se carece en el país. Además, existe en el argentino medio, por lo menos en los porteños, que es lo que yo conozco, un elemento superficial, poco comprometido, de patriotismo, que nos lleva a no ejercitar nuestro sentido crítico mientras tengamos el puchero asegurado. Eso sucedió durante el mundial, y se repitió durante la crisis de las Malvinas. Muchos, empezando por la junta, quisieron hacer de la guerra un segundo mundial.

—Debo admitir que usted demuestra conocer muy bien el país. Pero parte del reproche subsiste, ahora en otro plano. Hay quien sostiene que la lengua que usted usa es perimida, que nadie habla como Horacio Olivera, el héroe de Rayuela, en la Argentina de hoy.



—Quién dice eso está tratando de darme un golpe bajo nacionalista de lo más barato. Sí, admito que la gente probablemente ya no dice “che” con tanta frecuencia como en los años cincuenta. Y el lunfardo, por definición, es algo que cambia día a día. Pero yo no me propongo hacer un documento lingüístico de cómo habla un porteño de hoy, sino que escribo acerca de una generación que sí hablaba así... Lo que importa aquí no es contestar al ataque, sino desenmascarar sus implicaciones ideológicas. Hay gente que no admite otra presencia que la presencia física. Se pasa muy fácilmente de la literatura a la política: de decir que he perdido contacto con el lenguaje a decir que he perdido contacto con el país y que, por consiguiente, mi opinión política no cuenta, no hay nada más que un paso.

—Nuestro discurso ha pasado también insensiblemente de la literatura a la política, claro que con un contenido distinto. Y en el campo de la política, usted parece estar un poco a contracorriente de sus compatriotas, demuestra un optimismo, una efervescencia, una confianza que a mucha gente joven falta en la Argentina. Cunde allí un cierto escepticismo, que surge de la comprobación que todas las formas de lucha están agotadas. Empezando por la guerrilla.

—La guerrilla ha fracasado, y no podría haber sido de otro modo, pues no era una alternativa realista en el contexto en que actuó. Pero los contextos, amigo, pueden cambiar en cualquier momento.

—A menos que suceda como en Cuba, donde el socialismo ha subsistido a precio de limitar las libertades. Nadie quiere hoy en nuestro país un modelo que coarta la libertad de expresión y creación, que manda sus homosexuales a campos de concentración, por ejemplo.

—Discúlpeme, pero usted está completamente atrasado. ¿Por qué no va a Cuba ahora? Yo mismo me pronuncié claramente en los casos que usted menciona, la libertad de creación y la homosexualidad. Pero estas son cosas del pasado, en la Cuba actual la libertad existe.

—El populismo ha fracasado, los frentes populares han fracasado, como en el trágico caso de Chile. Parece que, hasta que algo no suceda en los mismos Estados Unidos, nada va a pasar en América Latina.

—Una actitud semejante no me parece sólo negativa, sino también indigna. Esperar que los sucesos exteriores modifiquen la situación interna no me parece digno de un pueblo que se respete. Con semejante criterio, si los fracasos tuvieran que detenernos, los pueblos europeos se hubieran parado en su evolución en el año quinientos. Pero, a pesar de todo, la gente siguió peleando. Un verdadero combatiente conserva siempre su optimismo. Siempre existe una salida. Un pueblo, aunque encuentre negativa la primera etapa, sigue siempre buscando.

—¿Cómo ve, entonces, un optimista como usted la situación actual del país?

—Ahora estoy esperando las elecciones, que me parecen una magnífica oportunidad para la reflexión. Es hora de que los civiles comprendan el tesoro que tienen en su capacidad de decisión. Que no se dividan, que encaminen la oposición sólo en direcciones constructivas, porque los militares van a hacer todo lo posible para boicotear al gobierno democrático, van a usar la disensión para tratar de volver.

—¿Qué puede hacer un escritor para que eso no suceda?

—Tratar de contrarrestar la informacional tendenciosa y deformante. Asumir su responsabilidad civil, al margen de su trabajo exclusivamente literario.

—¿Qué quiere decir “exclusivamente literario”?

—Exclusivamente literario es, por ejemplo, escribir un cuento que nace de la ficción y no tiene ningún contenido político.

Lo literario, pues, no resuelve la contradicción entre estética y política, entre creación y vida. Este hombre de sesenta y nueve años que llegó esta mañana de Nicaragua y ahora está desahaciendo sus valijas en su sencillo departamento del Faubourg Saint-Denis, la contradicción no la ha resuelto escribiendo cuentos ni novelas sino viviendo apasionadamente.

Ñacuñán Sáez

Viene de la pág. 18

guna de estas variables: a) creación por las potencias de una guerra de desgaste lento, del tipo de la creada entre Irak e Irán. Esta posibilidad es remota pues todo indica que hay varias bombas ya mismo, acaso en condiciones de ser armadas en pocos días, y bien ocultas. b) Una acción vertiginosa, si fracasan las presiones que ya recibe la cancellería futura tanto como la actual. La acción vertiginosa no necesita ser nuclear y probablemente implique una acción comando —consultada con el Pacto de Varsovia— de la Otan, proveniente de Malvinas. c) Una acción nuclear limitada y destrucción definitiva de toda instalación atómica, con gran pérdida de vidas humanas en los alrededores de Atucha y de Embalse.

Si nuestros gobernantes no comprenden que necesitamos ligar nuestro desarrollo atómico pacífico a las salvaguardas, tanto refrendando Tlatelolco como el TNP, se quedarán sin desarrollo atómico pacífico, acaso sin país, y nosotros sin migo.

Pues las potencias atómicas no pueden ser envidiadas. Ya están, (y acaso en una crisis que gustosamente derivarán a una nueva integrante del club) en condiciones de castigar toda iniciativa que carezca de confiabilidad política. Se trata de información abierta, que no hay excusa alguna para ignorar: se considera más probable la iniciación de una guerra nuclear causada por una potencia menor. Esto será evitado. Nos costará. Somos imprevisibles para el mundo.

Señor vice Castro Madero: si está intrigado por el grupo que inició en 1957 el diseño de una bomba nuclear civil, no es un chiste. Yo, que actualmente soy actor de café concert —y nunca físico— integré ese grupo como estimulador y el actual jefe del programa nuclear sueco, cuyo nombre empieza con B. era el jefe del proyecto. Eramos estudiantes del secundario. Por favor, refute argumentos con argumentos. Una bomba atómica, poseyendo plutonio o U-235 puede ser construida por cualquier tarado técnico. Sólo falta un oligofrónico político que tome la decisión, y vectores adecuados, o pilotos suicidas.

Jorge Di Paola Levín

CAFE DEL TIEMPO

10 de Diciembre
Jorge Cumbo
17 de Diciembre
Ollantay

Cochabamba 741/26-3071

Multimágenes de Emilio Renart

Por Hugo Monzón

Pinturas, collages, relieves y otras expresiones en la obra de Renart — en una recientemente inaugurada exposición— son analizadas por Hugo Monzón.



Pude ver la obra días antes de la muestra que abrió el 24 de noviembre en Ruth Benzarar y que allí permanece hasta fin de año. Las cincuenta piezas, de las que luego se colgarían unas cuarenta, estaban acomodadas en una caja de cartón fácilmente transportable, algo que no debe extrañar ya que la medida común de las hojas de *passerpartout* en las que todas ellas fueron dispuestas es de 35 por 25 centímetros.

Así que Renart fue sacando de la caja uno por uno de los minitabajos, ejecutados con los materiales más diversos, materiales pobres en su mayoría, y tratados con una resina sintética que resultó medio inapreciable como pegamento, vehículo de colores, endurecedor de los modelados, revestimiento o barniz. Y es que cuadran a la producción variadas clasificaciones ya que allí hay pinturas, collages, relieves; hay además, en casos, primacía de elementos gráficos, escultóricos en otros. Y, asimismo, gran variedad de imágenes. En algunas —muy pocas y como ejemplo vale la obra reproducida en esta página—, persisten los rasgos más corrientes y característicos en el Renart de estos últimos años: perforaciones, fracturas, materia hollada, herida, chamuscada. Pero, en general, las “multimágenes” procuran algo así como una revista parcial de lo ocurrido durante buena parte del siglo veinte en

territorios de las artes visuales, ya que en ellas asoman pautas modernistas, constructivas, informales, y otras propias de la acción painting de los años cincuenta, también de la abstracción lírica y aún del expresionismo abstracto. Una memoria bastante amplia, por cierto, en términos de corrientes o tendencias, pero que no se queda allí. Es sólo un aspecto de la obra que, en todo caso, aporta datos sobre la formación de nuestro artista y que no resulta cuestión absorbente. En toda esa obra, por sobre la mediación de los distintos ismos, está presente el autor, está presente la poética de Renart que es la que en definitiva le otorga unidad y sentido. Es una constante en él y se recibe quizá, de manera más categórica en algunas de las realizaciones pero difícilmente puede tildarse de gratuitas a las demás, aún aquellas en que se impone la vena lúdica, aún aquellas en que se hace patente la intención abiertamente analítica y experimental. El artista, entre otras cosas, se atiende a sí mismo, responde a las necesidades, a un tiempo interior que, como él suele decir, tiene sus urgencias. Entendiendo a su vez que esos estados de ánimo, que tales premuras, son comunes asimismo —y hoy tal vez más que en otras épocas— a todos los individuos que sobrellevamos esta etapa del siglo. Y en torno de esta idea conviene aclarar que

la elección de estos formatos reducidos para la obra presente fue motivada no sólo por el factor económico que, claro está, incide con crudeza, sino y especialmente, por la necesidad de acelerar la exteriorización de pensamientos, sensaciones, impresiones; por la intención de organizar algo de esa urdimbre subjetiva en una superficie y continuar después en otra cosa y siempre con la fluidez operativa que permite el tamaño pequeño y no en este caso precisamente, el propósito minúsculo.

Conviene apuntar además que la iniciativa fue propuesta por Renart hace unos meses, al grupo de personas que actúan bajo su dirección en el Centro de Creatividad Integral. Cuando Renart inauguró en la galería de Florida al 1000, ese grupo tenía colgado más de un centenar de trabajos en el Estudio Giesso de San Telmo. Habían sido hechos con elementos de descarte también, tomados del entorno inmediato, del medio doméstico, y conformaban una exposición rica por su variedad, por la condición estimulante de sus juegos y ordenamientos estéticos.

Mucho antes de que se vieran estos resultados, el mismo promotor de la idea adoptó personalmente el sistema, se enfrascó en la tarea y realizó unas 110 obras en dos meses apenas. No es un record, es la feliz manifestación de una empresa bien orientada. □

¿Qué cambió en la TV argentina?

Entre muchos malos programas y algunos buenos, los cambios vistos en la televisión en estos últimos meses demuestran que "algo debe cambiar para que nada cambie".

La preocupación de qué es el arte en sí, como si el arte estuviera desligado del encadenamiento de todas las actividades propias de cualquier comunidad, no deja ver otro aspecto más trascendente: su función y sus fines concretos. Poco importa qué es en sí el frío o el calor cuando se está padeciendo el calor o el frío. Quien mira de continuo para atrás y para adelante concluye por no vislumbrar lo que pasa a su alrededor y quien busca continuamente las "causas de las causas" termina, a su vez, por no dar con lo principal que son los "efectos de los efectos". Por qué un artista es artista y no malabarista o zapatero es una cuestión secundaria. Lo primordial es para qué un artista es artista, para qué y para quién y cuál es la aplicación y el destino que le confiere a su arte. Lo primero que se pregunta un

trabajador que produce una mercancía, no es qué es esta mercancía en sí, sino dónde va y a quién aprovecha esta mercancía misma.

Eliás Castelnuovo
El arte y las masas

Llegaron las elecciones. Pasaron las elecciones. Llegó el destape y está todo resuelto. La televisión, alegremente, también —como si no hubiera participado en la cerrazón cultural— se largó a, por ejemplo, reportear a Carlos Orostiza desde el momento en que fue designado Secretario de Cultura. Antes no existía: como no existieron para el secretario saliente del área intelectuales de la talla de Haroldo Conti y Rodolfo Walsh cuando en un foro internacional se le preguntó sobre el paradero de ambos.

Interesante vuelco que nos ofrece la TV, ahora sabemos que Fidel Castro es el Primer Ministro de un país ubicado en el Caribe que se llama Cuba cuando antes, su imagen, apoyando la causa de las Malvinas en Nueva Dehli, fue censurada por el mismo funcionario que prohibió a Joan Manuel Serrat acceder a un canal de TV, pese a que los mismos interventores designados por el Proceso

pugnaban por lograr su contratación habida cuenta del alicaído rating de la mediocré televisión oficial.

Qué decir de las autoridades de ATC —seguramente al aparecer esta nota habrán sido puestas como corresponde de patitas a la calle e investigadas sus últimas acciones depredadoras— que repentinamente decidieron sacar "la cultura" al ámbito televisivo, y no encontraron idea más original que firmar un convenio con el Teatro Colón para televisar algunos de los espectáculos que allí se ofrecen. Ahora no les tembló la mano al firmar el acuerdo como tampoco para incorporar a la empresa a 45 nuevos empleados y funcionarios (¿acaso familiares y amigos?), ni para adquirir un paquete de nuevos films —lo mismo había ocurrido en Canal 13— cuando hasta hace poco nos atosigaban con viejas películas repetidas hasta tres veces al año. Más que sospechosa actitud: siete años de mediocridad y condicionamientos de toda índole para llegar al último mes de gestión —cuando ya nadie esperaba nada de ellos— haciendo buena letra (¿o es que detrás de la compra de nuevas películas hay un buen negocio personal?).

Eso se llama falta de moral y coherencia: si censuraron y prohibieron durante siete años, deberían haber seguido haciéndolo hasta el momento de abandonar sus cargos. ¿O es que acaso —por

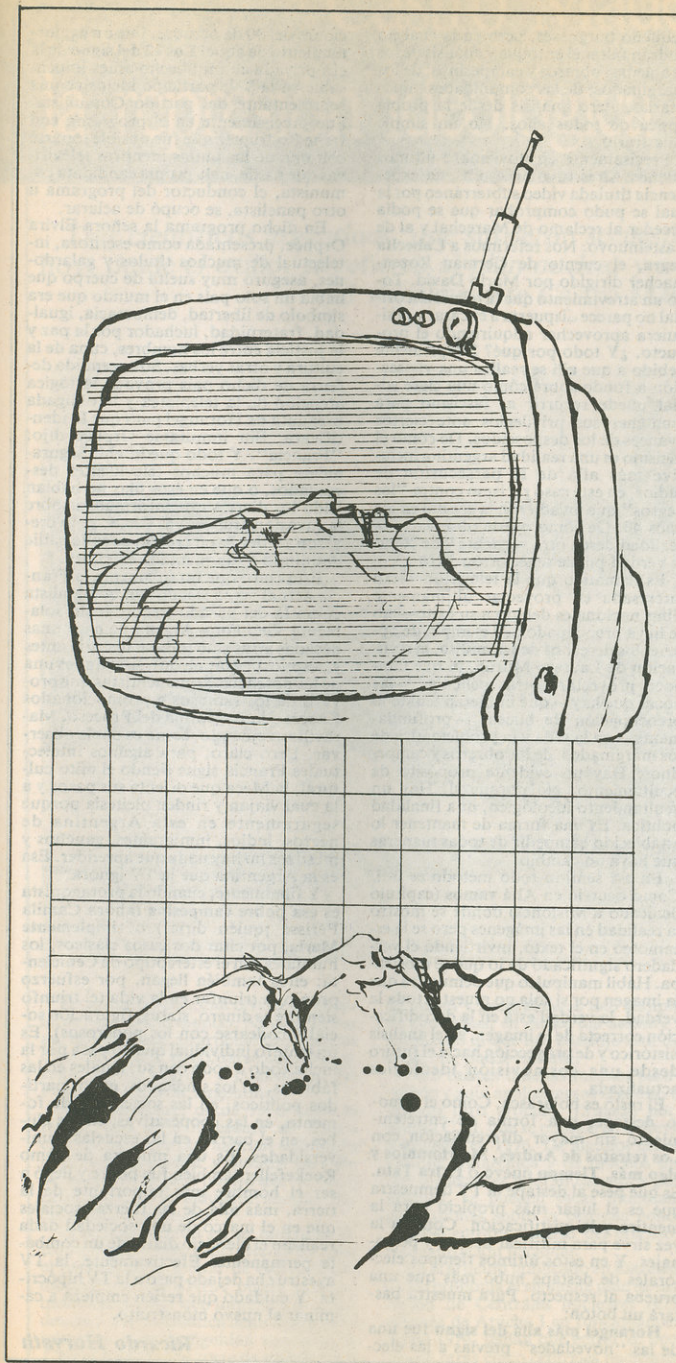
ejemplo— no es oportunismo lo realizado en el mes de noviembre por el Canal 11, que al anunciar la miniserie **Ataque por terror** la presentó publicitariamente como “**¡violación de los derechos humanos!**” por distintos medios? Sí, oportunismo, porque esa misma realización —que se refiere al Ku Klux Klan— ya había sido televisada años atrás sin la menor promoción, casi con vergüenza. En definitiva, una farsa.

La farsa del destape. La falsa imagen que desde aproximadamente un año atrás —cuando ya el famoso Proceso languidecía— se pretendió implementar mostrando que había una intención de apertura y que la capacidad de autocrítica —palabra hasta entonces también prohibida por ser un término “marxista”, como “pareja”, según Horacio Carballal, el mentor de la cultura oficial en la TV del Proceso— que la autocrítica, decíamos, había llegado a la televisión y era capaz de mostrarnos tal como somos.

Un típico ejemplo de cómo somos —o cómo creían los amos de la TV que somos— fue **Mi chanta favorito**, esa caricatura de la realidad que Hugo Moser inventó en los años 60 con el título de **La familia Falcon** (reeditada ahora pero con otro nombre por las obvias concomitancias entre la marca del automóvil y los monos de la Triple A y otras organizaciones represivas por el estilo).

Hubo intentos serios, justo es reconocerlo. Y en su momento significaron un paso importante hacia una TV distinta. Uno de ellos **Nosotros y los miedos**, después **Compromiso y Situación límite**. Aunque no correspondía ignorar a **Las 24 horas** pese a su intención moralizante, estilo consejero sentimental de las revistas que le aporta la conclusión final de Luisa Vehil, y **El teatro de Irma Roy**; como en otro género **La aventura del hombre**, **Planeta Tierra**, **Allá vamos** y **La naturaleza de las cosas**. Apenas algunas horas de interés a la mediocridad de pseudo programas periodísticos donde los desfiles de modas —hasta el rescatable **Cordialmente** introdujo, tirado de los pelos, un desfile diario— fueron el lugar común. Era la frivolidad de Andrés Perciyale, su risa estereotipada, lo que caracterizó a la TV. Ahí estuvo su verdadera imagen.

Los retratos de Andrés, efectivamente, fue el reino del chululismo, el programa estilo revista **Gente** (gente linda, claro) donde todo se mueve entre la sofisticación, la superficialidad, chicas “monas” (que dicen cualquier tontería), gente buena (todos son amigos, simpáticos, se adoran) y donde la banalidad aparece como el hecho cotidiano de los argentinos. Es decir, repetir en un programa lo que los avisos publicitarios —con elevación de volumen— se ocupaban de sostener: un bello culo femenino como máxima aspiración del status social. Se podía ofrecer cualquier cosa (desde un helado hasta un peine, pasando por una bebida cola o un pen-



dorcho), para lograrlo, nada mejor que un buen trasero.

Status. Mágica palabra y fácil de lograr —según los avisos de la TV— para cualquier obrero o desocupado que bebiera vino Talacasto. Si hasta los empresarios, en sus rutilantes fiestas, lo bebían para festejar su éxito social. Al igual que esos patos vicia capaces de conseguir a las mejores minas del mundo bebiendo —entre avión y avión— una mágica copa de Cinzano. Y así de seguido.

Volvamos al comienzo: “lo primordial es para qué un artista es artista, para qué y para quién...”. He ahí una de las claves y hacia dónde intentamos llegar. Porque cuando la TV del Proceso llegó prácticamente a su fin (de esto hace un año atrás aproximadamente) nuevamente se afianzó en la programación —fenómeno gatopardista— la TV pequeño burguesa. Cambiar algo para que todo siguiera igual fue la consigna. Y vaya si lo lograron.

Porque con la falsa ilusión del destape (escenas “audaces” en la cama, alguna puteada de Ruggero, imágenes de indígenas hambrientos en **Allá vamos**, problemas raciales en un **Country en Compromiso** o desaparecidos en **Nosotros y los miedos**) todo quedó en la superficie. Es decir, nació la TV hipócrita que reemplazó a la TV avestruz. Mostrar los problemas y chau. Se quedó en la superficie porque por un lado simplemente se mostraron, **solamente mostraron**, algunos problemas (generalmente de una clase social marginada, ignorada antes) pero no se profundizó en la visión de sus problemas desde su punto de vista de clase sino desde arriba del caballo, “entendiéndolos” y de tal forma provocando apenas una revolución de las conciencias pequeño burguesas; y por el otro se plantearon los habituales conflictos de la otra clase que ahora, después de las elecciones, vuelve a tener la hegemonía, y seguramente la TV incrementará su atención en sus famosas crisis (matrimoniales, diferencias con los hijos, contradicciones profesionales, status, cuernos recíprocos, dudas existenciales, el hijo drogadicto u homosexual, la competencia, parejas cruzadas, etcétera, etcétera, etcétera).

Alguna vez Leopoldo Marechal reflexionaba sobre los medios de comunicación: “Tanto la radio como la televisión pueden enfermar a una sociedad si son malas, o curar a una sociedad desquiciada con productos adecuados. ¿Hacia dónde conduce una televisión que se presenta como una incubadora de sadismo, violencia, bestialidad? ¿Por qué no se dan al público obras donde prevalezcan el talento, la verdad, una radiografía argentina sin trampas, comprometida sólo con el interés nacional donde el reino de la cantidad no arrebate el de lo cualitativo?”

Interesante punto de partida para reordenar la TV. En la cual seguramente —y con justa razón— deberán estar los programas que analizan los problemas

pequeño burgueses, pero en la cual no podrán faltar el enfoque y análisis de los problemas obreros y campesinos, de los marginados, de las comunidades minoritarias. Pero análisis desde la propia óptica de todos ellos. No un simple muestrario.

Precisamente en noviembre último, Buenos Aires tuvo acceso a una experiencia titulada video subterráneo por la cual se pudo comprobar que se podía acceder al reclamo de Marechal y al de Castelnuovo. Nos referimos a **Cabecita negra**, el cuento de German Rozenmacher dirigido por Mario David. Todo un atrevimiento que la televisión oficial no parece dispuesta a encarar y ni siquiera aprovechar adquiriendo el producto. ¿Y todo por qué? Simplemente debido a que allí se realiza una vivisección a fondo sobre cómo una clase social puede recurrir al fascismo para mantener sus privilegios ante ciertos avances de los desposeídos. De cómo el racismo es una realidad argentina inclusive más allá de la persecución de judíos, en este caso racismo contra “los negros” que invadieron la capital en los años 40. De cómo puede observarse la realidad desde otra vertiente y de cómo la verdad puede tener otro rostro.

Es llamativo que la televisión —tan interesada en proyectar últimamente films nacionales debido a su éxito— no se haya preocupado por ejemplo de obtener los derechos de **La raulito**, la realización de Lautaro Murúa, ni que tampoco proyectara otras películas —las pocas que hay— que hubieran tenido la preocupación de bucear —profundamente— en la vida y la problemática de los marginados, de los obreros y campesinos. Hay un evidente propósito de ocultamiento. No porque sí. Hay un ocultamiento ideológico, una finalidad política. Es una forma de mantener lo establecido e impedir de todas maneras que haya un cambio.

En ese sentido todo método es útil. Como ocurrió en **Allá vamos** (capítulo dedicado a Misiones) donde se mostró la realidad en las imágenes pero se la escamoteó en el texto, invirtiendo el verdadero significado de lo que se mostraba. Hábil manipuleo que demuestra que la imagen por sí sola no muestra toda la verdad, la verdad está en la decodificación correcta de la imagen, en el análisis histórico y de proyección hacia el futuro desde una cosmovisión ideológica actualizada.

El resto es hojarasca. Como el famoso destape, una forma de entretenimiento sin mayor diferenciación con **Los retratos de Andrés, Matrimonios y algo más, Tiempo nuevo o Extra Tato**. Es que pese al destape la TV demuestra que es el lugar más propicio para la mentira y la mistificación. Como a la vez sirve para mitificar hechos y personajes. Y en estos últimos tiempos electorales de destape hubo más que una prueba al respecto. Para muestra bastará un botón:

Horangel más allá del signo fue una de las “novedades” previas a las elec-

ciones del 30 de octubre. Fue un **aggravamiento** de aquel **Los 12 del signo** de la era privada con un hecho antes impensable en la TV: participó inclusive una representante del partido Comunista. Fue precisamente en el programa con Irene Rodríguez que fue posible toparse con una de las tantas mentiras televisivas que nadie, ni la propia candidata comunista, el conductor del programa u otro panelista, se ocupó de aclarar.

En dicho programa la señora Elvira Orphée, presentada como escritora, intelectual de muchos títulos y galardones, aseguró muy suelta de cuerpo que había un solo país en el mundo que era símbolo de libertad, democracia, igualdad, fraternidad, luchador por la paz y la justicia entre los hombres, cuna de la cultura y otras yerbas. Su encendida defensa de dicho país provocó la lógica atención de la teleplatea y la obligada pregunta de Horangel para que lo identificara. Sin inmutarse Orphée dijo: “Francia”. Y todo quedó ahí. Seguramente para muchos televidentes desquiciados, o que en esos días no habían leído los diarios que informaban sobre la invasión francesa al Chad, se lo creyeron. Y debieron creerlo porque nadie desmintió a tan mentada escritora.

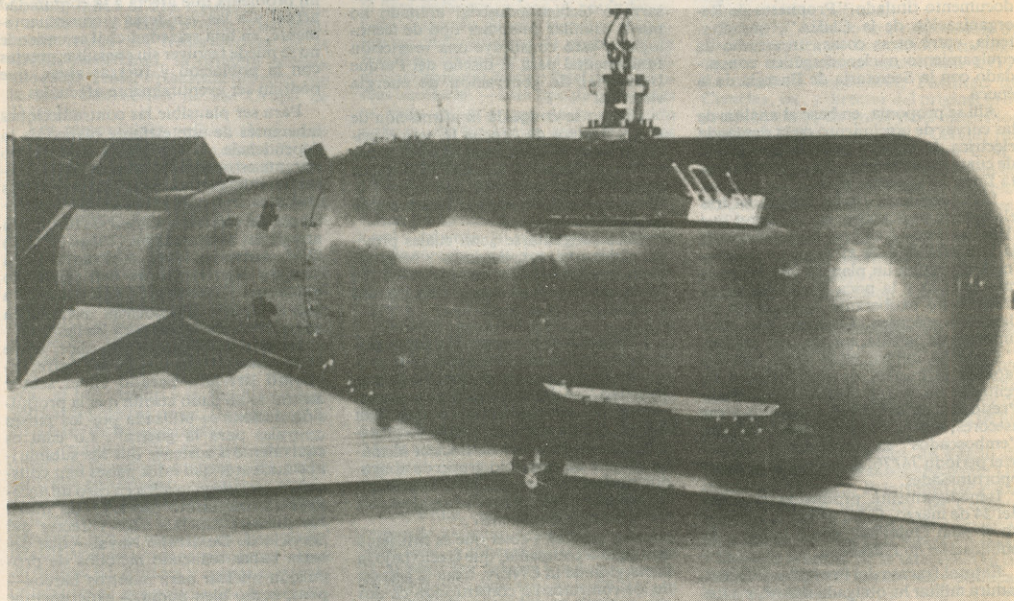
Está claro que no solamente la Francia actual sigue siendo tan colonialista como la del pasado (recordar no solamente Vietnam y Argelia de hace unas décadas atrás sino toda su historia antes y después de Napoleón), sino que es una de las potencias armamentistas que proveyó de los famosos y promocionados **Exocet** a la Argentina del Proceso. Maravilloso ejemplo, como es dable observar. Pero claro, para algunos intelectuales Francia sigue siendo el mito cultural, la Meca que orienta sus pasos y a la cual viajan y rinden pleitesía porque seguramente en esta Argentina de negros, indios, inmigrantes, gauchos y mestizos no hay nada que aprender. Esa es la Argentina que la TV ignora.

Y finalmente, cuando la protagonista es **esa pobre campesina** (ahora Camila Perissé ¡quién diría!) o **simplemente María**, por citar dos casos clásicos, los humildes son el estereotipo de Cenicienta: ellos también llegan, por esfuerzo propio, a triunfar en la vida (el triunfo siempre es dinero, status, figuración social y codearse con los poderosos). Es un triunfo individual que no pasa por la lucha codo a codo con sus iguales en las fábricas, en los sindicatos, en los partidos políticos, en las sociedades de fomento, en las cooperativas, en los clubes, en el barrio, en las escuelas y universidades. Es una muestra de cómo Rockefeller también fue pobre y llegó a ser el hombre más importante de la tierra, más allá de las fuerzas sociales que en el marco de una sociedad dada realizan el ejercicio diario de un combate permanente. Efectivamente, la TV avestruz ha dejado paso a la TV hipócrita. Y cuidado que recién empieza a caminar el nuevo monstruo.

Ricardo Horvath

Castro Madero, la represión ideológica en la CNEA

Tres científicos argentinos, que sufrieron secuestro, tortura y desaparición, hoy, desde el exilio, se refieren al plan nuclear y a su principal "responsable", el vicealmirante Castro Madero.



En fecha reciente una revista de circulación en el viejo mundo, **Nuclear Europa**, ha publicado un artículo firmado por Castro Madero, en el cual se hace una reseña de los logros y cualidades del Programa Nuclear Argentino.

Aparentemente, desde 1976 hasta la fecha, una serie incesante de logros científicos y técnicos habrían afianzado el programa nuclear y nuestro país debería estar tranquilo puesto que un firme desarrollo de la industria nuclear nacional sería inminente.

Quien quiere creer en las bondades de un plan nucleenergético elaborado por el representante militar de esta siniestra dictadura en la CNEA puede hacerlo; quien desee creer que inmune a la decadencia y a la sistemática demolición de la iniciativa y de la dignidad nacional, la CNEA ha sido una torre de marfil, don-

de planes y programas se han cumplido de maravillas, en medio del desastre generalizado al que nos condujo esta clase dirigente, puede hacerlo.

Pero existen muchas razones para no creerlo y aquí analizaremos algunas, utilizando otro artículo, firmado por el mismo C.M. que se publicó en la Revista **Estrategia** en 1976. De algunos elementos que trataremos y de muchos otros que los lectores podrán descubrir por sí mismos, se pueden sacar interesantes conclusiones sobre la claridad conceptual del entorno nuclear del proceso de reorganización nacional.

En el artículo publicado en **Estrategia**, C.M. proponía el siguiente plan de instalación de Centrales nucleares (C.N.): además de Atucha I en funcionamiento desde 1974, tenían que entrar en operaciones otras cinco centrales nucleares de

600 Mwe cada una, antes de 1990 y, como mínimo, otras 12 CN adicionales entre 1990 y el año 2000. O sea un total de 19 reactores hacia fines del presente Siglo.

Naturalmente con este ritmo, propugnado por desinteresados asesores foráneos estratégicamente ubicados en el sector de factibilidad y planificación de la CNEA, vano hubiera sido cualquier intento de desarrollo tecnológico propio. Resultado: Argentina habría comprado "llave en mano" un número considerable de centrales nucleares, con una mínima participación de la industria local.

Obligado por una crítica coyuntural económica y política, en el reciente artículo aparecido en **Nuclear Europa** C.M. propone 4 centrales a entrar en operación en 1987/91/94, y 97, que se

sumarían a las de Atucha I y Río III —ambas en funcionamiento— para totalizar seis centrales nucleares hacia las postrimerías del Siglo XX.

Los argentinos deben saber que a mediados de 1974, un grupo de profesionales de la CNEA, consustanciados con el proyecto de liberación nacional presentado, al entonces Presidente del Instituto Nuclear, Alte. Pedro Iraola Goitia, un documento titulado "Propuesta de Reorganización de la CNEA", que contenía, entre otras cosas, un estudio de equipamiento nucleoeenergético concordado con la Secretaría de Energía de la época.

Allí se proponía, en base al análisis de las curvas de crecimiento de la demanda eléctrica de nuestro país, la instalación de cuatro nuevas centrales nucleares hasta fines del presente siglo.

Esta propuesta estaba basada en tres elementos principales: la prioridad que deberían tener las obras hidroeléctricas, la imposibilidad de afrontar con tecnología argentina un plan de instalaciones más intenso y la poca probabilidad de crecimiento exuberante de la curva de demanda eléctrica. Creemos que estas hipótesis de partida, son siempre válidas.

Chocaba contra estas ideas una faarónica propuesta de instalaciones de centrales nucleares, sostenida por el ex-Presidente de la CNEA Quinillalt y sus asesores, muchos de los cuales quedaron "emboscados" en la Institución, durante el período 74/76, en espera de mejores oportunidades.

Inmediatamente producido el golpe del 24 de marzo, C.M. reflota y hace suyo el plan Quinillalt, como muestra la publicación de *Estrategia*.

El total fracaso del Proyecto de la dictadura militar ha obligado a C.M. y a los intereses que presenta a renunciar a una parte de sus ambiciones personales y de grupo para lograr un compromiso operativo que, más próximos en sus metas a las reales necesidades del país, les permita perdurar en la vitalicia gestión de la energía nuclear argentina que debería ser, como en todo el mundo civilizado, una industria civil, dirigida por expertos no militares y con criterios de economicidad, y de apertura científico-tecnológica ajenos al área de la defensa nacional.

En efecto, sigamos analizando y tratemos de explicarnos cómo es que una vez definido un plan de construcción de reactores que aspira a un máximo de implementación por parte de la industria nacional, la elección recae finalmente sobre el reactor, que permite el menor nivel de participación nacional.

Porque ésta es la natural consecuencia de la compra —para instalar la CN de

Atucha II— de un nuevo reactor de recipiente a presión, en contraposición con la elección de un CANDU, más barato y que hubiera permitido el óptimo aprovechamiento del Grupo de técnicos que trabajaron en el montaje de la CN de Río Tercero, además de una creciente integración de materiales, servicios y suministros nacionales.

Un país como el nuestro, con un desarrollo técnico-industrial limitado no puede asimilar cualquier tipo de tecnología, y esto constituye una restricción fundamental para el diseño del Parque Industrial de generación de energía eléctrica.

¿Como se congenia la afirmación de que el Reactor de Atucha II, será el primer reactor no comprado "Llave en mano" con el hecho de que la CNEA nunca construyó por su cuenta, ello es con tecnología propia, un reactor de generación de potencia eléctrica?

Cabe preguntarse ¿con cuáles provinciales recursos, pasamos a construir con dirección CNEA un reactor de 750 Mwe, de diseño alemán y del tipo más sofisticado que se construye?

Creemos más bien, que el objetivo primordial de ésta élite nuclear es la de consolidar la vergonzosa promoción de una sociedad "nacional" constituida por intereses privados cercanos a Quinillalt que no es más que una oficina de representación de la industria nuclear alemana, donde un reducido grupo de abogados nucleares "nacionalizan" cambiando las etiquetas a los productos alemanes y duplicando los precios.

C.M. pareciera creer que es suficiente que alguna compañía, que creció bajo la protección de la CNEA, haga la gestión de los contratos de construcción de dos generadores de vapor y tres intercambiadores de calor (totalmente diseñados, calculados y especificados por la SIEMENS, obviamente), para convencer al país que tenemos capacidad para construir centrales.

Y este problema de dar cuentas al país, se encuentra en la base de toda la discusión sobre el programa nuclear. Todos los gobiernos militares recientes han pretendido tomar decisiones en este plano, a espaldas de la ciudadanía. Pero entre las propuestas más recientes de las autoridades de la CNEA, hay una que muestra bien que C.M. es un fiel representante de la brutalidad que caracteriza a esta dictadura militar y que se preocupa por el bienestar y ciertamente desprecia el futuro de la población: nos referimos al problema de la gestión de los residuos nucleares, o como se lo conoce popularmente el problema del basurero nuclear.

En ese sentido, sería interesante conocer con qué criterios se ha comenzado a desarrollar un cementerio nuclear en la localidad de Gaste, Prov. de Chubut ¿con quién se ha consultado ese problema? O es que C.M. ignora que la determinación de un lugar sobre nuestro territorio, que sirva como centro nacional para condicionar escóreas nucleares, es un problema que afecta a la comunidad actual y a las venideras y consecuentemente, en una sociedad civil se entiende no se puede resolver sin consultas previas con la población y fuerzas vivas, que podrían ser eventualmente afectadas.

Para ser plausible las contradicciones inherentes de este elefante blanco de la dependencia, la CNEA ha sido objeto durante estos últimos años de una intensa campaña periodística, y los argentinos pudimos leer casi a diario las declaraciones del estratega nuclear de turno. En una de las más recientes (7 días N° 830) C.M. vuelve a la carga, mostrando que si bien los argumentos no han cambiado mucho, su "estrategia" nos conduce a una completa dependencia tecnológica en las áreas de la energía y de defensa.

En esta entrevista, C.M. dice, entre otras cosas: "que luego del enfrentamiento del año pasado en el sector austral se ha dado cuenta que la propulsión nuclear es utilizada por los países centrales para la guerra". Lo cual es equivalente a sostener que los submarinos nucleares que estos países han construido, no serían usados en caso de necesidad. Fresquísimo descargo de quien fue durante muchos años Director del Servicio de Desarrollo Naval —que debería haber realizado métodos de propulsión nuclear para nuestros barcos— pero, como bien pudimos experimentar en carne propia, este "Servicio" tenía preocupaciones muy diferentes.

Como mostraremos en lo que sigue, no cabe duda que como experto nuclear C.M. es un brillante almirante.

En efecto, C.M. puntualiza repetidas veces la coherencia y continuidad de los programas de la CNEA. Dice también que el ingreso y la permanencia del personal de la CNEA no estuvo jamás condicionada a problemas de tipo político. Hay que decir aquí, francamente y sin pelos en la lengua que C.M. miente descaradamente y que también se contradice.

En efecto, C.M. por una parte recuerda las "fuertes presiones" sufridas por el país por parte de algunos países centrales (léase USA) para evitar el desarrollo del sector reprocesamiento y parece haber olvidado detalles que nosotros recordaremos a nuestros conciudadanos.

Cuando el 24 de marzo de 1976 se hizo cargo de CNEA, el sector de "reprocesamiento" se encontraba realizando un excelente trabajo pues, luego de concluir en 1974 la elaboración de toda la Ingeniería básica de la instalación nacional, mediante el aporte de un joven y pujante grupo de técnicos nucleares, 100% CNEA, inició al año siguiente la construcción de la Planta propia. Pues bien, como todos los trabajadores de la CNEA recordarán, la primera medida que tomó C.M., Presidente del ente, fue la total destrucción de ese Grupo de Trabajo.

Los responsables político-técnicos de ese sector —algunos de los cuales firman este artículo— fueron secuestrados, torturados, saqueadas las casas de sus familiares más cercanos, difamados, puestos a disposición del P.E. Nacional, sin causa, y luego de recuperar milagrosamente la libertad, siete meses más tarde, tuvieron que irse del país en busca de otros horizontes más aptos para desarrollar su creatividad. Debemos marcar aquí que otros recordados compañeros de la CNEA no tuvieron la misma suerte. En efecto, el Dr. Antonio Mischich, El Dr. Federico Alvarez Rojas y Sra., el Ing. Ardito y su familia, el Ing. Schwartz y tantos otros, figuran hoy en las Listas de desaparecidos.

La recriminación de estos "campeones" de la energía nuclear a los países centrales en este caso, además de cínica, es tardía e inútil, pues la gran mayoría de esos profesionales se encuentran hoy dispersados por el mundo: en Venezuela, Brasil, Méjico y países europeos, como directores de fábricas y responsables de importantes proyectos de desarrollo convencionales y nucleares.

Mientras en el Centro Nuclear de Ezeiza, donde la dirección técnica, cesanteada en 1976, estaba construyendo con tecnología propia y un presupuesto de 20 millones de dólares, una Planta de Reprocesamiento que hubiera ya operado en 1978, la Dirección militar ya ha gastado 250 millones de la misma moneda (mayormente en el exterior) y se sigue en veremos.

¿Cómo se explica, en fin, la creación de tecnología en un clima represivo en el que nadie puede disentir sin correr el riesgo de ser reprimido, expulsado, quemado con una plancha (?), acusado de subversivo o transformado en un desaparecido?

Creemos que ese análisis debe ser hecho teniendo en cuenta algunas características de la energía nuclear en general, y de nuestro sistema energético en particular.

La tecnología nuclear se ha desarrollado a nivel mundial, y ha sido masivamente aplicada en los países más ricos y de mayor tradición industrial y tecnológica (USA, G.B., Francia, URSS, Alemania y Japón). Este desarrollo comenzó a partir de necesidades militares de dominio y poder y sólo posteriormente para usos energéticos. A pesar del estado avanzado de esta tecnología, existen un cierto número de problemas no resueltos, como por ej: el tipo de condicionamiento y el destino final de las escorias nucleares. —Este tipo de problemas se halla en el origen de la oposición política, en los países centrales, a los programas nucleares en esos países—.

Argentina posee un parque de generación eléctrica instalado de 10.000 Mwe.; tiene autoabastecimiento de petróleo, minas de carbón, yacimientos de gas natural y, además, 30.000 Mw hidroeléctricos de energía ecológica, sin aprovechar.

¿Qué sentido tiene continuar a ultranza con un programa nuclear dependiente y caro?

Quienes idearon los planes nucleares nacionales hicieron creer por años a las FF.AA., que impulsando un programa civil de desarrollo nuclear, con el tiempo se adquiriría también autonomía para la obtención de artefactos de uso militar. Los dramáticos acontecimientos de Las Malvinas, han demostrado también en este plano, la falacia de este tipo de argumentos.

Argentina, país arruinado por el dominio de nefastas clases dirigentes que usurparon la soberanía del pueblo, tiene el porvenir por delante y todo por hacer. El patrimonio principal de la CNEA son los hombres educados en distintas disciplinas científicas y tecnológicas. Este patrimonio podría muy bien utilizarse para levantar las bases tecnológicas de industrias convencionales y apoyar el nacimiento de un desarrollo descentralizado, orientado al crecimiento del interior del país.

La dependencia y la postración de nuestro país, tiene mucho que ver con la baja capacidad de la industria para producir suministros y ésta a su vez es una natural consecuencia de las compras "llave en mano".

La tecnología es ciertamente una herramienta sofisticada de dominación, y es precisamente allí donde los argentinos tenemos un nudo esencial a resolver.

Luego de tanto desastre, tenemos que decidir qué hacer en el campo de la industria y la energía, y sobre todo, cómo hacer, en la resolución del "cómo hacer" está la clave de si seguiremos dependientes o cambiaremos la situación.

Los autores

Carlos Calle, ingeniero químico, 41 años. Trabajó en la CNEA entre 1969 y 1976. Integró el grupo de ingeniería que en 1974 terminó con el proyecto de la planta de reprocesamiento 2 y que al año siguiente inició la construcción de la instalación 100% nacional.

En 1976, cuando era responsable de diversos contratos de creación tecnológica con instituciones nacionales: INTI, Facultad de Ingeniería, Facultad de Ciencias, etc. y director del original proyecto de celda de corte para elementos combustibles tipo Atucha y Candu, fue secuestrado, dejado cesante por C.M., estuvo "desaparecido" en la Escuela de Mecánica y fue posteriormente encarcelado como PEN sin causa, por siete meses.

Trabaja desde inicios de 1977 en Italia, donde desempeñó cargos operativos en instalaciones nucleares de ese país y actualmente trabaja en proyectos de investigación avanzada en el área del ciclo de combustible.

Santiago Morazzo, químico, 41 años. Fue jefe de operaciones de la planta de la CNEA que en 1969 separó exitosamente material fisible de elementos combustibles irradiados, por primera vez en el Continente Americano, después de los Estados Unidos.

Al momento del golpe de estado de 1976, cuando se desempeñaba como Director del Proyecto Prioritario de Plantas Químicas y miembro del Consejo Consultivo de la CNEA, fue secuestrado, encarcelado por siete meses sin causa y liberado después de la intervención de destacadas figuras científicas y políticas internacionales.

Vive actualmente en Europa, donde trabaja como experto en proyectos energéticos de organizaciones europeas e internacionales.

Máximo Victoria, físico, 45 años, egresado del Instituto de Física Balseiro de Bariloche.

Fue miembro de la CNEA durante 16 años. Durante el período 1973/76 se desempeñó como Vicepresidente y luego Director Nacional del INTI.

Después del golpe de estado del 24 de marzo fue exonerado de la CNEA por C.M. Secuestrado en las mismas oficinas de la Comisión, fue encarcelado hasta octubre de 1976, fecha en que, liberado partió para Europa. Trabaja actualmente en Suiza, donde es responsable del programa de materiales para reactores de fusión. □

Nicaragua: Los marines se preparan

Ante una inminente invasión norteamericana a Nicaragua se ha producido, en los Estados Unidos, una vasta resistencia interna. Manifestaciones, discusiones, debates, festivales, cursos y todo tipo de exteriorizaciones demostrarían que las opiniones están divididas. En un reciente Simposio sobre Nicaragua, organizado por la Universidad de Connecticut, conseguimos este testimonio de Francisco Campbell, asesor político de la embajada nicaragüense en Washington y revolucionario de la primera hora de su país.

Circula quizás demasiado insistentemente la versión de que el gobierno del presidente Reagan ha significado un giro a la derecha no sólo en la política sino también en todos los aspectos de la vida norteamericana. Una mirada más atenta, sin embargo, descubre, detrás de la pretendida hegemonía conservadora, una creciente polarización de fuerzas. El poder y el consenso de que los republicanos gozan en algunos sectores de la población han tenido el paradójico efecto de resucitar el espíritu combativo en otros grupos, que se creían definitivamente neutralizados después de los movidos años sesenta. El hecho es que hoy, en este país tradicionalmente indiferente a los asuntos públicos, se habla más que nunca de política y, sobre todo, de política interamericana. Al menos en el planteo del problema el presidente y sus opositores coinciden: la solución de los conflictos en América Central es crucial para la solución de los asuntos internos en los Estados Unidos. A partir de allí, obviamente, ambos difieren: el uno desempolva la doctrina Monroe y

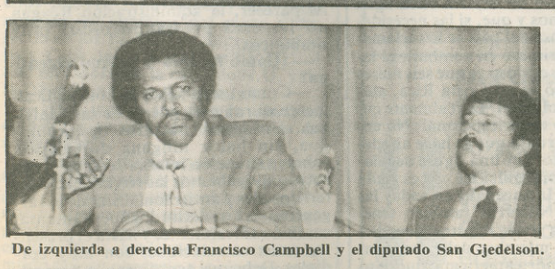
preconiza la intervención armada para conjurar el peligro comunista, mientras los otros, incitando al repliegue, evocan el ominoso recuerdo de Viet-Nam: el país, dicen, no debe comprometerse en una aventura suicida, y mucho menos por una causa injusta. La toma de posición activa sobre este punto es generalizada: si, por un lado, la actitud oficial había sido pocas veces tan agresiva en preservar los intereses imperialistas en el continente, pocas veces también la resistencia interna había sido tan intensa y articulada. El tema más candente en estos meses es la anunciada intención de la Casa Blanca de intervenir en Nicaragua, a la que la izquierda está reaccionando apasionadamente. Cientos de manifestaciones, de comités de solidaridad, de discusiones y debates, de festivales y cursos en las grandes universidades dan cuenta de tal actitud. Uno de los ejemplos más recientes fue el simposio sobre Nicaragua organizado en la Eastern Connecticut State University, al que fueron invitadas diversas personalidades, como el diputado demócrata

Sam Gjedelson, el doctor Harold Osborn, miembro del comité para los derechos de la Salud en América Central, la hermana Loretta Kruegler, monja misionera católica que ha vivido en el área por treinta años, la socióloga Jean Jackson, del Massachusetts Institute of Technology, y Francisco Campbell, revolucionario nicaragüense de la primera hora, que ahora desempeña el cargo de asesor político de la embajada de su país en Washington. Terminado el simposio, mantuvimos con él la siguiente conversación.

—¿Encuentra usted una actitud favorable en el público norteamericano con relación a su país?

—Indudablemente. Las encuestas dicen que el sesenta por ciento de la opinión pública norteamericana está en contra de la intervención militar en mi país. No digo que el sesenta por ciento de la población sea activo en su oposición, pero el fenómeno se va haciendo más y más fuerte.

—Lo que más impresiona al recorrer la prensa norteamericana, y los medios



De izquierda a derecha Francisco Campbell y el diputado San Gjedelson.



El presidente de EE.UU., Ronald Reagan

de comunicación en general, es el silencio o la abierta animosidad en relación al gobierno de su país. En última instancia, todos los ataques apuntan a definir el sistema político de Nicaragua como marxista. En otros países, como usted sabe, eso de por sí no sería una caracterización negativa, pero sí lo es aquí, donde el marxismo es un tema tabú entre los liberales de izquierda.

—Nosotros estamos tratando de hacer comprender al lector medio norteamericano, al público medio de la televisión y la radio, que el problema de caracterizar a nuestro gobierno como marxista o no, es completamente irrelevante. La nuestra es una lucha por la independencia, especialmente la independencia de los Estados Unidos. La primera intervención norteamericana tuvo lugar en 1853, mucho antes de que existiera la Unión Soviética. Y hubo muchas antes de que naciera Fidel Castro o que comenzara la revolución cubana. La nuestra, repito, es una revolución de independencia nacional.

—Se insiste sobre la presencia de asesores militares cubanos y soviéticos.

—Y nadie niega que los haya. Nosotros somos un país no-alineado y, por consiguiente, recibimos ayuda de quien quiera ofrecérsela desinteresadamente. Así, tenemos ayuda de Suecia, de Francia, de su mismo país, la Argentina, de Méjico, de Cuba, de la Unión Soviética. Del único país del que no recibimos ayuda oficial es de los Estados Unidos, aunque hay muchos expertos y voluntarios norteamericanos que han venido siguiendo su iniciativa personal.

—Se dice que no existe lugar para la libertad individual, que la gente es forzada a enrolarse en el ejército.

—El argumento no podría ser más tramposo. En este mismo simposio ha sentido usted a una socióloga del MIT que llegó a Nicaragua como miembro de una comisión de autoridades académicas para la defensa de los derechos humanos. La señora Jackson no había tomado posición antes de venir a Managua, y es ella misma la que declara ahora que es notable el entusiasmo con que la juventud responde a nuestro llamado. El patriotismo de las jóvenes generaciones es increíble. Por supuesto, todos desearíamos dedicar todos nuestros esfuerzos a transformar la estructura social injusta y obsoleta que heredamos del somozismo, pero lamentablemente tenemos que distraer energía para defendernos. En estos días nos han atacado en Puerto Sandino, y hay 4000 soldados norteamericanos en Honduras listos para invadir. ¿Le parece que el servicio militar obligatorio no se impone?

—Se repite también que los grupos de defensa civil cometen abusos de todo tipo...

—Existen grupos vecinales que no sólo cumplen funciones de defensa armada sino también de solidaridad civil. Es probable que en algunos casos alguna gente haya usado este poder para so-

lucionar viejas rencillas personales, pero, como lo han repetido varios testigos en este mismo simposio, si tal cosa ha sucedido se trata de un caso completamente marginal.

—Se esgrime el argumento de que no existe libertad de prensa...

—Existe en Nicaragua una limitada censura de la prensa, basada sobre las necesidades de la defensa nacional. Sin embargo, esa censura, como acaba de expresarlo la doctora Jackson, se limita a cuestiones simbólicas y de forma. El diario de oposición, *La Prensa*, goza de mucha más libertad que muchos diarios en países que se definen como "libres". Usted recordará, sin duda, que la misma Inglaterra instituyó la censura de prensa durante la guerra de las Malvinas, ¿Por qué no habríamos de hacerlo nosotros en una coyuntura mucho más peligrosa?

—Se desalienta al inversor norteamericano...

—Mire, el sesenta por ciento de nuestra economía está en manos privadas, gran parte de ellas extranjeras, como IBM y la misma cadena Mc Donalds. Ahora estamos trabajando en un proyecto de ley de inversiones extranjeras, para proteger los intereses de las empresas de cualquier proveniencia que quieran venir a trabajar con nosotros sin atentar contra los intereses nacionales.

—Se dice que el manejo de la cosa pública es dictatorial y arbitrario...

—En 1985 tendremos elecciones libres, hecho que los medios de comunicación aquí sistemáticamente silencian. Pero yo creo, para ser más concreto en la respuesta, que si bien el argumento es interesado, alude a una realidad bastante problemática para nosotros. Piense usted que Nicaragua fue gobernada por cuarenta y cinco años como feudo personal de la familia Somoza. No existe tradición democrática; las estructuras de poder son autoritarias. Nosotros, que estamos empeñados en institucionalizar la revolución a través de una constitución, hemos mandado misiones a todos los países del mundo para que estudien diversos sistemas electorales y mecanismos de participación popular. Comisiones nuestras están trabajando en Suecia, en Italia, en Francia, en Venezuela...

—En la Unión Soviética...

—Sí, en la Unión Soviética y en Cuba. El único país que negó visa a nuestra comisión fue Estados Unidos... Mientras la tarea de institucionalizar la revolución va adelante, el país es gobernado por el consejo de la revolución, del que forman parte no sólo el Frente Sandinista sino también el Partido Conservador, el Partido Constitucional Liberal, el Partido Popular Social Cristiano, la Asociación de mujeres "Luisa Amanda Espinosa" los estudiantes secundarios, en fin: todos los sectores de la sociedad nicaragüense.

—Varios diarios denuncian el supuesto genocidio cometido sobre los Indios Mosquitos, cerca de la frontera con Honduras...

—En rigor, fue la intervención norteamericana la que alteró el hábitat tradicional de los indios Mosquitos, en la zona del Río Coco. Debido a la probabilidad de una invasión armada, nuestro gobierno relocalizó las tribus a unos cuarenta kilómetros de su asentamiento original. La operación fue cumplida con absoluto respeto de sus tradiciones y de su voluntad: algunos prefirieron quedarse en los lugares de origen, otros decidieron no establecerse en los lugares asignados y emigraron a las ciudades y aun al extranjero... El Consejo de Indios Norteamericanos por la Paz, que de represión y exterminio entiende bastante, visitó recientemente Nicaragua. Recorrió el país de punta a punta, habló con los indígenas, con misioneros, y finalmente emitió un documento en el que declara que en ningún país del continente son las condiciones de los indígenas más favorables que en Nicaragua.

—Ultimamente hemos visto la historia del comandante Eden Pastora usada para, según se dice, ilustrar la corrupción del gobierno nicaragüense.

—Pastora nunca había tomado parte activa en la oposición a Somoza. En 1976 era un exitoso hombre de negocios en Guatemala cuando fue invitado por los comandantes Borje y Ortega a unirse a la resistencia. Pastora aceptó, y por cierto que colaboró con la revolución, usando sobre todo su habilidad diplomática. Llegó a viceministro de Defensa y a vice ministro del Interior. Sin embargo, nunca fue una pieza clave de las fuerzas revolucionarias, como se quiere hacer creer. El comandante Borje y el comandante Ortega hacía ya diecinueve años que luchaban contra Somoza cuando invitaron a Pastora a unirse a ellos. Ni histórica ni jerárquicamente fue una figura de gran relieve, aunque sería injusto decir que no colaboró con nosotros. Finalmente, en 1981, desapareció misteriosamente, dejando una carta secreta al comandante Ortega en la que le decía que partía para expandir la revolución en otros puntos de Latinoamérica. Agregaba que se sentía satisfecho de dejar a Nicaragua en buenas manos y que, si las necesidades de la defensa del país se lo reclamaban, sería el primero en combatir al lado nuestro. Lo curioso es que seis meses más tarde se lo ve en Costa Rica, atacando a la revolución. Es realmente curioso, pero no tan excepcional. No entiendo todo el ruido que se hace alrededor de todo esto: que una figura de relativa importancia traicione no es nada nuevo, ¿no? Ha sucedido en todas las revoluciones. Nosotros también tenemos derecho a tener nuestro Benedict Arnold (Nota: miembro del ejército independentista norteamericano que pasó a las filas británicas).

—No se ve ni escucha ninguna mención a los logros de la revolución...

—Sin embargo, un número creciente de norteamericanos conoce los innegables avances en la democratización del país, en la distribución de la tierra,

que era casi literalmente un feudo de la familia Somoza, en la alfabetización (en nueve meses redujimos el porcentaje de analfabetismo del sesenta al doce por ciento). Hemos luchado con éxito en la erradicación de la tuberculosis y la sífilis, estamos reforestando los bosques después de decenios de tala indiscriminada, hemos reconstruido el país después de un pavoroso terremoto, pero todo eso pasa sin ser notado por la prensa norteamericana. Nuestro esfuerzo ha sido enorme, pero ahora, lamentablemente, acuciados como estamos por la inminencia de un ataque, tenemos que conducir la mayor parte de nuestros esfuerzos sobre el plano bélico.

—Aparte de la campaña de prensa, ¿de qué otros mecanismos de manipulación, en su opinión, se sirve el gobierno norteamericano para ocultar a la opinión pública los avances de la revolución?

—Evitando que los ciudadanos norteamericanos tomen real contacto con nosotros. Hace poco, todos los consulados de Nicaragua en los EE.UU. fueron cerrados. El objetivo era impedir que la gente viniera a Nicaragua, porque, como puede ver usted por los miembros de este panel, todos los que vienen terminan apoyando a la revolución. El gobierno seguramente esperaba que nosotros íbamos a cerrar los consulados norteamericanos en Nicaragua y aumentar así la tensión. Nuestra respuesta fue muy distinta: no cerramos los consulados y declaramos que los ciudadanos norteamericanos no necesitan visa de ningún tipo para cruzar nuestras fronteras. A menos que sean miembros del Departamento de Estado.

—Aunque la propaganda en este país se torne siempre más virulenta, se hace evidente que su gobierno cosecha siempre más simpatías en otros países.

—En efecto, continúa el flujo de profesionales voluntarios desde diversos países: Francia, Italia, Venezuela, su mismo país, la Argentina. El veinte de julio el grupo CONTADORA, que incluye Venezuela, Panamá, Méjico y Colombia, se reunió en Nueva York para tratar de mediar en nuestro conflicto. Al parecer, la administración Reagan no les está prestando oídos muy simpáticos...

—¿Cómo ha sido la actitud argentina?

—Como usted sabe, cambió radicalmente durante la guerra de las Malvinas. Entonces, nosotros declaramos que, sin hacer ninguna declaración sobre la situación interna de su país, nosotros apoyábamos las reivindicaciones territoriales y anticolonialistas de los argentinos. La actitud gubernamental cambió radicalmente, y hasta el presente, nuestras relaciones son muy cordiales. Debemos agradecer a la Argentina el envío de trigo en varias oportunidades, y también la ayuda personal de voluntarios y educadores.

—¿Cómo ve la situación en el próximo futuro?

—La veo difícil, pero soy optimista. Los Estados Unidos están tratando de

Vier. 2 Sab. 3 **Jorge Lazaroff** (Canto popular Uruguayo)

Miercoles 7 **Opus Cuatro**

Vier. 9 **Sábado 10 Ollantay**

Vier. 16 **Sáb. 17 Jorge Cumbo y Lucho González**

Vier. 23 **Opus Cuatro**

Vier. 30 **La Fuente**

Despidamos la noche e inauguramos la esperanza cantando juntos.

Exposición de instrumentos Musicales Latinoamericanos.

Chacabuco 1072 - Tel.: 361-4985 - San Telmo

provocar una lucha fratricida entre Honduras y mi país. Pero nosotros sabemos defendernos, lo hemos aprendido a la fuerza, después de años de opresión, como todos los países latinoamericanos. En nombre de todos esos países, estamos empeñados en enseñar una lección a los Estados Unidos: a establecer con sus vecinos más pobres relaciones basadas en la cooperación, nunca en la agresión. Si no aprenden, esto va a generar en otro Viet-Nam, y los cincuenta años que siguen van a ser terriblemente sangrientos.

—¿Cuál es la posición de Nicaragua frente a la invasión de EE.UU. en Granada?

—Creemos que la Administración Reagan está llevando la región irrevocablemente hacia la guerra, a la creación de un Vietnam en el continente americano...y éste es el primer paso de las próximas invasiones en la región.

—¿De qué manera se prepara Nicaragua para esas próximas invasiones?

—Por un lado seguimos instando a todos los sectores y a todos los países, inclusive a la administración Reagan, a que desista de esta política militarista y a buscar la negociación por medio del diálogo, tal como estaba propiciando el Grupo Contadora. Por otra parte nosotros no estamos preparados para combatir en forma armada una posible intervención.

—¿Qué diferencia, con respecto a la auto-determinación de los pueblos, podés hacer entre la intervención a Granada y la que efectuó la URSS a Afganistán?

—Con respecto a Afganistán, Nicaragua declaró que frente a un problema interno de ese país, no apoyaba ninguna intervención de fuerzas extranjeras y que era obligación y responsabilidad de ellos resolver sus problemas internos. Nicaragua se abstuvo en la votación de las Naciones Unidas. En el caso de Granada, no hay ningún indicio de que el gobierno de Granada había invitado a los EE.UU. a invadir su país. Sabemos que en este país también hubo problemas internos y que correspondía a ellos mismos resolverlos; y que bajo ninguna ley internacional existe el derecho de los EE.UU. de intervenir otro país y que de esa manera es EE.UU. el que está violando la carta de N.U. y de la OEA y una serie de tratados.

—¿Por qué en un caso la condena enfática y en otro un simple voto de abstención?

—Nosotros dijimos que era una cuestión de Afganistán y que le cabía a Afganistán resolver sus problemas internos y fuimos muy consistentes en ese punto. La diferencia es que la resolución de N.U. había sido redactada de modo tal que obedecía a los intereses de una potencia, y a nosotros no nos parecía que debíamos dar apoyo, no queríamos ser parte de un juego político en beneficio de una potencia.

Salo Levinas y Ñacuñan Saez

DEFINITIVA EVIDENCIA DE VIDA INTELIGENTE EN EL PLANETA:

Revista

JUEGOS

PARA GENTE DE MENTE

- * Concurso permanente de cuentos breves.
- * Acertijos matemáticos.
- * Enigmas de la lógica.
- * Ajedrez y fantasía.
- * Go, Backgammon, Cubo mágico.
- * Crucigramas.
- * Paradojas y delirios.

Una vez por mes, piénselo en su kiosko.

Del tiempo Producciones
CANTO POPULAR URUGUAYO



Araca la cana
La reina de la teja
Washington Carrasco
Cristina Fernández
Pareceres
Morenada
Las lonjas de Cuareim



2 y 3 de Diciembre en Obras Sanitarias

Ocupación de Granada: La Doctrina



Reagan en acción

Por Ernesto Tiffenberg



Sugestivamente, a principios de año, soldados de EE.UU. hicieron un simulacro de desembarco en una isla del Caribe del mismo tamaño que Granada. No hubo nada de azar en los posteriores hechos reales. Un informe de nuestro corresponsal en Méjico, Ernesto Tiffenberg.

Esta vez no fue John Wayne, aunque el mundo asistió a la función de la misma despreocupada manera que sigue en la butaca las exitosas aventuras del vaquero. Tampoco fue John Wayne el que después de soplar el humo que escapaba del caño de su revólver, abrazó a la "chica" y en entre beso y beso dijo: "Llegamos justo a tiempo". Así abrió Roland Reagan la rueda de prensa que coronó la invasión de Granada y agregó: "La intervención estadounidense cortó en seco la ocupación cubana de la isla, e impidió que Granada se convirtiera en una colonia soviético-cubana dedicada a exportar el terror y la subversión".

La madrugada anterior cinco mil infantes de marina, con el apoyo logístico de otros diez mil, habían realizado un exitoso desembarco en la playa de Punta Salinas y logrado en poco tiempo el control de la isla.

Un atacante por cada veinte granadinos era una proporción que sin duda garantizaba la operación. Todavía conmovidos por el atentado suicida que un día antes había costado la vida de 230 marines de la Fuerza de Pacificación acuartelada en Beirut, los norteamericanos no quisieron correr ningún riesgo. Todas las precauciones fueron tomadas...

En el primer día de operaciones cayó un helicóptero de transporte; por error lo derribaron fuerzas de ocupación terrestre. Los blancos fueron cuidadosamente elegidos; se bombardeó hasta reducir a escombros al hospital siquiátrico de Granada. Sin embargo



La bandera yanky flamea en Granada

Reagan pudo desplegar su mejor sonrisa y destacar la efectividad de la operación. Ningún testigo pudo desmentirlo.

En una decisión inédita para la historia norteamericana se prohibió la presencia de la prensa durante la ocupación. Reagan supo sacar conclusiones de la airada reacción de la "mayoría silenciosa", cuando en la pasada década encontró sus televisores inundados de la sangre y el fango que cubrían a sus muchachos en Vietnam. Así que nada de chismes; la única versión es la oficial... El único problema que sobrevino entonces fue decidir cuál era la versión oficial.

En primera instancia la "operación se explicó por la necesidad de proteger la vida y bienes de los mil estudiantes norteamericanos de Medicina residentes en Granada. Como se tomó la isla y no se evacuó a nadie, sino que se decidió permanecer en ella, el argumento cayó pronto en el olvido. Después se exhibió el llamado de seis de los siete integrantes de la Organización de Estados Caribeños Orientales, junto con el de los vecinos Jamaica y Barbados, para restaurar la democracia en Granada tras el asesinato de Bishop. No fue ésta sin embargo la justificación final. Ninguna cláusula del tratado caribeño autoriza la invasión de alguno de sus signatarios (Granada es el séptimo integrante). La tercera y aparentemente definitiva explicación se basaba en la necesidad de neutralizar el peligro representado por el aeropuerto que cubanos y británicos estaban construyendo en la isla.

Tantos titubeos en la elección de los fundamentos de las medidas adoptadas sugieren que el objetivo estaba trazado con anterioridad. Los ecos todavía presentes de la tragedia del avión sudcoreano, sumados a la masacre de Beirut, crearon las condiciones políticas necesarias para concretar un viejo y nunca negado anhelo de la administración Reagan: apretar el gatillo.

Ya en su famoso discurso de la "guerra de las galaxias", aunque la prensa no hizo mayor hincapié en ello, Reagan había dedicado largo tiempo a explicar cómo la construcción de un aeropuerto de diez mil pies de largo en Punta Salinas, constituía un peligro de primer orden para la seguridad nacional de Estados Unidos. Para no dejar dudas entre los televidentes, exhibió fotos ultrasecretas tomadas desde satélites espías que mostraban la borrosa imagen de una precaria pista de cemento. Para una administración obsesionada por transformar todo conflicto local en un capítulo de la confrontación entre el Este y el Oeste, la alusión presidencial cumplía la función de convertir a la pequeña isla caribeña en un peón más del disputado tablero mundial.

Aunque la revista **Mother Jones**, impresionada por el alegato, decidió enviar un corresponsal exclusivo a la estratégica zona; lo único que pudo descubrir para completar la información presidencial fue que la pista cubana en

realidad era financiada por una empresa británica, y que lo más amenazador en la región eran unas vacas que cuando se cansaban de pastar, trotaban alegremente por el cemento con el consiguiente peligro de colisión para los trabajadores. La secretísima base militar era utilizada para los estudiantes norteamericanos para realizar sus piquetes o paseos domingueros. Tantaceguera no desmoralizó al Pentágono. Las maniobras militares en el Caribe iniciadas a principios de año bajo el sugestivo nombre de "Operaciones Aventura Oceánica", culminaron con el simulacro de un desembarco en la isla de Vieques, frente a las costas de Puerto Rico. Nadie se percató entonces que la isla era de similar tamaño que Granada, ni que la costa elegida para el ejercicio se parecía a la de Punta Salinas. El almirante McKenzie, del escuadrón 82 de paracaidistas, fue entonces el comandante de la operación. "El objetivo de las maniobras —afirmó— es tener las fuerzas preparadas para enfrentar una lucha real". El 82 de paracaidistas desempeñó un papel relevante durante la ocupación de Granada).

Aunque la invasión significó para Estados Unidos perder la "ventaja moral" que mantenía sobre los soviéticos desde la entrada de las tropas del Ejército Rojo en Afganistán, el costo les pareció bajo a los estrategas norteamericanos muy preocupados por el daño que infligiría a la credibilidad estadounidense la falta de reacción ante la matanza de Beirut. La impotencia con que fue vivida la toma de los rehenes en la embajada en Teherán (y el precio que pagó Carter por ella), fue el fantasma que se ocupó de ocultar el otro recuerdo indeleble de los Estados Unidos contemporáneos: la guerra de Vietnam.

El pretexto otorgado por las luchas intestinas del izquierdista gobierno de Granada, le permitió a la administración Reagan tanto acallar los reclamos de venganza provenientes de la extrema derecha, como poner en práctica su nuevo "Destino Manifiesto". Poco antes de la invasión, el primer Ministro de Granada, Maurice Bishop, fue detenido por el ejército de su país cuando acababa de regresar de Cuba. Bishop había llegado al poder cuatro años antes, también a través de un golpe de estado. Independiente totalmente en 1974, Granada ya gozaba de régimen parlamentario propio desde tiempo antes, según la usanza colonial británica. Llegado al gobierno mediante elecciones libres, Eric Gairy (un pintoresco conservador acostumbrado a reunir a su pueblo para esperarle largos discursos sobre Ovnis y el triángulo de las Bermudas), decidió perpetuarse en el poder con una mezcla de fraude e intimidación. Alentado por los aires renovadores que el gobierno de Michael Manley impuso en Jamaica, Bishop creó un movimiento juvenil llamado Nueva Joya que pronto estuvo en condiciones de derrocar a Gairy. Una noche, unos cincuenta militantes de los cuales apenas la mitad iba armada, se

hizo del poder. Pero Bishop era popular y lo fue aún más tras algún tiempo de permanencia en el gobierno. A pesar de que en el último año Granada enfrentó problemas económicos derivados sobre todo del hostigamiento norteamericano que dañó al turismo, su principal fuente de divisas, Bishop parecía dominar la situación. A menos que los rebeldes buscaran evitar un "giro a la derecha", simbolizado por la próxima firma de un tratado de asistencia con el F.M.I., no resulta fácil descifrar los verdaderos motivos de la asonada. Tres días después de su aprensión, Bishop y sus más cercanos colaboradores fueron asesinados en el curso de una agitada demostración popular que buscaba su liberación. Una junta militar se hizo cargo del país y ni siquiera Cuba reconoció a los nuevos gobernantes.

El escenario estaba montado, sólo faltaba correr el telón.

En el homenaje conjunto a los caídos en Líbano y el Caribe, Reagan afirmó: "Estados Unidos debe arriesgar la vida de sus hombres para evitar que la raza humana se hunda en un mar de tiranía". Además de insistir en una extraña acepción de la palabra tiranía que incluye a Granada y Nicaragua pero deja fuera a Haití y El Salvador, la afirmación presidencial podría interpretarse como el lanzamiento de una nueva doctrina de política exterior. El actual despliegue militar en Líbano y las maniobras en Honduras y el norte de África parecen confirmar esta sospecha.

Cuando todavía gobernaba Carter, los "intereses vitales" de Estados Unidos fueron extendidos hasta incluir, además de los tradicionales aliados europeos, al Medio Oriente petrolero. Así se creó la "Fuerza de Despliegue Rápido" destinada a garantizar la seguridad en aquella lejana región del mundo. La doctrina Reagan ha extendido aún más su ámbito de incumbencia hasta cubrir todo el planeta. La teoría que fundamenta esta ambición, señala que los soviéticos están empeñados en obstruir las vías comerciales por donde pasan las materias primas vitales para Occidente. Cada uno de estos "puntos de choque" justifica la intervención militar.

El lanzamiento de la nueva doctrina ha llevado a un personaje nada sospechoso como Margaret Thatcher a exclamar: "Me opongo totalmente al comunismo y al terrorismo, pero si Estados Unidos debe intervenir en todas partes en las que el comunismo reina contra la voluntad popular, vamos a tener guerras terribles en el mundo". Sin embargo, si la invasión de Granada tenía la pretensión de chequear la reacción de la opinión pública interna e internacional, la nueva doctrina pasó la prueba.

Se alzaron tímidas voces en Latinoamérica, que obtuvieron un apagado eco en los gobiernos socialistas europeos. El Congreso norteamericano no sólo se apresuró a autorizar el estacionamiento de tropas por sesenta días,

sino que a continuación votó el mayor presupuesto militar en la historia de Estados Unidos, incluyendo los polémicos cohetes intercontinentales MX. El parlamento europeo, dominado por los democristianos, apadrinó la acción y, como ya es tradición, la mayoría de la opinión pública en Estados Unidos se volcó en favor del Presidente.

Sin embargo, si la administración Reagan interpreta estos indicios como un seguro respaldo a una eventual invasión de Nicaragua, o una decidida acción de respuesta contra los ataques a sus fuerzas en Líbano, podría estar haciendo una mala lectura de las lecciones brindadas por las principales intervenciones norteamericanas en el exterior, durante los últimos 25 años.

En comparación, la invasión de Granada fue de las menos populares desde 1958. Sólo la decisión de incorporar a Camboya en la guerra de Vietnam atrajo menos apoyo. La intervención en República Dominicana decidida por Johnson en 1965 no sólo fue más popular, sino mejor ejecutada desde un punto de vista estrictamente militar. La operación en Granada costó la vida de por lo menos 20 marines en su primera semana, algunos más que los caídos en la más prolongada acción en República Dominicana.

Los once puntos ganados por la popularidad de Reagan se equiparan con lo logrado por Kennedy tras el fracaso de Bahía de los Cochinos, y empujaron frente a los incrementos de trece a diecisiete por ciento que siguieron a la resolución pacífica de la crisis de los misiles en 1962, la detención del bombardeo sobre Vietnam del Norte en tiempos de Johnson y la firma por Nixon del acuerdo que puso fin a la guerra de Vietnam en 1973.

Tampoco garantizan un futuro triunfo electoral. Dieciocho meses después de lograr un incremento en su popularidad del doce por ciento, por el rescate militar del buque mercante Mayaguez, Ford perdió la carrera de la presidencia frente a Carter.

Pese a ello Granada fue pisoteada y el mundo no protestó. La guerra fría sigue su curso sin hacer mayor caso a los esfuerzos que, en uno y otro lugar, realiza el movimiento pacifista por detenerla. Los soviéticos no parecen muy preocupados, apenas elevaron una correcta nota diplomática para expresar su disgusto por la invasión. La voz del ex primer ministro de Jamaica, Michael Manley, fue una de las pocas que se escucharon entre el fragor de las armas. Su exposición terminó con una pregunta que resume la angustia que hoy recorre Centroamérica y el Caribe:

"¿Quién será el próximo y cuáles serán entonces las consecuencias?"

Por las dudas, Nicaragua se prepara para la defensa. □

El sexo en la Argentina

(Epílogo)

El sexo en la democracia



Alfonsín y los militares / Diálogos con Pier Paolo Pasolini / Los sin techo / Psicoanálisis: Las formas mentales del exilio / La macumba es cosa de negros / Poesía: Leónidas Lamborghini / África: Guerra civil en Chad / El servicio militar en la picota / Las listas negras de la TV.

Suplemento *Cerdos y Peces: VISITA GUIADA AL MANICOMIO, ROCK Y DERECHOS HUMANOS, LA BISEXUALIDAD.*

EL PORTEÑO Si no la puede comprar, pídala prestada.

*La investigación sobre la sexualidad realizada por el **El Porteño** en el número anterior junto a la publicidad callejera que graficaba esa temática, provocaron una polémica que nos merece una nueva reflexión.*

El afiche rojo pegado en toda la ciudad y en donde podía verse, con bastante nitidez, la imagen de dos bocas acariciándose, (imagen que luego volvía a reiterarse en la tapa de nuestro número 23); provocó todo tipo de comentarios, llamados telefónicos, cartas que criticaban o elogiaban, (más lo primero que lo segundo), nuestro anuncio publicitario.

No está demás aclarar que no fue el nuestro un intento de vender "por escándalo", sino que coherentes con nuestro sistema de publicidad, nuestro afiche llevó la imagen del tema central de ese número. La elección de la foto artística de Oscar Boni nos pareció adecuada para expresar gráficamente el contenido de nuestra nota sobre se-

xualidad. Boni es uno de los artistas plásticos de la generación intermedia más reconocidos en nuestro país y en Europa; fue, entre otras cosas, ganador del Premio De Ridder, y sus obras se expusieron en el Museo Nacional de Bellas Artes. En su momento, la foto que publicamos en nuestra tapa formó parte de una exposición elogiada por los críticos. Su obra acaba de cumplir, ahora, un ciclo curioso: al tomar contacto masivo con el público, logró lo que se propone todo artista: exasperar para despertar. Muchos de quienes la vieron, en su hora y la valoraron estéticamente, y muchos de quienes dicen que el arte debe llegar al pueblo, se escandalizaron al ver esa foto en un afiche. En cuanto a los que rompieron los carteles nos re-

cuerdan —fácilmente— a quienes, hace pocos años, rompieron las obras escultóricas de una muestra realizada a lo largo de la calle Florida.

Lo que se evidenció de inmediato fue que el tabú sexual en Argentina es mayor que el que podía suponerse: no sólo los afiches fueron arrancados, sino que además fueron testigos de algunas discusiones que se suscitaron alrededor de ellos en ciertas esquinas de la ciudad. Uno de los argumentos más usuales para defenestrarlos era el consabido: "¿A usted le parece que esto lo pueden ver los chicos?". Reflexionemos sobre ello. Cuando se menciona el tema de la educación sexual hasta el más avanzado "modernólogo" parece referirse a temáticas tales como el proceso de la

procreación, descripción de los órganos genitales, técnica del coito, etc.; continuando de esa manera con la vieja creencia que la enseñanza debe ser racionalista y enciclopedista y que, acumulando una cantidad de conocimientos e informaciones, luego éstos van a ser utilizados correctamente en la práctica.

En realidad, gran parte de los problemas sexuales que tienen los adolescentes, (y que luego se transforman en los conflictos neuróticos de los adultos) se deben a que no saben cómo realizar el acto sexual y este desconocimiento los llena de temores y sentimientos de culpa que luego inhiben su percepción del placer.

Entre otros efectos de la **civilización de la sexualidad**, los seres humanos dejamos de "mirar" el acto sexual tal como lo hacen el resto de los animales. En este sentido la ley cultural es tan rígida que el simple hecho de que un ser humano muestre públicamente sus órganos genitales es considerado un delito y los niños son educados desde muy pequeños en el mandato de "no mostrar, no ver" aquello que está prohibido.

Ninguna educación sexual que no tenga en cuenta la **imagen** y la **sensación** generando las fantasías correctas de vinculación erótica, tendrá alguna utilidad sobre el discípulo.

Evidentemente, nuestra cultura, (terrible herencia de los conquistadores), está basada en la negación de las sensaciones placenteras y de los operativos que lleguen a provocarlas. Nuestra cultura propicia una existencia regimentada por la sublimación de la energía sexual, su aprovechamiento productivo y el endiosamiento de la familia como estructura que asegure un modelo de "deber ser humano" en contra de una tendencia más espontánea a "dejarse ser humano". En este esquema, el acto sexual y toda la actividad erótica quedó circunscripta al mismo espacio que las funciones excretoras que se realizan en intimidad, sin compartirlas ni comentarlas. Como tal, la sexualidad es una función excretora más; necesaria, pero lamentable.

En nuestro país, el único código socialmente aceptado de transmitir informaciones sexuales es a través de la distorsión que genera el **humor**. Este tipo de humor erótico porteño, (que se expresa en términos tales como "romper", "comer", "trepar", "voltrear", "montar", etc. y que revela la existencia de un código sexual entronizado en el asalto y la violencia), es revelador de un machismo irreverente que se manifiesta mediante la burla al débil, (el impotente, el cornudo, el viejo verde), el desprecio al marginado (el homosexual) y, sobre todo, por una profunda ignorancia por la sexualidad femenina.

Por otra parte, aunque nunca se haya hecho evidente, nuestros gobiernos siempre sostuvieron algún tipo de política sexual. Fue una política contenedora y represiva que se expresaba no

sólo a través de los medios de comunicación masivos y los programas educativos existentes, sino también a través del férreo control policial que se realizó sobre la población.

Los edictos policiales que aún rigen las costumbres en nuestro país determinan y condicionan el relacionamiento sexual en los habitantes: si se persigue la prostitución, si se coarta la homosexualidad, si las manifestaciones de afecto o deseo en la vía pública son consideradas "inmorales", se está regulando con ese procedimiento persecutorio el contacto espontáneo entre las personas.

Probablemente no exista nada más perverso que esta moral arbitraria que sostiene ese tipo de edictos. Una auténtica ética existencial debe surgir de la experiencia comunitaria y de la libre elección de los individuos y de ningún modo se puede generar desde el mandato ideológico de aquellos que designan lo que se debe y lo que no se debe. En ese sentido, la religión católica, representada por la Iglesia, ha sido la matriz moral de nuestra nación. En su seno han surgido todos los prejuicios y convencionalismos que hoy son germen de enfermedad psíquica o calamidad social, como el aborto ilegal. La noción de pecado ha castrado a varias generaciones de individuos y ha obligado a otras a poblar los consultorios psicoanalíticos en la búsqueda de una integridad perdida. La proliferación del psicoanálisis en Argentina es un caso único en Latinoamérica. La clase media de las últimas generaciones (gente entre 20 y 40 años), acudió masivamente a estos consultorios. Paralelamente, se desarrollaba otra tendencia que podríamos definir como la "desesperación del cuerpo perdido", que provocó el auge de multitud de escuelas, sectas, laboratorios de expresión corporal, yoga, meditación, dancaterapia, teatroterapia, laborterapia, bioenergética; en donde se realizaban diversos intentos por retomar una percepción íntegra del cuerpo, percepción aneclasiada por mandatos familiares y sociales.

Pero mientras la clase media se debate en esas obsesiones, entre el "apocalipsis de la pareja" y la compulsión a la sexualidad desenfrenada, buscando el eslabón perdido entre afecto y deseo, entre sentimiento y placer; las clases marginadas, menos condicionadas por los cánones de la moral sistematizada, obligada por la propia condición social a vivir en una concupiscencia tolerada, desarrollaron una mayor gama de conductas sexuales exponiéndose a los problemas típicos de una sexualidad forzosamente reproductiva. La maternidad en la pubertad, el aborto antihigiénico, las enfermedades venéreas son los males extendidos en estos estratos sociales.

Los políticos, por su parte, nunca se han decidido a tomar el toro por las astas y solamente se los ha visto recitar de memoria su interés en "el afianzamiento

de la familia", sin tener nunca en cuenta que las familias argentinas están compuestas por personas que en su gran mayoría tienen conflictos sexuales de distinta gravedad, con deseos insatisfechos, con padres represores que castran la sexualidad de sus hijos, con madres frías, con hijos neuróticos que van al psicoanalista, con hijas adolescentes que realizan abortos clandestinos o se automedicaban anticonceptivos, con esposos infieles que buscan amantes perversas, con adolescentes que se masturban silenciosamente en el baño, parejas que simulan placer en el coito, hijos homosexuales que deben ocultar sus tendencias y, etc., etc. Para muchas generaciones de argentinos, sus familias han representado la escuela de la frustración y la represión. No tener en cuenta estos datos, negarlos o enmascararlos en pos de una "imagen" sacrosanta, es evitar realizar un diagnóstico serio y permitir que la enfermedad siga creciendo tomando nuevas áreas del comportamiento comunicativo.

La clase media argentina, en estos años, ha conocido otros mundos cruzando las fronteras. Ha ido a fornicar plenamente en Brasil, a fumar marihuana en Amsterdam, a vestirse de travesti en Roma, a ver "Saló" de pasolini en París, a visitar un prostíbulo de menores en Pakistán, a recorrer un pornoshop en Dinamarca o una escuela de perversiones en Hamburgo. Ellos han podido juzgar tales opciones, rechazándolas o asumiéndolas, pero en todos los casos comprendiendo que no es mediante la prohibición que un pueblo puede madurar y crecer.

El resto de los argentinos, o por lo menos una gran mayoría de ellos, adoctrinados pacatamente desde pequeños, ideologizando su castración desde la izquierda o la derecha de la militancia, registrando fantasías que no se atrevían a experimentar, parecen haberse resignado a desear secretamente esos traseros que se exponen en las revistas, a desear secretamente ser los violadores de ese film de clase Z.

Para que sea posible experimentar un modo de vida auténticamente revolucionario, que tenga en cuenta las pulsiones más ocultas e insatisfechas de cada individuo, es que el "destape" es imprescindible. Y es mucho menos importante juzgar los excesos de ese poco destape que avalar en toda circunstancia la expresión de todas las manifestaciones que el alma humana oculta en los pliegues de su autorepresión.

Por último, es necesario recordar que las dos bocas besándose en el afiche rojo no son más que elementos corporales, de indudable belleza, que el alma utiliza para aproximarse a otro ser. Si alguien no lo cree así, le solicitamos que no arranque los afiches ni ponga una bomba, simplemente, venga a discutirlo.

ENRIQUE SYMNS

CINE

Como sucede todos los años para el mes de diciembre, las principales distribuidoras cinematográficas, presentan una serie de films, cuyo propósito es atraer la mayor cantidad de público aprovechando las vacaciones, el aguinaldo y una necesidad de mayor distracción. Y como también sucede anualmente estas películas contienen en su mayoría una gran cuota de aventura y humor. La evasión a pedir de boca.

"*Superman III*" llega volando para salvar al mundo, esta vez bajo la amenaza de una computadora. Su constructor un obrero desocupado (*Richard Pryor*). El malo de turno un magnate de multinacionales (*Robert-CIPOL-Vaughn*). Del otro lado, por supuesto "los buenos": *Superman-Clark Kent (Christopher Reeve)*, *Lois Lane (Margot Kidder)* y el director de El Planeta (*Jacky Cooper*). Como en la anterior película del hombre de acero, *Richard Lester* ("Socorro", "Yeah, Yeah, Yeah", "Los 3 mosqueteros") se hizo cargo de la dirección.

Si segundas partes, según el refrán, nunca fueron buenas, con las terceras partes ¿qué podrá pasar?. "*El regreso del Jedi*" completa la trilogía de *George Lucas* iniciada con "La Guerra de las Galaxias". Más armas, más efectos especiales, más humor, más acción. Promete esta culminación de la saga espacial. También estarán los "héroes de los chicos": *Luke Skywalker (Mark Hamill)*, *Hans Solo (Harrison Ford)*, *Princesa Leia (Carrie Fisher)*, *Lando Carlissian (Billy Dee Williams)*. El director fue *Richard Marquand*, de quien viéramos el notable homenaje a *The Beatles* ("El nacimiento de los Beatles") y un excelente thriller, "La isla de las tormentas".

Otra tercera parte que se viene es la de "*Tiburón 3-D*", que como el título lo indica se proyectará en "tercera dimensión".

Es por esto que vamos a tener que ponernos los anteojos especiales para de esa manera poder apreciar la profundidad objetiva que produce este tipo de films. A prepararse porque el escualo sale de la pantalla.

También habrá segundas partes. "*Sobreviviendo*" es la continuación de la vida de *Tony Manero* iniciada en esa "Fiebre del

sábado por la noche". Esta vez el estado febril se mantiene gracias a las canciones de *Los Bee Gees*, a la reaparición (mucho más musculoso, dicen) del inflado *John Travolta* y la dirección que es una garantía por sus antecedentes: el actor-guionista *Silvester Stallone*.

Para finalizar habrá una segunda parte de "El corcel Negro" con "*El regreso del corcel negro*" con el mismo actor (*Kelly Reno*) y productor (*Francis Ford Coppola*). El esperado estreno de la película de *Hal Ashby* sobre una gira de *Los Rolling Stones*, "*Pasemos la noche juntos*". Un film de los creadores de *Los Muppets* "*El cristal encantado*". Posiblemente la postergada y exprohibida "*Adelante Brasil*" polémico film de *Roberto Farias*. Quizás se estrene (por fin) la notable conjunción *Saura-Gades-De Lucia* para "*Carmen*". "*Krull*" un film fantástico de *Peter Yates*. "*El Sur*" la exquisita y extraña segunda película de *Victor Erice* ("El espíritu de la colmena"). Hay para elegir.

La generación del 60

Organizado por el Museo Municipal del Cine "Pablo C. Ducrós Hicken", este ciclo concluye, este mes, con dos proyecciones con sus correspondientes debates. El día 6 se exhibe *Dar la cara*, de José Martínez Suárez. Entre los panelistas estará el director. El 13, va *Shunko*, de Lautaro Murúa y también este director se contará entre los panelistas.

Grupo de cine "El ojo"

Proyectará la película *La tregua*, de Sergio Renán. El día sábado 3, a las 22 horas, en la galería del Círculo. Cangallo 3939. Capital. TE. 983-1914.

LIBROS

Sobre poesía popular argentina, por Eduardo Romano.

Centro Editor de América Latina. 1983. 231 páginas.

Contraponiéndose a un modo de ver la poesía como únicamente aquella que se transmite a través del libro, y, dentro de ésta, a la que pertenece al "sistema" literario oficial, Eduardo Romano, en otros ensayos, se encarga de reivindicar a aquellas expresiones que las formas "accepta-

das" excluyen, es decir —según sus palabras— "...tanto una densa y variada folletería, sobre todo de principios de siglo, como el margen de poesía que circula por los quioscos y, peor aún, el nutrido bloque de la canción popular, bajo sus diversas formas: campera, nativista, del tango...".

Esta poesía popular enriquece a la literatura nacional. Así lo entiende Romano cuando dice haber comprendido que en esas zonas marginadas: "...podían hallarse, en ocasiones, resultados literarios más válidos e intensos que los consagrados...".

Este libro viene a cuestionar, inteligentemente, una modalidad que, en nuestro país, no sólo ha dominado a la literatura, sino también a todas las formas de la cultura, con sus expresiones aceptadas y sus expresiones negadas por "no ocultas", según un concepto impuesto de cultura que, por congelado, termina negándose a la vida.

Fuego a discreción, por Antonio Dal Masetto. Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983. Novela, 195 páginas.

En un clima de tierra devastada es donde se mueve el personaje de esta novela. Encuentros con formas familiares, conocidos de otros tiempos, noticias, sobrevivientes entre sobrevivientes. La ciudad languidece, el verano se asienta sobre ella como un gran pájaro quieto empujando muerte e indiferencia. Las cicatrices del derrumbe están en cada cosa y fundamentalmente en cada protagonista que busca en cierto abandono, en la falsa dulzura de las noches, recuperar la paz de otras horas, algún bálsamo para el pensamiento, treguas para los ojos cansados de atrocidades. Pero es también ahí, en ese bloque de crueldad y dureza en que se ha convertido Buenos Aires, en el corazón del desastre, rodeado por derrotas y humillaciones, donde finalmente el protagonista se descubre todavía entero, firme en su sitio, su fuerza contra el derrumbe, su obsecuencia contra la locura general. Y es ahí donde comprende que "la sangre, la palabra, todo cuanto se opusiera a la muerte, aún a través de la muerte misma, suscitara siempre un cambio", una nueva posibilidad. Al cabo de ese vagabundeo de siete días, lo que

finalmente se impone, sin euforias, sin esperanzas, pero sí con una subterránea y obstinada convicción, es una elección por la vida, el resurgimiento de una voluntad que está más allá de todo análisis y donde todavía será posible rescatar los vestigios vacilantes del orgullo y la dignidad.

Opus Nigrum, por Marguerite Yourcenar. Alfa-guara, 1983. 414 páginas.

El período en que la Edad Media se resistía a la aparición del Renacimiento es sólidamente reconstruido en esta novela, en la cual Zenón, médico y alquimista, se opone, como lúcido intelectual, como duro disidente, como convencido amante de la libertad, a la represión, al oscurantismo, a todo intento de hacer extraviar o de aniquilar la razón del hombre. Si bien los hechos transcurren en el siglo XVI, no podemos dejar de notar la actualidad de las ideas que Zenón sustenta, así como también, la actualidad de las formas representativas y oscurantistas que los sectores de poder de aquella sociedad imponían.

Si bien *Opus nigrum* es mucho más que una novela histórica (por la profundidad de las reflexiones de Zenón, por sus concepciones de libertad que evaden a cualquier fijación en el pasado), no deja de ser notable la pintura de época que, con sólido manejo del lenguaje, la Yourcenar nos ofrece. Sobre la época, son interesantes los datos que la autora nos brinda en una nota final, sobre las fuentes de información y sobre cómo, en algunos casos, esa información se modificó por una concepción de la ficción.

Déjeme inventar, por Quino. Ediciones de la Flor. 1983.

Una vez más, el humor inteligente de Quino es ofrecido para el placer y la risa del lector. Quino es, no haría falta decirlo, tan buen dibujante como humorista, y es la conjunción de estos dos aspectos, la síntesis entre la idea y su visualización, lo que provoca la reacción resaltante. Desde la sutileza en las expresiones de rostros y cuerpos, hasta llegar, en algunos casos, a una concepción fantástica de la realidad, este volumen es de un humor por el

RECOMIENDA

que vale hacer una agradable pausa en el ajetreo de nuestro día.

Argentina indígena, por Raúl Mandrini. Centro Editor de América Latina. 1983.

Este es el primer volumen aparecido de la serie "Historia testimonial argentina", recientemente encarada por el Centro Editor, y que ofrecerá interesantes documentos de nuestro pasado. *Argentina indígena*, subtitulada *Los aborígenes a la llegada de los españoles*, se compone de varios escritos pertenecientes a cronistas de la época de la conquista. Entre ellos están Pigafetta, Schmidl, Cieza de León, Cabrera, Garay y otros. Mandrini se ha encargado de la selección y del prólogo. En este último, nos dice que el mundo indígena fue destruido y desarticulado en muy poco tiempo por los recién llegados. Y continúa: "Es tal vez paradójico que hayan sido justamente quienes destruyeron ese mundo indígena los que, en gran medida, contribuyeron a su conocimiento; ese conocimiento surge de innumerables escritos: desde animadas crónicas y relaciones de viaje hasta áridos documentos oficiales. A veces, no son más que breves menciones circunstanciales; en otros casos, en cambio, se trata de claros relatos intencionados". Estos escritos pueden leerse tanto por la información que como documentos ofrecen, como por el placer y el asombro que producirán en el lector.

La cabeza de Goliat, por Ezequiel Martínez Estrada. Editorial Losada. 1983.

La Biblioteca Clásica y Contemporánea incorpora, ahora, este conocido libro de Martínez Estrada. Estos escritos son un agudo análisis de la hipertrofia de esta ciudad, Buenos Aires. Aparecido hace aproximadamente cuatro décadas, muchos de sus aspectos siguen siendo válidos. La cita de Rilke que encabeza el libro, resume, sin duda, la óptica desde la cual el autor piensa a la ciudad: "... Hay grandes ciudades que parecen desdichadas y tristes de ser grandes (...). Sus tumultos no ahogan la voz interior que les re-

pite sin cesar: una gran ciudad es cosa contra natura".

Así, todos los diferentes aspectos urbanos porteños son analizados, entre ellos sus personajes (barrenderos, canillitas, poetas, tilingos, etc.) y también sus habitantes animales (perros, gatos, pájaros y demás).

Martínez Estrada, sobre Buenos Aires y el país, dice: "Empezamos a darnos cuenta de que no era la cabeza demasiado grande, sino el cuerpo entero mal nutrido y peor desarrollado. La cabeza se chupaba la sangre del cuerpo". Una realidad innegable, ayer y hoy.

Gustavo Wagner

Nuevos títulos

Continuando el programa de publicaciones, en el Cid Editor acaba de aparecer *Las listas negras*, de Carlos Barolich, que, perteneciendo a la colección *Cuadernos para la democracia*, trata sobre el tan candente tema de las prohibiciones durante los años recientes, así como también ... *O no seremos nada*, del ensayista y escritor Andrea Mariani, primer libro de cuentos, en los que hace un agudo análisis de la hipocresía y la corrupción en las altas esferas de nuestra sociedad.

TEATRO

Willy y Ariel

Cumplió 50 representaciones la obra *Willy y Ariel*, de K. Lagisquet, que, dirigida por Lucas Lagis, va los viernes y sábados (23 horas) y los domingos (21:30 hs.), en la Sala de la Ranchería, de la Manzana de las Luces, Perú 272.

Vincent y los cuervos

Se estrenó esta obra, centrada en la figura del genial pintor holandés Vincent Van Gogh, de autoría de Pacho O'Donnell y con dirección de Víctor Mayol. En la parte visual colaboró el pintor Carlos Alonso. Va en la ex-sala Di Tella, hoy Teatro Catalinas.

SIMPOSIOS

Sexualidad

Del 5 al 9 de este mes se llevará a cabo el Primer Simposio Na-

cional Multidisciplinario sobre Sexualidad Humana, en el Auditorium Montedison: Franklin D. Roosevelt 2157. Se desarrollará en cinco sesiones, un por día: desde las 19 hasta las 24 horas, los días lunes, miércoles y viernes; desde las 21 hasta las 24 horas, los días martes y jueves. Habrá cinco conferencias magistrales y tres mesas redondas. En todas ellas, reconocidos profesionales expondrán sus conceptos.

MUSICA

Conciertos de Mediodía

El Instituto de Intercambio Cultural Argentino Israelí ha presentado el ciclo Cuatro Conciertos del Mediodía, que concluye con dos conciertos en este mes. En ambos, interpretará el Conjunto de Música de Cámara del I.I.C.C.A.I.

El Jueves 1° de diciembre, se ofrecerá el Trío para oboe, violín y cello, de Suk, y, de Mozart, el cuarteto para flauta y trío de cuerdas, y un cuarteto para piano y trío de cuerdas.

El jueves 15, se ofrecerá, de Schubert, el octeto para quinteto de cuerdas, clarinete, fagot y corno. Sala: Teatro Lorange, de 12:45 a 14 horas. La entrada es libre y gratuita.

Auditorio de Buenos Aires

Los días sábado 3 y 10 de este mes, en el Auditorio de Buenos Aires (Florida 681) el conjunto vocal-instrumental *Noval*, ofrecerá un recital de negro spirituals, con temas de los esclavos negros estadounidenses. Horario: 20:30 horas.

Canto Popular Uruguayo

Los integrantes de este gran grupo musical estarán los días 2 y 3 de este mes, a las 21:30 horas, en el Estado obras, presentados por Del tiempo Producciones. Vienen, del Uruguay, la comparsa lubola *Morenada* y *Lonjas de Cuareim* (25 personas), las murgas *Araca La Cana* y *La Reina de la Teja*, dos de las más populares. Completan la nómina el trío

Pareceres, el dúo Washington Carrasco y Cristina Fernández, y por último, el trío *Mestizo*. Seguramente un buen espectáculo.

DISCOS

BAGLIETTO

Baglietto (EMI)

La invasión de músicos rosarinos tiene como punta de lanza a este cantante que se ha ganado su lugar en la música popular. *Juan Carlos Baglietto* va madurando con el correr de sus discos. Este es el tercero y sin duda el mejor. Continuando con su idea de hacer escuchar a los letristas más destacados de su ciudad —*Adrián Abonizio, Fito Paez, Jorge Fander mole, Fabián Gallardo*— su música ya está cobrando mayor identidad y fuerza. Encontramos también dos interesantes versiones de "Carta de un león a otro" (*Chico Novarro*) y "El gigante de ojos azules" hermoso poema del toro *Nazim Hikmet* musicalizado por *Dina Roth*. La desgarradora voz de *Baglietto* hace que uno vibre al escucharlo.

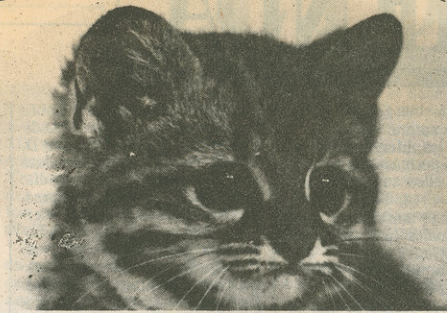
CIPE LINCOVSKY

Siempre vuelvo (CBS)

Este esperado regreso de *Cipe Lincovsky* —una de las iniciadoras del café-concert— fue mucho por la puesta grande. Muchos años prohibida y negada para el público, frente a una tangible apertura su retorno no se hizo esperar. En este disco nos recrea parte del espectáculo que presentó el año pasado en el teatro Blanca Podestá, titulado, justamente, "Siempre vuelvo". Acompañada por seis músicos de gran profesionalidad, escuchamos a *Cipe* en diversos pasajes ya sean recitados, cantados, o contados historias. Este tipo de grabaciones sin duda carecen de algo fundamental y esto es la necesidad de tener la presencia de la actriz, pero así y todo su expresión, su arte, no pierden fuerza ni emotividad.

Fernando Brenner

el gato montés



Los premios

El día 10 de noviembre, mientras degustábamos una fabulosa raviolada hecha por nuestra cocinera estrella de los jueves y gran amiga Laura Marchetini, sonó el teléfono en nuestra redacción; como tantas tediosas veces uno de nosotros se levantó y atendió: era para el jefe de arte.

La revista DON, hace un par de meses, organizó un concurso de cuentos y fotografía erótica, con buenos premios e interesante tema. Nuestro jefe de arte, experto en tales cuestiones, se abocó a la tarea de expresarse. Mandó cinco fotos.

Suena trompetas. Si relacionamos estos dos párrafos con el título de este comentario tenemos como resultante que Alfredo Baldo, nuestro jefe de arte, se ganó el primer premio y primera mención de fotografía.

La foto que mostramos, no es la premiada, ya que la primicia la tiene DON, es una de las que Baldo no mandó.

El otro premio lo ganó Miguel Briante, el Jefe de Redacción. Fué el de periodismo instituido por las bodegas Navarro Correa (los otros premiados fueron Magdalena Ruiz Guinazú, Herman Schiller de Nueva Presencia, Manfred Shonfeld). Las malas lenguas rumoreaban que no sólo el periodismo fue el premio... Parece ser que entre premiado y premiado habría algún otro tema en común.

Para festejar Baldo se comprometió a pagarse un asado y Briante trae el vino.

El gato metio la cola

En el número anterior, el gato vertió algunas opiniones sobre Danza Abierta que provocaron no pocas reacciones por parte de las artistas allí mencionadas. Visitaron la revista para hacer algunas aclaraciones las coreógrafas Mariana Szterman (amiga del "dire"), Nora Codina y Susana Tambuti. Este fue el diálogo.

—¿Cuál es el sistema a través del cual se llega a este tipo de jurado?

—Se decidió en asamblea que el ju-

rado lo compongan los mismos integrantes de Danza Abierta. Se inscribieron los nombres de toda la gente que participó en 1981, 82 y 83 y se votaron catorce nombres para formar el jurado...

—¿Cuál era el criterio del jurado en cuanto a la selección?

—Se usaron varios criterios. Interpretación, propuesta, calidad técnica, que de alguna manera las obras te atrapen, más allá de que te gustaran o no te gustaran, que tuvieran un mínimo de calidad para estar arriba de un escenario...

—Pero según parece algunas personas que fueron jurado, luego fueron elegidas como participantes...

—Desde el momento en que la Asamblea decide que el jurado debe ser interno... ese fue el criterio votado por la mayoría...

—Pero es un sistema confuso que un juez sea también participe...

—Es un sistema confuso pero es el único. Danza Abierta es un movimiento muy joven y buscando soluciones vamos tendiendo a equivocarnos menos... Nosotras propusimos que el jurado fuera externo y esa idea fue rechazada y calificada de fascista por alguna gente... Lo que es una infamia es decir que hubo gente que se llevó a sus alumnos para que votaran... los alumnos no podían votar...

—Por ejemplo, Mariana

¿cómo es que se eligió tu trabajo?

—Yo estoy en un jurado, voy a otro estudio donde hay otro jurado, allí muestro mi trabajo y salgo, después me entero si la obra fue elegida o no...

—¿Pero no creés que el hecho de que alguien que te juzga sabe que luego vos la vas a juzgar a ella, no la va a condicionar? Por lo menos se presta a que la gente dude...

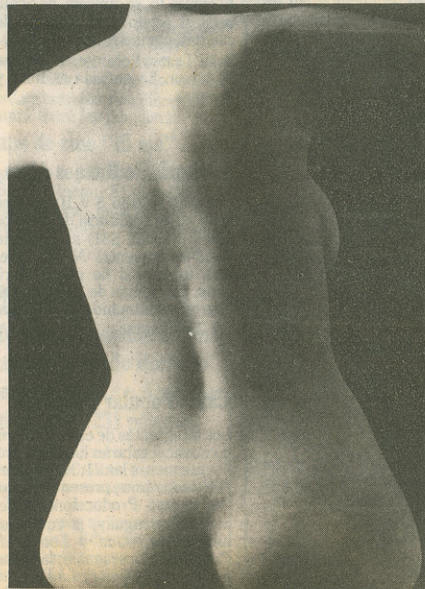
—La gente puede pensar cualquier cosa, se puede prestar a una mala interpretación, pero yo fui franca conmigo misma... De todos modos es un riesgo que asumí el conjunto de Danza Abierta...

—¿Quiéren agregar algo más?
—Lamentamos mucho este hecho porque actuamos de buena fe... Evidentemente no hay esquemas perfectos, siempre va a haber alguien que encuentra la falla...

Para algunos, sí es no

Sobre los escalones de acceso a los ascensores del teatro San Martín, dos estudiantes de la Escuela Nacional de Danzas, en la carrera de Danzas Nativas y Folklore, Susana N. Gómez (33 años) y Stella Maris Faust (25 años), portaban sobre su ropa carteles denunciando que por aplicación de la Resolución 957 (10/9/81) emanada del Ministerio de Educación, sobre "las normas de aptitudes psicofísicas para el ingreso y permanencia de alumnos en las carreras de formación docente", se les había impedido rendir los exámenes de final de curso. En el caso de Susana Gómez, porque excede el límite de los treinta años impuesto para los alumnos que ingresan (curso tercer año) y, a Stella Faust, porque tiene sólo 5 % de visión en uno de sus ojos, a pesar de lo cual se desempeña como dibujante publicitaria.

Previendo la situación, las autoridades del establecimiento, conjuntamente con ambas alumnas, están reclamando desde comienzos del ciclo lectivo a la Dirección Nacional de Educación Artística, de la cual depende la escuela, una resolución final que evitara dejarlas libres. Oportunamente, el viernes 12 de noviembre, les llegó la contestación: no podían rendir sus exámenes.



LAS VOCES DE LA NUEVA TROVA CUBANA
JUNTO A LOS MAS FIELES INTERPRETES DEL CANTO POPULAR
LATINOAMERICANO - 3 hs. de Material Filmico -

SILVIO RODRIGUEZ PABLO MILANES

AMAURY PEREZ • SARA GONZALEZ • CHICO BUARQUE

Danza Nacional de Cuba • Los Ban Ban - Banda Tepehuani (El Salvador) •
Quinteto Tiempo (Argentina) • Carlos Mejia Godoy y Los de Palacahuina
(Nicaragua), en un video excepcional: FESTIVAL DE VARADERO (Cuba)
(Diciembre de 1982)

TEATRO CONCERT
VIDEO BAR

Av. Santa Fe 1883
Tel.: 41-7423
Localidades limitadas

Vincius

Reservas de miercoles a domingos de 20 a 23 hs.

EDITAMOS UNA REVISTA SOBRE LO MAS IMPORTANTE DE LA VIDA... UNO MISMO

- Salud
- Calidad de Vida • Alimentación Natural • Servicios
- Tiempo Libre • Deportes • Nuevas Terapias
- Enriquecimiento Sexual • Creatividad
- Recursos Prácticos • Hechos e Ideas Fuertes
- y mucho más

Una Revista Mensual
de Colección
editada
por Agedit SA

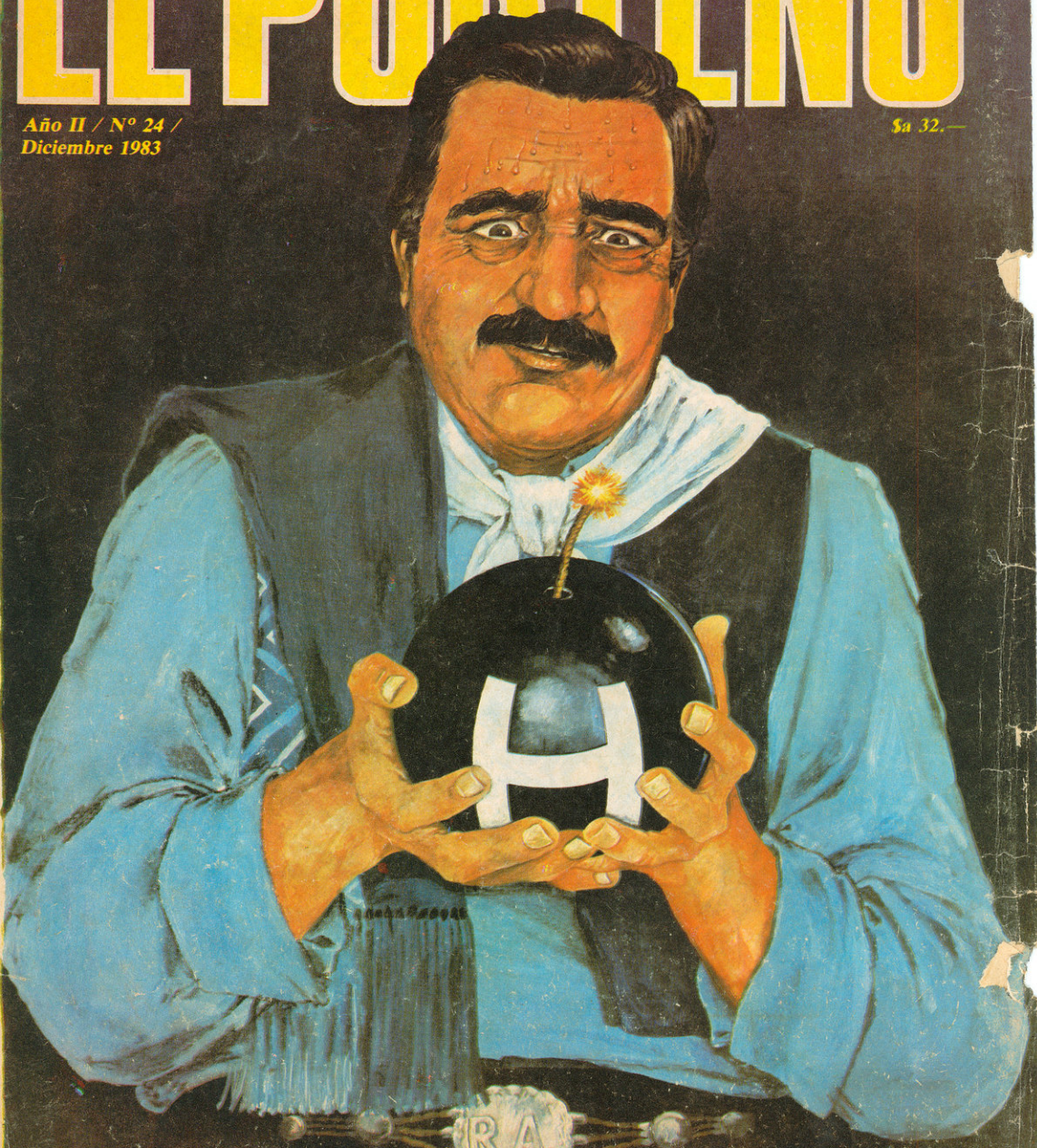
Aparece
el 1^{er} viernes
de cada mes.
Reserve su
ejemplar

Revista Mensual

EL PORTEÑO

Año II / N° 24 /
Diciembre 1983

\$a 32.—



ARCE